
3 1761 09545055 7






OBRAS COMPLETAS ~ TEATRO ~ TOMO II
MANVEL
LINARES
RIVAS
EL ABOLENGO
MARIA VICTORIA
LO POSIBLE
MADRID MCMXIV
HISPANIA

MANUEL LINARES RIVAS

OBRAS COMPLETAS

TOMO II

Imp. de V. Rico. — Paseo del Prado, 28. — MADRID

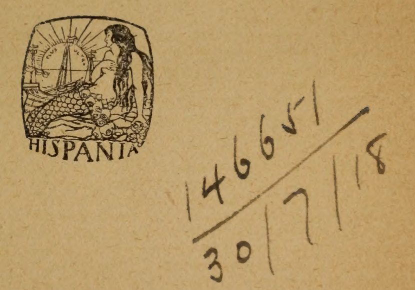
MANUEL LINARES RIVAS

OBRAS COMPLETAS

TEATRO

TOMO II

EL ABOLENGO
MARÍA VICTORIA
LO POSIBLE



BIBLIOTECA HISPANIA

SAN LORENZO, 10.—MADRID

1914

EL ABOLENGO

Comedia en dos actos y en prosa estrenada en el TEATRO LARA, de Madrid, el día 19 de Febrero de 1904.

PERSONAJES

GERTRUDIS, cincuenta años.
ANTONIA, cuarenta ídem.
PILAR, treinta ídem.
LAURA, veinticinco ídem.
CRIADA 1.ª
IDEM 2.ª
JORGE, cincuenta años.
ANDRÉS, treinta y cinco ídem.
FRANCISCO, cincuenta ídem
FÉLIX, veinticinco ídem.
CRIADO 1.º
IDEM 2.º
IDEM 3.º

LA ACCIÓN EN MADRID. — ÉPOCA ACTUAL

DERECHA É IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

Un gabinete bien puesto, moderno. Anochecido. Trajes de calle. Aparato de luz eléctrica encendido.

ESCENA PRIMERA

Sale ANDRÉS por la derecha y FRANCISCO por el foro.

Se encuentran.

FRANCISCO

¿Vuelves ahora?

ANDRÉS

Salgo.

FRANCISCO

¿Tan tarde?

Pasea y aparta las sillas.

ANDRÉS

Aproveché el día para acabar el capítulo XIV, y voy á respirar un poco.

FRANCISCO

Va dejando el gabán en un lado, la bufanda en otro y en otro el bastón y el sombrero.

A respirar miasmas y humedad. ¿Por qué no sales á la hora de sol?

ANDRÉS

El trabajo me absorbió más de lo que pensaba.

FRANCISCO

¿Cómo va esa historia?

ANDRÉS

Despacio. La arquitectura moderna es sobradamente conocida en las ciudades, pero las maravillas perdidas en los pueblos son casi descubrimientos: no hay datos.

FRANCISCO

¿Y Pilar?

ANDRÉS

Se queda. No quiso salir.

FRANCISCO

Yo me recojo temprano siempre, pero hoy vengo con entusiasmo. A las nueve y tres segundos la hermosa conjunción de Marte y la Luna: durará un minuto y siete décimas. ¡Qué

espectáculo tan soberano! Lástima no poseer buenos aparatos; pero, en fin, con los que tengo...

ANDRÉS

Un observatorio.

FRANCISCO

No te burles. Un cuarto de aficionado y un telescopío de los más medianos. ¿Subiréis?

ANDRÉS

Si Pilar quiere...

FRANCISCO

¿No ha de querer? ¡Cuando os digo que será un fenómeno portentoso!...

ANDRÉS

A mi mujer no le gustan los fenómenos. En todo caso subiré yo.

FRANCISCO

Los dos, los dos. Y especialmente ella. Me agradaría que tomase afición á los estudios astronómicos.

ANDRÉS

¿Un ayudante?

FRANCISCO

Es un gran entretenimiento para una mujer.

ANDRÉS

¿Quién lo duda?... ¿Pero quién la convence?

FRANCISCO

No es labor de un día.

ANDRÉS

Inténtalo. Es muy dócil...

FRANCISCO

¿Estás contento del matrimonio?

ANDRÉS

Sí...

FRANCISCO

Que dure...

ANDRÉS

Gracias.

FRANCISCO

Vaya, vaya, lárgate. Y yo á preparar mis aparatos.

ANDRÉS

Adiós, papá.

FRANCISCO

Adiós, hijo.

Mutis, Francisco por la izquierda y Andrés por el foro.

ESCENA II

PILAR por la derecha. Luego CRIADO por el foro.

Sale tranquila y se excita en seguida. Toca el timbre rabiosa.

Ya estuvo aquí mi suego. ¿No podrá dejar las cosas en su sitio? Es una condenación con la gente descuidada...

Entra el criado 1.º por el foro.

¿No le he encargado á usted que cuando vuelva el señor de la calle vaya usted detrás de él recogiéndolo todo? Llévese lo usted á su cuarto ahora mismo.

Vase el Criado con las prendas por la primera izquierda, saliendo al poco rato, yéndose por el foro. Pilar arregla las sillas.

ESCENA III

PILAR y ANTONIA

Que sale por el foro.

ANTONIA

¡Hola, cuñada!

PILAR

¡Hola, Antonia!

ANTONIA

Vengo á buscarte. Daremos una vuelta hasta la hora de comer.

PILAR

Hice propósito de no salir y además no estoy vestida.

ANTONIA

Te echas un abrigo por encima, y andando

PILAR

No puede ser. A la calle no voy á ir de cualquier modo.

ANTONIA

¿Qué más da?

PILAR

Otro día.

ANTONIA

Otro día. Yo voy de tiendas. Me han dicho que en la plaza del Angel venden un aceite riquísimo y muy barato.

PILAR

Es posible.

ANTONIA

¿Tú, dónde lo compras?

PILAR

No lo sé. Eso es cosa de los criados.

ANTONIA

Así será más caro.

PILAR

Y más cómodo.

ANTONIA

A mí me entretiene.

PILAR

Comprar aceite debe ser muy entretenido

ANTONIA

Es un paseo, y además voy mirando los escaparates.

PILAR

¿Por la tarde?

ANTONIA

Sí.

PILAR

No hagas eso, Antonia. Las señoras miran los escaparates por la mañana.

ANTONIA

¿Y por la tarde, no?

PILAR

Las que se paran á esa hora esperan que algún hombre les diga algo.

ANTONIA

No sabia esa distinción de horas... y los hombres tampoco deben saberla porque á mí me dicen una porción de atrocidades por la mañana también.

PILAR

No serán muy distinguidos.

ANTONIA

Mezclados.

PILAR

No hagas eso, Antonia, créeme. Tú no estás en ciertos detalles.

ANTONIA

No te preocupes por detalles de los demás... y para esta epidemia de los piropos ya estoy vacunada.

PILAR

Es una impertinencia; no se puede andar.

ANTONIA

Hay algunos que tienen su aquél para decirlos... Después se los cuento á Pepe.

PILAR

¿Todos?

ANTONIA

Casi todos... y nos reimos. Hace pocas tardes estaba yo mirando unas telas en la calle de la Montera y se me acercó uno... no era mal tipo: «Muy buenas tardes, señora». Creí que era un conocido. «Usted dispense, pero no he podido pasar sin saludarla á usted... y decirle que es usted muy guapa... y que daría algo que valiese la pena por ser su marido de usted, si es usted casada, ó su novio; si es usted soltera, ó el novio que haya usted tenido antes de casarse si es usted viuda». Ya ves que daba algo por los tres estados... No podía ser más galante.

PILAR

¿Y le escuchaste?

ANTONIA

Y le contesté: Soy casada y vivo muy bien con mi marido.—«Pues bajo ese aspecto hágame usted el favor de saludar á su marido y dele usted la enhorabuena».—¿De parte de quién?—«De un conocedor... de lo bueno».

PILAR

Te vas á comprometer con esas ligerezas...

ANTONIA

Reirme á veces, y siempre pasar de largo

Pausa.

¿Y Andrés?

PILAR

Bueno se pondría si le contase algo parecido...

ANTONIA

Ni que fuera un ogro. Y mi hermano es muy cariñoso. ¿Estará ocupadísimo cuando no salió contigo?

PILAR

No quise salir.

ANTONIA

Mal hecho. ¿Con quién mejor?

PILAR

Reconozco que es afectuoso, pero no congeniamos.

ANTONIA

Perdona que te lo diga, cuñada...

PILAR

Llámame Pilar.

ANTONIA

Borraremos el parentesco. No llevas camino de vivir en paz. Te avergüenzas de nosotros, empezando por Andrés.

PILAR

¡No es verdad!

ANTONIA

Disimulas poco.

PILAR

¡Cuando digo que te engañas!

ANTONIA

Es que pretendes engañarme. Si nos vemos, señal de que vengo, pues tú no pones los pies en mi casa; si nos encuentran juntas es que yo te acompaño y el resto de la familia como si no existiera. En cambio te vuelve loca leer los ecos de sociedad y hallar tu nombre entre eses y esas.

PILAR

¿Cómo?

ANTONIA

Marqueses y baroneses.

PILAR

Supongo que seré libre de escoger mis amistades.

ANTONIA

Con las de tu marido. Y es una lástima, porque serías muy feliz con nosotras que te queremos, y con Andrés que sólo piensa en ti.

PILAR

¿Vienes á darme una lección?

ANTONIA

Ni soñarlo. Pero á veces, y sin saber cómo, dices unas cosas que tienen sentido común.

PILAR

¿Estás segura?

ANTONIA

Pon que no he dicho nada... sin perjuicio de volvértelo á decir en otra ocasión.

PILAR

Cada cual arregla su casa.

ANTONIA

Menos tu marido.

PILAR

¡Antonia!

ANTONIA

¡Pilar!

Pausa

¿Y papá?

PILAR

¿Tu padre? Está arriba en su observatorio estudiando esas chifladuras...

ANTONIA

Es muy trabajador. No lo ha necesitado nunca, pero dice que no podría vivir ocioso. Según papá, todos tenemos obligación de trabajar algo.

PILAR

¿Para qué?

ANTONIA

Unos para vivir y otros para no aburrirse. La manía de papá es que la gente estéril debe desterrarse de las Repúblicas.

PILAR

Aquí estamos en una monarquía...

ANTONIA

El llama Repúblicas á todas las naciones.

PILAR

Como que está chiflado.

ANTONIA

Puede que sea por eso.

PILAR

Y tu padre, ¿qué ha hecho de útil en este mundo?

ANTONIA

¿De esos trabajos astronómicos? No lo sé. El pobre tuvo poca suerte en sus descubrimientos. No lo confiesa, pero yo creo que no acierta.

PILAR

El que no acierta es tan estéril como el que no trabaja. Y además demuestra que es dos veces tonto.

ANTONIA

¿No te basta con una?

PILAR

Dos. Trabajar sin necesidad, una: no acertar en lo que trabaja, dos.

ANTONIA

Tengo la absoluta seguridad de que tú no se lo dices así al pobre papá.

PILAR

¿Y por qué no se lo he de decir?

ANTONIA

Molestada.

No acierto á responderte bien... pero... va-

mos... me parece que quitarle las ilusiones á un viejo, que no puede tener más que esa clase de ilusiones...

PILAR

¿Es una crueldad horrible?

ANTONIA

Horrible precisamente, no, es una crueldad... innecesaria. Y esas son las odiosas.

PILAR

¡Antonia!

ANTONIA

Sonriente.

¡Pilar!

PILAR

Me ofendes.

ANTONIA

¿Diciendo que no te creo capaz de ello?

PILAR

Había entendido lo contrario.

ANTONIA

Eso es no entenderme.

PILAR

Entonces, dispensa. Te lo agradezco.

ANTONIA

Tampoco. Es justicia.

PILAR

Alta justicia. Algo así como la horca.

ANTONIA

Para ti, imposible. A los nobles os decapitaban, lo que era mucho más honroso.

PILAR

No creía que fueras tan instruída...

ANTONIA

Mi marido me ha enseñado muchas cosas... entre ellas ésta.

ESCENA IV

DICHAS, un CRIADO y FÉLIX

Por el foro derecha.

CRIADO

El señor Gutiérrez Mora.

PILAR

Que pase.

A Antonia.

El novio de Laura.

Mutis el criado por el foro.

ANTONIA

¿Es otro ya?

PILAR

El mismo. Hace más de un mes...

ANTONIA

Lo que dura...

Entra Félix.

PILAR

Levantándose.

Amigo Félix...

FÉLIX

Señora...

Se inclina después ante Antonia.

PILAR

Mi hermana... política. El señor Gutiérrez Mora, sobrino de nuestro embajador en Rusia, primo carnal del Conde de Mirandilla del Pisuerga.

ANTONIA

Celebro mucho... Usted es hijo de Gutiérrez, el que vive en la calle de Leganitos.

PILAR

No, hija...

FÉLIX

No, señora: Gutiérrez, Príncipe...58, principal.

PILAR

Es de la casa de los Mirandilla. De los castellanos leales que acompañaron á Jaime I. Dos barras, campo de gules, ¿no es eso, Félix?

FÉLIX

Tenemos también cascos, con cimera y una espada rota.

ANTONIA

No les servirá á ustedes...

FÉLIX

Es un recuerdo de una hazaña. Cuando don Jaime I reunió las huestes aragonesas...

Aparte á Pilar.

ANTONIA

¿Quieres venir mañana al teatro?

PILAR

Mañana no puedo.

ANTONIA

Pepe pensaba convidarte.

PILAR

Muchas gracias. Otro día, ¿eh?

A Félix.

¿Decía usted, Félix?

FÉLIX

Que cuando don Jaime I reunió las huestes aragonesas y castellanas para combatir...

ANTONIA

Yo no puedo detenerme; para mí es muy tarde...

PILAR

¿Te vas?

ANTONIA

Beso á usted la mano... Adiós...

PILAR

Adiós. Dispensa que no te acompañe.

Desde la puerta se vuelve. Mutis Antonia por el foro derecha.

ESCENA V

PILAR y FÉLIX

FÉLIX

Su hermana de usted...

PILAR

Política.

FÉLIX

Su hermana política de usted, no es muy aficionada á heráldica...

PILAR

Discúlpela usted... Tenía prisa.

FÉLIX

Por mí...

PILAR

Por ella. Hay gustos para los que se necesita antes haber nacido.

FÉLIX

Eso para todos.

PILAR

Me refiero á delicadezas de espíritu, incompatibles sin cierta educación previa.

FÉLIX

La cuestión de alianzas es tan grave por eso. La gente olvida el detalle más esencial, el de la afinidad de educación. Yo, enamorado, prescindiría de todo.

PILAR

Haría usted mal, porque es una situación en que no sobra nada.

FÉLIX

Lo único en que soy intransigente es en la elección de familia.

PILAR

Esa es la base de la felicidad.

FÉLIX

Exactamente. Así, al verme correspondido por la encantadora Laura, mi gozo se divide en partes iguales entre ella y la satisfacción de honrarme con la familia de ustedes.

PILAR

Es usted muy amable, Félix.

FÉLIX

Contar como futuros parientes unos señores tan respetables y dignos como sus papás, una mujer tan distinguida y envidiada en sociedad como usted, Pilar... donde se la ve tan poco.

PILAR

Félix, no sea usted exagerado...

FÉLIX

Ser sobrino de la marquesa de Fuenteseca, una dama tan virtuosa y tan pródiga en sus caridades...

PILAR

Concedo algo de lo que usted dice, pero su abolengo de usted bien puede ir á la par del nuestro. No todos tienen un tío embajador, ni son primos carnales del conde de Mirandilla del Pisuerga, ni descienden de un compañero de armas de don Jaime I.

FÉLIX

Precisamente iba, hace poco, á referirles á ustedes la curiosa aventura del fundador de la casa de los Gutiérrez. Al reunirse las huestes aragonesas y castellanas para combatir...

PILAR

Perdone usted, Félix. ¿Y su hermana de usted, no se casa? He oido que se había deshecho la boda.

FÉLIX

Completamente. Su futuro debía cruzarse Calatravo, pero le fué difícil probar la pureza de sangre, y en esas condiciones admitirá usted que no podíamos dignamente tolerar el entronque con la sangre de los Gutiérrez Mora. Parece ser que la abuela contrajo segundas nupcias dudosas...

PILAR

Hicieron ustedes perfectamente. Yo no lo hice, fuí menos escrupulosa, y así me salió.

FÉLIX

Andrés es un caballero.

PILAR

Moderno.

FÉLIX

Ese matrimonio fué un acto de amor y de bondad por parte de usted... que merece un trono.

PILAR

Siempre exagerado.

FÉLIX

Pensando de esta manera comprenderá usted mi alegría al ser correspondido por Laura. Debo hacerla muy feliz.

PILAR

Laura es merecedora de todas las atenciones de un hombre galante.

FÉLIX

Por tal me tengo, y además, la posición social de ustedes exige el lujo. He decidido que desde el primer día de casados no eche de menos—aparte del cariño—ninguna de las comodidades que disfruta actualmente.

PILAR

Eso es muy correcto y le honra á usted mucho.

FÉLIX

Mi fortuna no es excesiva—la rama primogénita, el mayorazgo perteneció al Conde—pero lo mío, unido á lo de Laura, se completará.

PILAR

Eso debe ser...

FÉLIX

No pienso ni hablar de la dote.

PILAR

Procederá usted muy cuerdamente. Las cuestiones de dinero entre personas bien nacidas...

FÉLIX

Conformes en absoluto. Lo que entregue su padre al hacer las capitulaciones... ocho ó diez mil duros de renta... lo que sea, estará á disposición de Laura.

PILAR

No creo que llegue...

FÉLIX

Pongamos seis mil duros... cinco...

PILAR

No sé... no estoy enterada. Papá se entendió con Andrés directamente y yo no quise intervenir.

FÉLIX

Una delicadeza más. Si su hermana de usted lo prefiere yo también me entenderé con don Jorge...

PILAR

Allá ustedes.

FÉLIX

Pues contando con lo de ella...

PILAR

Y lo de usted...

FÉLIX

Naturalmente. Ella cuenta con lo mío y yo cuento con lo de ella: recíproco... podemos vivir decorosamente.

PILAR

Indudable.

FÉLIX

Y yo tengo esperanzas. El conde, mi primo, es soltero, no piensa en casarse... ni se lo consentiríamos. A sus años sería matarse.

PILAR

Evidente.

FÉLIX

Y Laura también tiene las suyas. La Marquesa de Fuenteseca es millonaria, viuda, sin hijos. Lo que se llama una mujer discreta, desde el punto de vista del parentesco, y es natural que esa fortuna sea para ustedes.

PILAR

Parece natural.

FÉLIX

Pero en fin, no es esta conversación que valga la pena, por más que los enamorados, cuando queremos ir rectamente, tratamos todas estas minucias para asegurar la felicidad del ser idolatrado.

PILAR

Asi he entendido sus preguntas.

FÉLIX

Y yo sus contestaciones. Se va el tiempo charlando... debo estar temprano en el Real. Hoy toca el turno de sus papás de usted...

PILAR

Adiós, Félix...

Se levanta y toca el timbre.

FÉLIX

A los pies de usted, Pilar.

Aparte.

No responde muy claro...

PILAR

Adiós...

Aparte.

Pregunta demasiado claro.

ESCENA VI

DICHOS: JORGE

Por el foro

JORGE

Hola, pollo...

FÉLIX

Mi respetable amigo...

JORGE

¿Ya se marcha usted?

FÉLIX

Estuve un ratito agradabilísimo, y ahora, si usted lo permite...

JORGE

Adiós.

FÉLIX

Hasta luego, don Jorge.

JORGE

En el Real, ¿eh?

FÉLIX

Tendré el honor de subir á saludar á las señoras...

Hace un saludo á Pilar y vase por el foro.

ESCENA VII

PILAR Y JORGE; FRANCISCO

Por la izquierda.

FRANCISCO

¿Os habéis olvidado del paño?

PILAR

No lo hay negro.

FRANCISCO

Pues lo más obscuro posible. Un mantón.

PILAR

¿Y quién gasta mantón aquí?

FRANCISCO

Con tal de que lo tengas, aunque no lo gastes.

JORGE

La criada tendrá. Mi querido consuegro...

FRANCISCO

Abrazándole.

Mi querido don Jorge...

Vase Pilar por la izquierda.

ESCENA VIII

JORGE Y FRANCISCO

JORGE

¿Y esa salud?

FRANCISCO

¿Y la tuya?

Durante la escena pasea y va apartando las sillas que le estorban.

JORGE

Tan campantes, ¿eh? Vamos llevando nuestros años.

FRANCISCO

Gracias á Dios. ¿Y en tu casa?

JORGE

Muy bien desde las tres de la tarde.

FRANCISCO

¿Hubo novedad antes?

JORGE

A las tres sale de paseo Gertrudis... y descansamos.

FRANCISCO

Siempre bromista.

JORGE

Lo digo en broma porque es de mejor efecto... pero, créeme, es muy serio. ¿Y aquí?

FRANCISCO

Figúratelo. Nuestros hijos aún de novios... Un paraíso.

JORGE

¿No hay disgustillos?

FRANCISCO

¿A quién se le ocurre?

JORGE

En la intimidad, alguna nubecilla...

FRANCISCO

No me hables de nubes. Hoy es mi preocupación por el grandioso espectáculo celeste que aguardamos. ¿Vienes á verlo?

JORGE

Voy al Real.

FRANCISCO

Después. No debes perder esta ocasión.

JORGE

Hace ya años que no aprovecho ninguna.

FRANCISCO

¿Aún te gustan las faldas?

JORGE

¿Y á tí?

FRANCISCO

Estoy á régimen.

JORGE

Y yo.

FRANCISCO

¡Pícara vejez!... ¿Pero no observas que ahora hay un plantel de muchachas bonitas? En nuestros tiempos no había tantas.

JORGE

Ha mejorado la raza.

FRANCISCO

Eso es una gloria para nosotros. Se ve la señal de nuestra colaboración.

JORGE

Alguna obra original hemos hecho...

FRANCISCO

Y muchas refundiciones.

JORGE

Esas continúan haciéndolas. Hoy he visto una chiquilla...

FRANCISCO

¿Tú crees que el mirar será pecado?

JORGE

En ellas, sí; pecado de tontería por mirar á un viejo.

FRANCISCO

Yo las contemplo inocentemente.

JORGE

Y yo ex-inocentemente. El resultado es idéntico, pero la intención...

FRANCISCO

Si volviésemos á empezar...

JORGE

Con lo que sabemos...

FRANCISCO

Y los adelantos modernos...

JORGE

Ven al Real esta noche. Te enseñaré una chiquilla...

FRANCISCO

Ven á mi observatorio. Te enseñaré la conjunción de Marte y...

JORGE

Déjate de estrellas. Ven al Real.

FRANCISCO

Déjate de mujeres.

JORGE

Jamás. Aún anoche soñé que me había sorprendido mi mujer en una aventurilla... Al des-

pertarme y recordarlo, no sabes lo que me sorprendí yo de que me hubieran podido sorprender...

FRANCISCO

¿Aún haces conquistas?

JORGE

En sueños, sí.

FRANCISCO

¿Y despierto?

JORGE

No, hombre, para qué. Y con las mujeres de hoy día no se puede gastar ni un galanteo: son muy comprometedoras. Aún la otra tarde me permití unos ligeros piropos á una modistilla... ¡monísima! ¿Y á que no te imaginas lo que me contestó la muy descarada?

FRANCISCO

¿Qué te contestó?

JORGE

Que sí. ¡Me dió un coraje!... Si me lo llega á decir hace veinte años...

FRANCISCO

Yo por eso no me declaro. Diciéndome que no, es una vergüenza, y diciéndome que sí, es otra vergüenza. Decididamente, á mis estrellas.

ESCENA IX

DICHOS: PILAR

Por la izquierda.

PILAR

Ya tiene usted arriba ese paño.

FRANCISCO

Muchas gracias. Con tu permiso. Si quieres venir, á las nueve y tres minutos...

JORGE

Allá veremos.

FRANCISCO

Dispénsame: estoy ocupadísimo con los preparativos.

Vase por la izquierda.

ESCENA X

PILAR Y JORGE

PILAR

Arreglando.

Esta manía de cambiarlo todo de sitio...

JORGE

Es bien inofensiva.

PILAR

Cómo se conoce, papá, que tú no tienes que arreglarlo.

JORGE

¿Ha venido tu madre?

PILAR

No.

JORGE

Me alegro. Traía cinco minutos de retraso.

PILAR

¿Estáis citados aquí?

JORGE

A su manera. «A las ocho en punto en casa de Pilar». Eso quiere decir que á las ocho en punto he de estar yo, y Gertrudis vendrá cuando le parezca.

PILAR

Tú siempre has sido muy bueno, papaíto.

JORGE

Así me tratan.

PILAR

¿Tienes queja de mamá?

JORGE

¡Ninguna...! Y si la Naturaleza fuera más sabia y hubiese hecho de Gertrudis tu padre y de mí tu madre, seríamos un matrimonio ideal.

PILAR

No te achiques, que ya gastas tu geniecito...

JORGE

¿Fuera de casa? ¡Ya lo creo... no faltaba más!

PILAR

Vivís muy tranquilos, muy dichosos.

JORGE

Eso es verdad; peloteras no tenemos. En veintisiete años que llevamos de casados, tu madre, por culpa mía, no ha podido quejarse más que dos veces. Una, cuando naciste tú.

PILAR

¿Y otra?

JORGE

Cuando nació tu hermana.

PILAR

¡Mira que incomodarla en esos días!

JORGE

Esos son todos los disgustos... pero, antes y después me he desvelado por complacerla.

PILAR

Y mamá también.

JORGE

Sí, hija mía. Tu madre también se desvela porque la complazcan.

PILAR

Os envidio.

JORGE

¿No eres feliz? Un marido de tu gusto, joven, rico y enamorado. Los dos con salud, en plena luna de miel. Año y medio de cónyuges... ¿sabías esa palabreja?

PILAR

Sí, papá.

JORGE

Suena bien; es distinguida.

PILAR

Entonces, está mal aplicada. Mi marido no es cónyuge mío.

JORGE

¡No ha de ser!

PILAR

No. Es un ser vulgar, sin refinamientos.

JORGE

¿Aún sigues con esa canción?

PILAR

A tí no se te puede hablar de Andrés: le disculpas.

JORGE

Eso es poco: le admiro.

PILAR

¡Si le vieras tan de cerca como yo!

JORGE

No hace falta acortar tanto las distancias. Es un hombre de carácter.

PILAR

¡Buena condición!

JORGE

Son dos condiciones. Una, la de tener carácter, y otra, la de ser hombre. Y en los tiempos que corremos, casarse con un hombre no es todavía un premio grande, pero está en la centena.

PILAR

No comprendo que sea un mérito.

JORGE

En tí también es mérito no comprenderlo. Te felicito.

PILAR

Habla de modo que te entienda.

JORGE

Pues mira, hija, si quieres seguir mi consejo, que no querrás, reza una novena, ó varias novenas, en acción de gracias por haberte casado con Andrés.

PILAR

¿Ha sido un favor del cielo?

JORGE

Evidente. Con mi cuñada, la Marquesa, que os hacía bailar cotillones; con mi mujer, que os llevaba al palco de la Marquesa; teniendo coche á diario—el coche de la Marquesa—con vuestro padre, que tiene en este momento el honor de dirigirte la palabra, y que no os ha dirigido más que eso toda su vida, sin una peseta de dote y con dos millones de pesetas en pretensiones, Andrés no es un marido, es un milagro.

PILAR

Si las cosas se hicieran dos veces...

JORGE

¿No te casarías?

PILAR

¿Con Andres? No.

JORGE

Y estarías como tu hermana, que ya es soltera tres veces... Verás, verás tu hermanita, y eso que hace más ruido por Madrid que un automóvil de petróleo... Novios, los que quiere: pretendientes, lleva ya tres y medio.

PILAR

¿Cuál es el medio?

JORGE

El de ahora. No debe estar enterado todavía de que la Marquesa tiene hecho testamento nombrando heredero á Ricardito, el húsar ese...

PILAR

Papá, nos estimas en muy poco.

JORGE

Vosotras tenéis la culpa. En Madrid no sois

hijas nuestras sino sobrinas de la Marquesa de Fuenteseca, y casarse con una sobrina es peligroso.

PILAR

¿Deseas casar á Laura?

JORGE

Casi tanto como ella misma.

PILAR

No la apresures, que escoja bien.

JORGE

Que coja, que coja; nos contentamos con eso.

PILAR

Para casarse como yo...

JORGE

No blasfemes.

PILAR

¿Es pecado hablar de Andrés?

JORGE

Hablar mal del marido, tal vez no sea pecado, pero de mal gusto sí es. Y tú no tienes pretexto: me consta que es bueno, cariñoso.

PILAR

Y terco.

JORGE

En lo suyo, en la línea que se ha marcado, en quitarte de la cabeza oropeles y fantasías... Perfectísimamente; se lo aplaudo.

PILAR

Tú nunca me quisiste. Mamá es la que me quiere.

JORGE

Claro. Es la que te da cuerda...

ESCENA XI

DICHOS: GERTRUDIS, LAURA

Por el foro.

GERTRUDIS

Creí que no ibas á estar todavía.

JORGE

Pues estoy.

GERTRUDIS

Sólo faltaba que te retrasases, sabiendo que nos toca el Real esta noche.

JORGE

¿Os toca el convite esta noche?

GERTRUDIS

¿Tenías preparada esa gracia?

JORGE

Lo que es tiempo me ha sobrado. Llevamos veinte años convidados.

GERTRUDIS

Yo ya venía impaciente. Como sé lo que eres, me dije: Jorge se retrasa, y luego tendremos que vestirnos de prisa, comer escapados, todo sin orden...

JORGE

Tranquilízate, estoy aquí.

GERTRUDIS

¿Y si no estuvieras?

JORGE

Tienes razón. Debes disgustarte pensando en las complicaciones que habrían podido ocurrir—y que son rigurosamente lógicas—en el supuesto de que estoy en China, y no aquí, aguardándote.

GERTRUDIS

En China no sé qué papel harías...

JORGE

Yo tampoco... pero quizás me decida á probar.

GERTRUDIS

Dejémoslo: no se puede razonar contigo.

Reuniéndose á Pilar y á Laura.

Venimos de casa de mi hermana, la marquesa...

LAURA

Y la tía nos ha dicho que contaba con que tú la acompañaríasal baile de la duquesa. ¿Sabes?, para no entrar sola.

PILAR

¡Imposible!

LAURA

¿No vas?

PILAR

No tengo traje.

GERTRUDIS

Hasta el veinte...

PILAR

Andrés me dió la orden de no ir.

GERTRUDIS

¡Ni que fueras un lacayo!

PILAR

Lo mismo.

LAURA

¿Y te aguantas?

JORGE

Naturalmente.

LAURA

¡Pues á mí podía venir un señor marido con esos tonos!

JORGE

A tí es difícil que te lo digan.

LAURA

Porque yo contesto.

JORGE

Cuando tengas á quién. Por ahora te limitas á preparar las contestaciones.

GERTRUDIS

Yo estoy en el caso de advertirlo muy seriamente. Mi cariño de madre y mi experiencia deben ser tus consejeros, Pilar. No dejes que te domine.

LAURA

Aun siendo una cualquiera, no debía tratarte así. Te dije muchas veces que era una locura ese matrimonio demasiado desigual.

GERTRUDIS

Para algo eres la sobrina de la marquesa de Fuenteseca, nieta de los condes...

JORGE

Biznieta.

GERTRUDIS

Es lo mismo.

A Pilar.

No te dejes dominar. Vale más ponerse un día amarillo que ciento colorado; y estas pequeñeces, en apariencia, son las decisivas. Si cedes hoy, estás obligada á cedar mañana. Imponte, y si es preciso, cuenta con nosotras.

LAURA

¡Ya lo creo! Nos tienes á tu lado.

JORGE

Esos son consejos... Motín, revolución, palos, tiros, y si no llega, la suegra y la cuñada.

GERTRUDIS

No desatines.

A Pilar.

¡Qué desgraciada eres!

PILAR

No te lo figuras bastante...

LAURA

Chica, lo que es yo, iba al baile.

PILAR

¿Sin traje?

JORGE

Sería demasiado vistoso.

LAURA

Encargándotelo y después ya lo pagará.

GERTRUDIS

Es una tacañería. Palabras muy huecas, pero en el fondo, cuestión de dinero. Y teniéndolo de sobra, yo no puedo consentir que á una hija mía la atropellen tan brutalmente.

PILAR

Da el pretexto de que ha de ausentarse y no quiere que vaya sola.

GERTRUDIS

¡Ir con la marquesa puede que aún le parezca poco! Las diferencias de educación no se borran nunca... y si te ve mansa estás perdida.

JORGE

Levantarla bien de cascos... que lo necesita.

GERTRUDIS

¿Dices que se marcha? Pues bien, te encargas el vestido.

PILAR

¡Mamá!

GERTRUDIS

Yo te lo mando. Y dos días antes de la fiesta le escribes—le escribimos—avisándole que yo quiero que vayas al baile. Si no viene, es señal del aprecio que hace de tí, y á una grosería se contesta con un acto enérgico, vas al baile.

PILAR

¿Y si viene?

GERTRUDIS

No hay cuestión. Estando él aquí, te acompaña. ¿No era esa la disculpa?

LAURA

Discurre muy bien mamá, y sobre todo, lo esencial es que no te acobardes, que luches.

JORGE

¡Por los clavos de Cristo! no seáis imprudentes, que vais á destrozar una familia.

GERTRUDIS

¿Qué entiendes tú de esto?

A Pilar.

No escuches á tu padre, que es un exagerado.

JORGE

Atiende á tu madre... y ya veremos después.

GERTRUDIS

Verá después lo que tú has visto antes. Que en las casas hace falta una voluntad.

JORGE

Y en los hombres también.

GERTRUDIS

Por tí la maltrataría. ¡Es el marido! ¡El amo!

Abrazándola.

¡Pobre hija mía!

PILAR

¡Ay, mamá de mi alma!

LAURA

Abrazándola.

¡Pobre hermana!

JORGE

¿Estáis locas? Cualquiera diría que hay una desgracia... Pero, ¿qué pasa? ¿Que no la deja

ir sola á un baile? Pues hace muy bien. ¿Que no le da la gana de que se salga de su centro de vida? Pues hace muy requetebién.

GERTRUDIS

Delante de tí no se puede tratar ningún asunto grave. Yo siento haberte dicho que vinieras.

JORGE

Yo no, y conste que es insensato todo lo que habláis.

GERTRUDIS

Cállate, ó tendremos una muy seria. Tolerar un padre que se martirice á su hija... Sólo tú, que no tienes entrañas... Vámonos, porque me exalto.

JORGE

Sí, mujer, sí, vámonos.

GERTRUDIS

Ya vendré sola y hablaremos.

PILAR

Adiós, mamá.

JORGE

Adiós, hija.

PILAR

Buenas noches, papá.

Gertrudis deja pasar á Laura y á don Jorge, y al desaparecer éstos por el foro se dirige nuevamente á Pilar.

ESCENA XII

PILAR Y GERTRUDIS

GERTRUDIS

Rápidamente.

Defiéndete, hija mía. Defiéndete, Pilar, y pase lo que pase, cuenta con tu madre... con nuestra casa... donde te esperamos con los brazos abiertos.

PILAR

¿Separarme de Andrés?

GERTRUDIS

Por tu propio bien y por el suyo. Una lección le amansaría. En la primera que me hizo tu padre, lo tuve un mes á pan y agua... conyugal, y fué mano de santo. No lo olvides.

Vase rápidamente por el foro.

ESCENA XIII

PILAR Y JORGE

JORGE

Sale rápidamente por el foro.

Hija mía, ¡por Dios te pido que medites! no hagas caso de tu madre. Mira que el matrimonio es una cosa muy delicada.

ESCENA XIV

DICHOS Y GERTRUDIS

Por el foro.

GERTRUDIS

Saliendo.

Ya me lo figuraba. ¿A qué has vuelto?

JORGE

Se me olvidó el bastón.

GERTRUDIS

¿Dónde está?

JORGE

No he debido traerlo... por eso digo que se me ha olvidado.

GERTRUDIS

Estará en casa. Vámonos.

Se lo lleva del brazo, regañando, por el foro.

ESCENA XV

PILAR queda pensativa. Entra ANDRÉS y la mira, sin que ella demuestre enterarse.

ANDRÉS

Saliendo por el foro.

Mal talante llevan tus padres. No he querido detenerlos.

PILAR

¿Eres tú?

ANDRÉS

Soy yo. ¿ Y eres tú la que me recibe?

PILAR

¡No esperarias que brincase!

ANDRÉS

Ni tampoco que continuaras inmóvil. Paciencia. Lo que se espera, no es siempre lo que llega.

Pausa. Pilar vuelve á quedar pensativa. Andrés se quita el gabán y el sombrero; toca el timbre.

ESCENA XVI

DICHOS: CRIADO

Por el foro, que recoge el gabán y el sombrero de Andrés.

ANDRÉS

Al criado.

Pide la comida y avisa al señor.

Vase el criado por el foro.

ESCENA XVII

PILAR Y ANDRÉS

ANDRÉS

¿Estás disgustada?

PILAR

Secamente.

No.

ANDRÉS

¿Enferma?

PILAR

Tampoco.

ANDRÉS

Entonces estás bien.

PILAR

Sí.

ANDRÉS

Sonriente.

¿Adivino y te doy un abrazo?

PILAR

Adivina... y no me abraces.

ANDRÉS

Eso es más claro. Soy el que te enojo.

PILAR

Pero no tiene importancia... para tí. Debe ser tu gusto.

ANDRÉS

¿Lo crees?

PILAR

Para convencerme de lo desagradable, tienes siempre una razón.

ANDRÉS

¿Una?

PILAR

La de ser mi marido.

ANDRÉS

Y para figurarte que deseo molestar, te basta con recordar que eres mi mujer.

PILAR

Con aire.

No lo olvido.

ANDRÉS

Ahí tienes una respuesta que parece un latigazo, nada más que por el acento. Pero dices bien; los matrimonios deben odiarse para no caer en la vulgaridad de quererse mucho.

PILAR

¿Y tú confiesas que me aborreces?

ÁNDRÉS

Que lo procuro. Para llegarme á tí, y estar de acuerdo los dos, estudio el odio, como de muchacho estudiaba las asignaturas para llegar ante el tribunal de exámenes. No me han gustado nunca las matemáticas, pero, ¿qué remedio? había que aprobar el año y las aprendí sin acabar de entenderlas.

PILAR

Eso demuestra tu aplicación.

ANDRÉS

Igual me pasa contigo. No me gustan los enfados, ni comprendo por qué hemos de tenerlos, pero, ¿qué remedio? Aunque te quiero, como el cariño no es asignatura de este curso, tengo que decirte: «Pilar, ¿vamos á pelearnos un poco?

PILAR

No seas ridículo; ¡me impacientan tus zalamerías!

ANDRÉS

Y ya estamos peleándonos.

PILAR

Tú tienes la culpa.

ANDRÉS

¿Qué más da? Mi afán sería no reñir, pero riñendo nos repartimos los golpes entre los dos. Que empieces tú ó que empiece yo, no tiene más que un interés histórico, para cuando lo cuentes.

PILAR

O para cuando lo contemos.

ANDRÉS

Admito el plural. Entre esposos es lo más necesario y lo menos frecuente. Si dijéramos siempre: queremos, vamos... no habría el desacorde en que se tropieza, diciendo: quiero, voy...

PILAR

Eso es cuestión de oído. Hay hombres...

ANDRÉS

¿Como yo?

PILAR

Como tú, que al decir quiero... se figuran que han dicho queremos.

ANDRÉS

Los tiranos.

PILAR

Exactamente. Pero las revoluciones lo han desacreditado mucho.

ANDRÉS

Y ahora, conformes ya en pelearnos, ¿tienes la amabilidad de explicarme por qué nos peleamos?

PILAR

Porque estás poniéndome en evidencia, porque no hago cosa que tú no corrijas, ni doy palabra que tú no retires.

ANDRÉS

¿Tanto?

PILAR

Tanto; y estoy harta de tutela.

ANDRÉS

Eso aún no me indica de un modo preciso la causa de este enfado.

PILAR

¡Qué desmemoriado eres!... ¿No recuerdas quién me hizo pasar el bochorno de tener que decirle ayer mismo á la modista que suspendiera el trabajo, porque el vestido no me convenía? Es decir, no te convenía á tí que se hiciera.

ANDRÉS

¿Y qué opinas de encargar el traje habiéndote dicho que no ibas al baile?

PILAR

Es que estoy comprometida para ir.

ANDRÉS

Pues cuanto más comprometida te consideres, más obligado me creo yo á irte evitando esa clase de compromisos. Sabes que debo estar en Santander durante esos días, y no pudiendo ir contigo, tú no vas.

PILAR

Con mi madre y mi hermana.

ANDRÉS

Una señora y una señorita que merecen toda mi consideración, pero mi mujer no va á los bailes sino con su marido.

PILAR

¿Para vigilarme?

ANDRÉS

Para acompañarte.

PILAR

Mi prima Asunción bien va sin su marido.

ANDRÉS

Hace perfectamente.

PILAR

¿Y yo no puedo ir?

ANDRÉS

No. Este es uno de los puntos en que me diferencio del marido de tu prima Asunción.

PILAR

¿Querrás criticarle?

ANDRÉS

No es menester. Ya le critican los demás.

PILAR

Si pudieras coserme á tu levita...

ANDRÉS

No te cosería.

PILAR

¿Qué dirá la modista?

ANDRÉS

No me interesa; pero si te quita el sueño lo que pueda pensar, eso lo arreglas pronto. ¿Qué ibas á gastarte? ¿Mil pesetas? Pues gástate mil quinientas en vestidos de calle ó de teatro, y aún sale ganando más.

PILAR

Es que prometí á la duquesa que no faltaría esa noche.

ANDRÉS

Como yo no le he prometido estar en Madrid para esa fecha, y mis asuntos me fuerzan á salir, te disculparás conmigo maravillosamente.

PILAR

Cuando marches, enciérrame.

ANDRÉS

Eso es demasiado torpe. No hay motivo para dejarte bajo llave, y si lo hubiese, no las puertas, los muros de la casa tiraría para que salieses antes. Tú eres buena, pero estás mal aconsejada.

PILAR

No te permito que hables mal de mi madre.

ANDRÉS

Ya sé de fijo por dónde vienen estos nublados... Al casarnos, y muchas veces de novios, te lo dije claramente. Yo no voy á las cinco á tomar té con nombre inglés, porque el té no me gusta, porque á las cinco no tengo gana todavía, y porque á ninguna hora tengo gana de mezclarme asiduamente con unos señores y

señoras respetabilísimos, aunque piensan ó por lo menos hablan de muy distinta manera que la mía.

PILAR

Yo no puedo prescindir de ser la sobrina de la marquesa de Fuenteseca.

ANDRÉS

Es ella la que ha prescindido de ser tu tía.

PILAR

Eso es una calumnia.

ANDRÉS

Bueno, será todo lo tía que tú quieras, pero cuando se trató de tu boda, sus millones intervinieron muy poco en tu equipo.

PILAR

Casándome contigo...

ANDRÉS

No los necesitabas... ¿Y con tu hermano?

PILAR

Estaba en París y no recibió las cartas. Si no hubiera pagado gustosísima aquella deuda de honor.

ANDRÉS

¿De honor? De juego.

PILAR

Se llaman de honor.

ANDRÉS

Hay quien sospecha que el honor está en no jugarse lo que uno no tiene...

PILAR

¿Y qué ibas á hacer si tuvo esa desgracia?

ANDRÉS

Lo que hice: pagar y reñirle. Por cierto que se disgustó... supongo que sería por haberle proporcionado los cuartos.

PILAR

Por reñirle: era importuno.

ANDRÉS

Si tú lo dices... Para otra vez...

PILAR

No lo verás. Es muy delicado, y no volverá á recurrir á tí.

ANDRÉS

Por muy delicado que sea, espero recibirle cuando me devuelva aquella cantidad.

PILAR

¿Fué un préstamo? ¿Entre cuñados?

ANDRÉS

Pues si fué un regalo, y tal lo considero, vendrá á darme las gracias... á no ser que su delicadeza se lo impida.

PILAR

Cómo te complaces en mortificarme hablando así de los míos, de mi familia.

ANDRÉS

Te engañas bien. Pero hay cosas que deben decirse con toda claridad, siquiera no se deban volver á repetir. Y aún te engañas más respecto de la familia.

PILAR

¿Qué vas á decir?

ANDRÉS

Algo muy raro y muy doloroso. Que tú no sabes quién es tu familia.

PILAR

¡Esa es una injuria!

ANDRÉS

No, una verdad.

PILAR

¿Que yo no sé quién es mi padre y mi madre y mi...

ANDRÉS

No. Tu familia verdadera, desde que te casaste, soy yo. El único de quien no te acuerdas.

PILAR

Tú eres mi marido.

ANDRÉS

Pues eso, que tú dices tan pronto, es todo lo que tienes en el mundo, y cuando la ley natural de la vida haga desaparecer á tus padres antes que á nosotros, y tus hermanos se dispersen al calor de sus hogares, entonces empezarás á comprender que esto, que hoy es tan poco, es el amparo que te queda en la tierra.

PILAR

¡Cómo poetizas!...

Zalamera.

Déjame ir al baile.

ANDRÉS

No.

PILAR

Enfadada.

Pues déjame en paz.

ANDRÉS

Como quieras. Pero, óyeme bien: de nuestra

conducta, de encauzar la vida de un modo ó de otro, depende el porvenir... Mientras pueda, lo defenderé.

PILAR

No hablemos más; no iré al baile.

ANDRÉS

Si cedieras á un buen impulso tuyo, sería una satisfacción muy grande... El mes de Abril se acerca, ¿quieres que emprendamos un viaje por Suiza, Italia, luego á Paris?...

PILAR

Lo que tú dispongas...

ANDRÉS

No es así...

PILAR

Así ha de ser... Mis caprichos no cuentan.

ANDRÉS

No me contestes airada. No hay nada serio ni grave que nos estorbe el ser felices... ¿Por qué no hemos de serlo? ¿Quieres, Pilar? No es más que un esfuerzo pequeño. Apartas esa vanidad de tu imaginación, te olvidas de que eres sobrina de todas tus tías...

PILAR

¿Renegar de mis antepasados?...

ANDRÉS

¿Si creerás que yo no los tuve?

ESCENA XVIII

DICHOS: CRIADO

Por el foro, de gran librea.

CRIADO

La señora está servida.

ANDRÉS

¿Y este mamarracho? ¿Quién le ha mandado á usted vestirse así?

CRIADO

La señora.

ANDRÉS

Desnúdese usted ahora mismo.

PILAR

¿Supongo que no pretenderás que se desnude aquí?

ANDRÉS

¡Donde se ha vestido!

Vase el Criado por el foro.

ESCENA XIX

ANDRÉS y PILAR

PILAR

En casa de la Marquesa bien sirven de librea.

ANDRÉS

Allí, perfectamente; pero aquí, ¿no comprendes que desentona, que no tenemos un tren de vida, ni habitamos un palacio donde encaje esa figura?

PILAR

Lo que comprendo es que no podemos vivir juntos. Somos incompatibles.

ANDRÉS

No anticipemos el carnaval.

PILAR

Para evitarlo, hasta que tú te civilices, debemos separarnos amistosamente.

ANDRÉS

No es posible que hables con formalidad.

PILAR

Ya te irás convenciendo.

Toca el timbre de pared.

ANDRÉS

¿Separarnos? ¿Por qué?

PILAR

Quizás una ausencia te haga meditar algo sobre los respetos que merece una señora educada en otro ambiente y que puede satisfacer lo que en ella es una necesidad.

ANDRÉS

Esto es un desatino. La gente se aparta por cosas graves.

PILAR

Las pequeñas son más insoportables.

ANDRÉS

No estás en tu juicio... y de lo que voy á separarte realmente es de tu madre. Ella es la que infierna nuestra casa.

PILAR

¿De mi madre? Ahora lo veremos.

ANDRÉS

¡Pilar!

ESCENA XX

DICHOS: CRIADA

Por el foro.

PILAR

Un sombrero y un abrigo y los guantes.

ANDRÉS

¡Pilar!

PILAR

A la Criada.

¿No ha entendido usted?

Vase la Criada por el foro.

ESCENA XXI

ANDRÉS Y PILAR

ANDRÉS

¡Seriamente! ¿Te marchas?

PILAR

A casa de mis padres... A no ser que me encierres. Donde he vivido podré seguir viviendo considerada y respetada.

Pausa.

ANDRÉS

Está bien. Este no es motivo para separarse y aun como pretexto es demasiado insignificante, pero comprendo que en el fondo hay algo muy grave, que es la intervención desmedida de tu madre. Pero esto acaba aquí. Escoge: ella ó yo.

PILAR

Ella.

ANDRÉS

Te acompañaré yo mismo.

Toca el timbre.

ESCENA XXII

DICHOS: DON FRANCISCO, por la izquierda. Después UN CRIADO, por el foro

FRANCISCO

Ya podéis subir. Faltan diez minutos.

ANDRÉS

Nos vamos á la calle.

FRANCISCO

¿Ahora?

ANDRÉS

Tenemos que salir.

Al Criado que se presenta.

El gabán y el sombrero.

Vase el Criado.

FRANCISCO

¿Y la conjunción de Marte y la Luna?

ANDRÉS

A la vuelta.

FRANCISCO

Ya habrá pasado.

ANDRÉS

Veremos la próxima.

FRANCISCO

Dentro de cincuenta y cinco años.

ANDRÉS

Perfectamente. La aguardaré: no tengo prisa.

FRANCISCO

Yo no os consiento salir. Es un espectáculo maravilloso, incomparable.

PILAR

Son un poco ridículas á veces estas cosas de las estrellas...

ANDRÉS

¡Que es mi padre!...

FRANCISCO

¿Qué dice?

ESCENA XXIII

DICHOS: CRIADA y CRIADO

Con los abrigos, que se ponen Andrés y Pilar.

ANDRÉS

Nada...

FRANCISCO

Pero, ¿dónde váis?

PILAR

A casa de mis padres.

FRANCISCO

¿Es tan urgente?

ANDRÉS

Ya te lo explicaré luego.

FRANCISCO

Id con Dios, id con Dios...

Vanse, Pilar y Andrés, por el foro. El Criado los sigue.

ESCENA ÚLTIMA

FRANCISCO y CRIADA

FRANCISCO

¿Qué ha pasado?

CRIADA

No sé decirle á usted.

FRANCISCO

Mientras vuelven, me voy á ver mis estrellas. Puede que por esto no sepa lo que pasa en la tierra. Quizá sea mejor.

TELÓN PAUSADO

ACTO SEGUNDO

De noche. Sala ó gabinete de recibo en casa de D. Jorge. Aparato de luz eléctrica encendido.

ESCENA PRIMERA

LAURA, mirándose á un espejo. Entra por el foro un CRIADO. Luego CRIADA.

LAURA

Estése usted á la puerta y avise en cuanto venga el coche de la señora Marquesa. No se entretenga usted, Juan.

Sigue mirándose. Vase el Criado por el foro. Sale por la derecha la Criada con el abrigo de Laura.

¿Y mamá?

CRIADA

La señora ya terminó de vestirse.

LAURA

¿Y el señor?

CRIADA

Leyendo los periódicos.

LAURA

Avísele usted.

Vase la Criada por la segunda derecha. Laura se pone el abrigo y se mira al espejo.

ESCENA II

LAURA Y JORGE

Por la segunda derecha, de frac.

JORGE

Aquí estoy.

LAURA

¿Aún sin ponerte el abrigo?

JORGE

Pero, hija, ¿qué tardo en eso?

LAURA

Luego haces aguardar á la tía Clara y se impacienta.

JORGE

La Marquesa se impacienta pronto.

LAURA

Arréglate.

JORGE

Sentándose.

Pues yo no me abraso...

LAURA

Qué intransigente eres, papá.

JORGE

Muchísimo, hija mía.

ESCENA III

DICHOS: GERTRUDIS Y CRIADA

Por la segunda derecha.

GERTRUDIS

¿Necesitas algo, Laura?

LAURA

Nada, mamá.

GERTRUDIS

A la Criada.

Baje usted á la puerta y avise inmediatamente que llegue la señora Marquesa.

Vase la Criada por el foro.

LAURA

Ya está Juan abajo.

GERTRUDIS

No importa.

JORGE

Si quieres que baje yo también...

GERTRUDIS

No seas pesado, Jorge; ponte el abrigo.

JORGE

Pero Gertrudis...

GERTRUDIS

Compláceme al menos una vez.

JORGE

Una vez en cada cosa que mandas. Y si te agrada me subiré el cuello y me pondré al lado de la chimenea.

GERTRUDIS

No nos hagas esperar.

JORGE

Levantándose.

Bueno, mujer, bueno.

Llamando.

¡Juan!

GERTRUDIS

¿Para qué llamas?

JORGE

Para que me ayude.

LAURA

Juan está en la puerta.

JORGE

Que venga la doncella.

GERTRUDIS

También le he dicho que bajase. ¿No lo has oído?

JORGE

Bueno...

GERTRUDIS

No es tanta fatiga...

JORGE

Sobre todo conociendo la necesidad de que estén los dos á la puerta.

GERTRUDIS

Si no criticaras, enfermabas.

JORGE

Una de las razones que tengo para no enfermar es la de no causaros molestias cuidándome, aunque el gusto de que me cuiden valdría...

GERTRUDIS

Anda, anda...

JORGE

Ando.

Vase por la segunda derecha.

ESCENA IV

LAURA Y GERTRUDIS

GERTRUDIS

Ya ves la paciencia que hace falta para estar casada.

LAURA

Si te acordaras de la que se necesita para estar soltera...

GERTRUDIS

No sé qué te diga.

LAURA

Es muy desairado.

GERTRUDIS

Teniendo novio...

LAURA

Un novio formal no es nada. Ni siquiera divierte. ¿Qué franqueza ni qué ilusión podemos tener con un hombre que viene decidido á casarse?

GERTRUDIS

Félix ha de ser dócil.

LAURA

¿Como papá?

GERTRUDIS

Puede que no llegue, pero será muy manejable. El resto es labor tuya.

LAURA

Yo pienso ser muy buena con él.

GERTRUDIS

No contrariándote...

LAURA

Entonces no lo merecería.

GERTRUDIS

Evidente. Y Félix se casa.

LAURA

¿Crees tú?

GERTRUDIS

La prueba es que habla más conmigo y con tu tía la Marquesa que contigo misma.

LAURA

Tendremos tiempo de sobra luego.

GERTRUDIS

Eso debe calcular Félix.

LAURA

Es un muchacho muy distinguido, de buena familia... No muy listo.

GERTRUDIS

Lo necesario. Los talentos para el Ateneo; en casa son inaguantables.

LAURA

Pongamos listo.

GERTRUDIS

Ponlo. Y rico.

LAURA

¿Lo sabes?

GERTRUDIS

Lo dice.

LAURA

Quién, ¿él?

GERTRUDIS

Sí.

LAURA

No es bastante. Convendría enterarse.

GERTRUDIS

Indudablemente; pero mientras no se formalice es imposible tratar este punto.

LAURA

Al contrario, mamá. Después de formalizarse todo el mundo sabe que se rompen las bodas por dinero y antes aún pueden darse explicaciones de carácter... de genio...

GERTRUDIS

Ya pregunto de cierta manera. Francamente, no se puede... pero no me responden. Suponen, creen... Antonia es la única que me dijo: Félix no tiene una peseta. Pero Antonia es tan envidiosa...

LAURA

Entérate, mamá.

GERTRUDIS

Ya me enteraré.

Pausa.

Lo que tarda la Marquesa... ¿le habrá pasado algo?

LAURA

¿Qué quieres que le pase á los sesenta años?

GERTRUDIS

A esa edad, para las mujeres ricas, siempre pasa un marido joven.

LAURA

¿La tía de novia? Es para reirse.

GERTRUDIS

La juventud se ríe de lo más grave.

LAURA

Pero tú te imaginas á la tía Clara con velo blanco y azahar...

GERTRUDIS

Es viuda.

LAURA

Azahar de viuda.

GERTRUDIS

Artificial.

LAURA

Y el novio llevándola de la mano...

GERTRUDIS

Y el novio llevándose la herencia vuestra.

LAURA

¡Eso no!

GERTRUDIS

¿Ves cómo no es motivo de risa suponerlo?

LAURA

La tía Clara es una señora muy seria.

GERTRUDIS

Ya los hay que se casan muy seriamente.

LAURA

Sería una abominación.

GERTRUDIS

Tu primo Ricardito ya consiguió una buena manda. Si ahora viniese un amor os quedábais...

Suenael timbre dentro.

¿Han llamado?

LAURA

Sí.

GERTRUDIS

Vamos.

Llamando.

¡Jorge!

LAURA

Llamando.

¡Papá!

GERTRUDIS

¡Qué pesado es!... No lo parecía de soltero.

Llamando.

¡Jorge!

ESCENA V

DICHAS, PILAR Y ANDRÉS

Por el foro

LAURA

¿Sois vosotros?

GERTRUDIS

Creíamos que era la marquesa...

ANDRÉS

Siento mucho la desilusión. Pilar no es marquesa y yo tampoco.

LAURA

¿Qué os pasa?

PILAR

¡Andrés!...

ANDRÉS

Cortándole la palabra.

Pilar se considera incompatible conmigo, no podemos vivir juntos y viene á vivir con ustedes.

GERTRUDIS

Dime, Andrés...

ANDRÉS

Se lo dirá á usted Pilar. Muy buenas noches.

LAURA

Andrés...

ANDRÉS

Muy buenas noches, Laura.

Vase por el foro.

ESCENA VI

DICHOS menos ANDRÉS

GERTRUDIS

¿Qué ha sido?

PILAR

Lo de siempre. Nuestra educación es muy distinta; quiere mandar como un tirano.

GERTRUDIS

Has hecho perfectamente.

LAURA

Que aprenda.

GERTRUDIS

¿Y te separas?

PILAR

Vengo á vuestros brazos pidiendo consejo y protección.

LAURA

Y casa.

GERTRUDIS

¡Laura!

PILAR

He seguido tus instrucciones, mamá.

GERTRUDIS

No te pesarán. A los hombres hay que tratarlos como hombres... hacerles desear...

PILAR

¿Hice bien?

GERTRUDIS

Naturalmente.

LAURA

Eres valiente.

ESCENA VII

DICHAS, CRIADO

Por el foro.

CRIADO

El coche de la señora marquesa aguarda á los señores.

LAURA

Vamos.

GERTRUDIS

Vamos. Avise usted al señor.

Vase el criado por la segunda derecha.

PILAR

¿Vais?

LAURA

Naturalmente. Tú no vienes por diez minutos, sino para quedarte aquí, y no hemos de trastornar nuestros planes. ¡No será esa tu intención!

PILAR

No, no...

GERTRUDIS

Ya hablaremos luego.

PILAR

Pero mamá, ¿de veras me dejáis sola?

LAURA

¿Tienes miedo?

PILAR

Miedo, no... pero algo tengo que me ahoga.

GERTRUDIS

No seas exagerada. La tuya es cuestión muy importante para tratarla á la ligera. Cuando volvamos...

LAURA

Dice bien mamá. ¿Tú has de estar aquí? Pues cuando volvamos, con toda calma.

Pilar llora silenciosamente.

GERTRUDIS

Vamos, hija.

LAURA

Vamos, mamá.

ESCENA VIII

DICHOS, JORGE y el CRIADO

Por la segunda derecha.

JORGE

¿Qué es esto?

LAURA

Que Pilar se ha separado de su marido.

JORGE

Corriendo á Pilar.

¿Es verdad, Pilar?

PILAR

Y que vosotros os vais al teatro...

LAURA

Y tú debías venir. En estos momentos es cuando precisas mayor distracción.

JORGE

¿Pero estáis locas?

ESCENA IX

DICHOS, CRIADO

Por el foro.

CRIADO

La señora marquesa que si bajan los señores.

JORGE

Dile que...

GERTRUDIS

Nada, que bajamos.

LAURA

Adiós, Pilar; no seas tonta, no llores.

GERTRUDIS

¡Ya hablaremos, ya hablaremos, hija mía! Tú sabes que cuentas con tu madre... Vamos, Jorge.

JORGE

Yo iré luego.

GERTRUDIS

Como quieras. No hemos de hacer aguardar á la marquesa.

JORGE

¿A la marquesa por Pilar? De ningún modo. Marchaos.

GERTRUDIS

Hasta luego... y tranquilízate.

LAURA

Esta Pilar siempre fué muy exagerada...

GERTRUDIS

Poco conocimiento de la vida.

Vase por el foro.

ESCENA X

JORGE Y PILAR

JORGE

No te apures, hija, no te apures. ¿Que tu madre y tu hermana se van al Real? Esa es la consecuencia de la vida egoista que llevamos. Debemos divertirnos y nos divertimos. ¿Que tú lloras? Pues ellas no se apuran, suponiendo, con muchísima razón, que cuando vuelvan se te habrá pasado esa congoja.

PILAR

Tú bien renuncias al teatro...

JORGE

Yo no cuento... Ya hemos convenido en que mis tornillos no se ajustan bien.

PILAR

Tú eres el mejor.

JORGE

No te apures... Tú has querido hacer un disparate y has hecho dos. Dejar tu casa y venir á la de tu madre.

PILAR

¡Y á la tuya!

JORGE

Pausa.

Bueno, pongamos la nuestra.

PILAR

Yo pensé que me querían.

JORGE

Indudablemente te quieren.

PILAR

¿Y se marchan viniendo yo desconsolada?...

JORGE

Por no verte sufrir. Eso las hace mucho daño. Y además fuiste inoportuna.

PILAR

Ya lo conozco.

JORGE

Al diablo se le ocurre venir con lágrimas en el momento en que deben irse al teatro... Tu madre no puede llorar, porque se lo han prohibido los médicos, y tu hermana no llora todavía... como no sea de rabia.

PILAR

No me quieren...

JORGE

¿Que no te quieren? Apuesto una caja de cigarros contra una docena de figuras de cotillón á que Gertrudis y Laura tienen un disgusto enorme en cuanto vuelvan. Son muy sensibles y muy cariñosas, pero á sus horas. Hay que conocerlas.

PILAR

Yo creí que me recibirían con los brazos abiertos...

JORGE

Entreabiertos.

PILAR

¡No abrazarme siquiera!...

JORGE

Eso no fué culpa del corazón.

PILAR

¿Pues de qué?

JORGE

Del vestido. La crueldad de muchas almas obedece á exigencias del tocador. Ya verás, ya verás cómo te abrazan á la vuelta.

PILAR

Es no tener sentimientos.

JORGE

¡Alto! Reconozco equitativamente la razón de cada uno. Si á Gertrudis le cae una lágrima tuya en una tela tan delicada como la que hoy lleva, es una mancha, y entonces el disgusto de tu casa no sería nada comparado con la catástrofe de la nuestra.

PILAR

Para qué habré venido...

JORGE

Seguramente Gertrudis y Laura van haciéndose la misma pregunta: ¿para qué habrá venido? Créeme, vuélvete á tu casa.

PILAR

¡Nunca!

JORGE

Es posible que aciertes, pero no por tu voluntad.

PILAR

¿Qué quieres decir?

JORGE

Que tal vez Andrés se canse de aguardarte y cierre las puertas.

PILAR

No he de llamar á ellas.

JORGE

Bien contestado. Así me satisface verte. Tu marido es un pillo.

PILAR

Eso no: desconsiderado nada más.

JORGE

¿Y te parece poco? Darte desprecios, emplear palabras groseras, causarte privaciones y quizás cometer la descortesía imperdonable de burlarse de tu abolengo haciendo temblar en sus tumbas los nobles restos de nuestros gloriosos antepasados...

PILAR

Tantas veces, papá...

JORGE

¿Qué sospechaba yo?... ¿Y una separación? No respondes á las tradiciones. Si realmente sintieras en tus venas la sangre de tus bisabuelos, habrías matado á tu marido antes que tolerar esas ofensas.

PILAR

¿Matarle? ¿Por qué?

JORGE

¿Tú no te separas porque te da la gana? Pues con ese mismo fundamento ¡pum! un tiro, ó dos tiros, ó tres tiros...

PILAR

¿Te estás burlando de mí?

JORGE

Sí, Pilar, sí. Me estoy burlando para no echarme á llorar de pena viendo á mi hija más querida hacerse desgraciada por los malditos consejos de esos pájaros locos que tu madre y tu hermana llevan y traen de su cabeza á la tuya...

PILAR

¿Hice mal, papá?

JORGE

¿Que si hiciste mal? Mal en dejar á Andrés, mal en estarte aquí, mal en no correr á pedirle perdón.

PILAR

¿Tú también me abandonas?

JORGE

No. Yo te abro mis brazos... ¡aunque me manches el frac!

Se abrazan.

PILAR

¡Soy muy desdichada!

JORGE

Si te lo crees, ya lo eres.

Pausa.

Dime seriamente: ¿qué hizo Andrés? Prohibirte un baile porque no le agrada que vayas sola y él tiene que marchar de Madrid. ¿Y te duele que se vaya tu madre quedando tú en casa? Lógica, Pilarcita, lógica.

PILAR

Hay algo más.

JORGE

¡Que no te permite saraos y kermeses! Si á él no le gusta esa vida mundana, ¿por qué no te avienes á la suya?

PILAR

Va contra mis creencias.

JORGE

¿Religiosas?

PILAR

No, no... contra mis convicciones, contra mi educación.

JORGE

¿En qué?

PILAR

En todo.

JORGE

Eso aún no es nada. Un hecho.

PILAR

Me humilla siempre. Compré unos tapices baratísimos, ocho mil duros y valen veinte tirados: los devolvió.

JORGE

Admirable. Si empezáis por no tener lienzos de pared donde colgarlos.

PILAR

Nos hubiéramos mudado.

JORGE

Eso es discurrir. Si no fuera tuya, esa idea era de mi mujer.

PILAR

Sí, mamá me lo dijo.

JORGE

No insistas... lleva la marca de fábrica. ¿Qué más quejas tienes?

PILAR

¿No recuerdas, de recién casados, lo que me hizo en el coche?

JORGE

No lo recuerdo...

PILAR

Borrar los escudos.

JORGE

Fué al revés: ten memoria. Tú mandaste quitar las cifras y poner los escudos. Andrés los borró de nuevo y restableció las iniciales.

PILAR

Se avergüenza de las armas de nuestra familia.

JORGE

Me lo ha dicho cien veces. Las respeto mucho, pero no las uso porque no son mías.

PILAR

¿Y lo de esta noche?

JORGE

Es verdaderamente grave y serio. Tu escapatoria.

PILAR

Digo lo del criado.

JORGE

¿El qué?

PILAR

Dispuse que hicieran una librea para servir á la mesa, y Andrés, delante de mí, le mandó desnudarse.

JORGE

¿Y ponerse la ropa de costumbre?

PILAR

Pero quitarse la librea.

JORGE

¿Y todos los agravios son por el estilo? Pues, hija, estas penas no merecen consejos.

PILAR

¿Pues qué?

JORGE

Azotes.

PILAR

Soy muy crecida.

JORGE

Por eso no te los da tu padre... pero debía dártelos tu marido.

PILAR

¿Por la fuerza? No han sido esos tus procedimientos...

JORGE

Así habéis sido educadas. Puedo estar satisfecho de mi debilidad.

ESCENA XI

DICHOS Y ANTONIA

Por el foro.

ANTONIA

Saberlo, tomar un simón y estar aquí, ¿cuánto tiempo os parece que me he llevado?

JORGE

Un relámpago.

ANTONIA

Relámpago, no; pero tronada, sí; ¡las cosas que le he dicho al simón y al caballo!...

JORGE

Habrán ofendido al caballo.

ANTONIA

Y las cosas que te voy á decir á ti, Pilar, y á usted, don Jorge, por consentirlo, y á Gertrudis, y á Laura por encalabrinarte los sesos...

PILAR

¿Te crees con derecho?

ANTONIA

Eso es igual. Están ya pensadas y te las digo. Si te gustan, bueno, y si no te gustan, ya contestarás.

JORGE

Tiene usted razón, Antonia.

ANTONIA

De sobra, pero es lo mismo; yo no me preocupo de razones para decir verdades.

JORGE

Duro, duro... esto es lo que hace falta para esta chiquilla.

ANTONIA

Y para usted.

PILAR

Será preciso escucharte.

ANTONIA

¿No ha de serlo? La mujer que abandona su casa, aunque tenga motivos muy poderosos, ha de escuchar mucho... y explicar muchísimo más, sin perjuicio de que la sigan juzgando lo mismo.

PILAR

¿Lo mismo, qué quiere decir?

ANTONIA

Lo que tú te figuras.

PILAR

Más claro, Antonia.

ANTONIA

Por claridad no quedaremos. Te va á parecer que han puesto nuevas las bombillas de la luz.

PILAR

Lo prefiero.

ANTONIA

Te complaceré.

JORGE

Duro, duro...

ANTONIA

¿Y usted qué hace aquí?

JORGE

¿Dónde?

ANTONIA

En esta casa.

JORGE

Lo de siempre: nada. Soy el marido...

ANTONIA

Bueno, pues ya que no tuvo usted agallas para coger á su hija de usted de un brazo y llevarla donde debe estar, ahora se larga usted muy mansito á coger del brazo á Andrés y suplicarle que venga.

PILAR

Papá, no vayas...

JORGE

Mire usted, Antonia...

ANTONIA

Si yo fuera su mujer de usted...

JORGE

Me basta con la mía. No tiene que envidiarle á usted el genio.

ANTONIA

Hágame usted el favor de aligerar.

JORGE

Con mucho gusto. Pero su esposo de usted...

ANTONIA

¿Mi Pepe?

JORGE

Sí, su Pepe de usted, debe estar en la gloria.

ANTONIA

Todavía no, pero ya irá.

JORGE

Seguramente, y nos encontraremos.

ANTONIA

¿Qué sería de ustedes si nosotras muriéramos?

JORGE

Viudos. Les pasa á muchos y siguen viviendo.

ANTONIA

¿Y cómo?

JORGE

No lo sé. La salud de Gertrudis, afortunadamente, aleja todas las probabilidades.

ANTONIA

Tráigase usted á mi hermano.

JORGE

Si quiere.

ANTONIA

Y si no quiere.

JORGE

Le diré que soy de la policía.

ANTONIA

Lo que á usted se le ocurra, pero tráigalo usted.

PILAR

Es vergonzoso que te dejes mandar así, papá.

ANTONIA

Pues esto es lo que tú quieres de Andrés.

PILAR

Andrés es mi marido.

JORGE

Y yo lo soy de tu madre.

ANTONIA

Empujándole.

Ande, don Jorge, ande. De todas maneras ha de obedecerme usted, pues cuanto antes será más amable.

JORGE

Me convence usted, Antoñita.

ANTONIA

Pues lárguese usted, don Jorgito...

JORGE

Era mi propósito traerle.

ANTONIA

Mejor que mejor. Haga usted su voluntad.

JORGE

Hasta ahora.

ANTONIA

Y deprisita, ¿eh?

Vase Jorge por el foro.

ESCENA XII

PILAR y ANTONIA

PILAR

No sé á qué conduce ese afán. Con Andrés no pienso cruzar una palabra.

ANTONIA

Hablaremos por ti.

PILAR

Lástima que no esté mamá.

ANTONIA

Ya vendrá. La aguardaremos.

PILAR

¿Aunque tarde?

ANTONIA

No tengo prisa. Pepe sabe que estoy aquí, y si se aburre, duerme.

PILAR

¿Y si no se aburre?

ANTONIA

Duerme después. De noche acaba uno siempre por dormirse.

PILAR

Siento que por mí retraséis la hora...

ANTONIA

No es por ti solamente, es por Andrés, por mi hermano.

PILAR

Eso explica más tu presencia.

ANTONIA

¿Empieza ya á clarear? Vamos, dime, ¿hay algo grave entre vosotros? ¿Alguna infidelidad de Andrés?

PILAR

No... que yo sepa.

ANTONIA

¿Y tuya?

PILAR

¡Yo soy incapaz de faltar á mi marido!

ANTONIA

Tú eres sobradamente honrada para no faltarle: concedido. Pero incapaz, no... calculo que tendrás todas las capacidades fundamentales.

PILAR

¿Entonces por qué lo preguntas?

ANTONIA

Porque es lo primero que se supone, aunque sea, como en este caso, para reconocer que no es verdad.

PILAR

Secamente.

Gracias.

ANTONIA

Las acepto.

Pausa.

¿Te ha pegado?

PILAR

¿Y yo lo consentiría?

ANTONIA

Ha podido ocurrir, sin consentirlo tú, que te pegase él.

PILAR

Andrés no se rebaja de ese modo.

ANTONIA

Perfectamente. Ni faltas ni golpes. Tacañería me consta que no la hay; Andrés no es grosero... ¿por qué te separas?

PILAR

Que te lo cuente tu hermano.

ANTONIA

¿Y basta su palabra?

PILAR

No es hombre que mienta.

ANTONIA

Pues entonces ya estás lucida.

PILAR

¿Qué te ha dicho?

ANTONIA

Que eres tan terca como doña Gertrudis.

PILAR

Eso es ofender á mamá.

ANTONIA

A las dos... si es mentira, pero si es cierto no estará demás que os corrijáis las dos.

PILAR

Lo procuraremos para complacerte.

ANTONIA

Que eres más caprichosa que Laura.

PILAR

Laura, sí, es muy caprichosa.

ANTONIA

Este punto también se aclara. Tú lo reconoces en tu hermana, y tu hermana lo reconoce en ti...

PILAR

Es buen testigo.

ANTONIA

Y que tienes menos carácter que tu padre.

PILAR

Hoy se convencerá de lo contrario.

ANTONIA

Al revés. Este arranque tuyo demuestra que no sabes lo que haces y haces lo que te dicen.

PILAR

Conociéndome tantos defectos, ¿por qué se casó conmigo?

ANTONIA

Los habrá visto después. Yo se lo advertí bien, pero estaba tan enamorado de ti, que no hubo forma de disuadirle de este matrimonio.

PILAR

¿Era amor ó ambición?

ANTONIA

¿Ambición de qué?

PILAR

De emparentar.

ANTONIA

¿Hasta conmigo vas á sacar el abolengo? ¡Ni que fuera un específico!

PILAR

¡Qué poca delicadeza empleas en tus comparaciones!... Verdad que no has de estar acostumbrada á mucho más. Tu abuelo vino á Madrid arreando un mulo.

ANTONIA

Peor hubiese sido que el mulo le arrease á él.

PILAR

Para todo hay consuelo.

ANTONIA

Con buena voluntad.

PILAR

Lo malo es que esos orígenes siempre dejan rastro. Aun refinada, como tú, hay ocasiones en que recuerdas al abuelo.

ANTONIA

Lo recuerdo muy á menudo. Entró en Madrid sin un cuarto, y salió por primera calaverada, después de cuarenta años de trabajo, cuando ya tenía un millón de pesetas.

PILAR

Si todos aguardáramos cuarenta años para nuestro primer viaje, yo aún no habría salido.. y tú tampoco, ¿verdad?

ANTONIA

Tampoco, tampoco... En vosotros es distinto, porque para ir convidados al *chateau* de la marquesa de Fuenteseca, no necesitais aguardar nada... más que la invitación, y si acaso los billetes de favor en el ferrocarril.

PILAR

Te equivocas. Este año fui á Biarritz con mi marido.

ANTONIA

Y con el dinero del abuelo.

PILAR

Siempre habláis de dinero...

ANTONIA

De lo que tenemos. También somos nobles.

PILAR

¿Vosotros?

ANTONIA

Pregunta en el Banco de España.

PILAR

Esa nobleza no la cambio por la mía.

ANTONIA

Y en el Banco tampoco te la cambian. Por eso no pases preocupación.

PILAR

Si tú supieras el asco que me causan vuestros millones...

ANTONIA

Pero los gastas.

PILAR

Porque son indispensables.

ANTONIA

Pues, mira, hija, lo que es indispensable, resulta ridículo despreciarlo, y vale más vivir tranquilamente, disfrutando cuatro ochavos, que andar poniendo los ojos tiernos como tu hermana Laura en cuanto ve un gabán de pieles debajo de un sombrero de copa.

PILAR

Puede que exageres.

ANTONIA

Ya lo sé: también los acoge sin gabán, como ese novio de ahora, que anda por los salones preguntando la dote que te dieron á tí.

PILAR

No es posible.

ANTONIA

Lo que no es posible es que le respondan satisfactoriamente.

PILAR

Si se entera Laura, riñen en el acto.

ANTONIA

Dile que se apresure... por más que no hay para qué. Ya la plantará él. Novias sin dote y con pretensiones, hace falta ser un poco bobo como Andrés.

PILAR

Me insultas, Antonia...

ANTONIA

Y yo que temía no hablar bastante claro...

PILAR

Demasiado.

ANTONIA

Aún te voy á decir algo más estupendo.

PILAR

Antonia, reñiremos.

ANTONIA

Pues tengo que decirte que soy tu amiga...

PILAR

Ya se nota.

ANTONIA

Y tu hermana, en cuanto tú lo desees; que Andrés te quiere locamente, que yo tengo adoración por Andrés, y que es menester que seáis felices.

PILAR

Bien lo encaminas con tus crudezas.

ANTONIA

Y queda lo más extraordinario que contarte. Tú no lo sabes, no te das cuenta, pero eres una muchacha muy buena. El día que oigas á Andrés en lugar de oir las fantasías de tu madre, todos te querremos y probablemente tú nos querrás á todos.

PILAR

Te estimo mucho esa confesión, pero yo no desciendo á suplicarle á mi marido.

ANTONIA

¿Y quién te aconseja semejante disparate? No desciendas, que ese no es tu papel; ni te eleves, que eso ya no está en el suyo consentirlo.

PILAR

Agradezco tus lecciones.

ANTONIA

¿Y no las aprovechas?

PILAR

No. Prefiero los procedimientos de mi madre. Son más dignos porque son más rectos. De frente y adelante. Esa fué la divisa de mis antepasados.

ANTONIA

No sabía que tuviérais divisa.

PILAR

Pues ya lo sabes.

ANTONIA

Por muchos años, ya que os satisface tanto.

ESCENA XIII

DICHAS, GERTRUDIS Y LAURA

Por el foro.

PILAR

Mamá...

GERTRUDIS

No hemos podido ver la función ni tuve paciencia para esperar á que terminase; ésta no habló con Félix, tu tía la marquesa ha reñido severamente por tu locura. Llevas una hora y ya ves los trastornos que causa tu ligereza. ¿Y Jorge? ¿Dónde está Jorge?

Viendo á Antonia; amabilísima.

Mi querida Antonia, no la había visto á usted... venimos del Real...

Pilar, que recibe á su madre con ansia, se queda fría al oirla, preparando ya con su asombro la transición y el cambio de conducta de la escena siguiente.

ANTONIA

Ya he oído, ya he oído.

GERTRUDIS

¡Qué satisfacción, usted por esta casa! Siéntese usted.

A Laura.

Laura, llévate mi abrigo.

Aparte.

Y llévate á Antonia.

LAURA

Lo que me alegro encontrarte, Antonia... Tengo que enviar una postal y no sé cuál escoger. ¿Quieres venir?

ANTONIA

Luego. No está el horno para postales.

GERTRUDIS

Estas chiquillas salen con unas embajadas...

LAURA

Era el pretexto. La verdad es que quisiera consultarte un asunto.

ANTONIA

Mira, Laura, si queréis echarme de aquí...

GERTRUDIS

Antonia, por Dios... no le haga usted caso. Laura, no insistas.

ANTONIA

Podemos arreglarlo. Llévame al comedor, que he venido sin cenar, y dame un chocolate.

LAURA

¿Habrá chocolate, mamá?

ANTONIA

Cualquier cosa; té con unas pastas.

LAURA

¿Habrá pastas, mamá?

GERTRUDIS

Yo qué sé. Míralo tú.

ANTONIA

Vamos, Laura; ya encontraremos algo.

GERTRUDIS

Y vuelva usted pronto, Antonia; necesitamos sus consejos.

ANTONIA

En seguida; descuide usted.

Vanse Antonia y Laura por la segunda izquierda.

ESCENA XIV

PILAR Y GERTRUDIS

GERTRUDIS

Es una grosería plantarse así en una casa...

Pausa.

Oye, Pilar, esto no puede seguir. Hay que ponerle un término inmediatamente.

PILAR

Tú me aconsejaste que viniera...

GERTRUDIS

¿Yo? ¿Estás loca? ¿Te he dicho yo que abandonaras el domicilio conyugal, lo más sagrado que hay en el mundo?

PILAR

Yo entendí que...

GERTRUDIS

No has podido entenderlo. Ahora mismo me decía la marquesa: ¿pero cómo esa criatura se ha lanzado á semejante escándalo? No puedes figurarte el enojo que le produjo esta chiquillada; no quiere ni oir hablar de tí mientras continúes en esta situación.

PILAR

¿Y tú tampoco?

GERTRUDIS

¡Sólo faltaría que te portases como una hija desnaturalizada echándome la culpa! Yo soy tu consejera, yo soy tu amparo.

PILAR

Ya lo veo...

GERTRUDIS

Pero yo no autorizo esta separación disparatada, ridícula. Ridícula, es la misma palabra que empleó exactamente la marquesa. Tú no puedes autorizarlo, me decía, y no, Pilar, no lo autorizo.

PILAR

Está bien, mamá, no te disgustes.

GERTRUDIS

¿Y lo que me disgusté ya? ¿Y si me pongo enferma?

PILAR

Perdóname.

GERTRUDIS

Seguramente esta resolución descabellada habrá sido de acuerdo con tu padre.

PILAR

De acuerdo contigo; pero tú ya te olvidaste y yo me voy olvidando tan aprisa, que casi no hago memoria de tener quien me quiera en este mundo, á no ser que me quiera Andrés.

GERTRUDIS

Eres ingrata.

PILAR

¿Con Andrés? Sí, mucho, tanto que tal vez no tenga vida bastante para demostrarle en lo sucesivo que no lo soy.

GERTRUDIS

¿Te enteras ahora de que le quieres?

PILAR

Y de que él me quiere. ¿Es una rareza, verdad? pero así es. Lo mío y lo suyo no lo he comprendido por él ni por mí. El cariño va más adentro cuando lo empujan las penas, y en tu casa, mamá, me encuentro tan sola y tan abandonada, que suspiro por la mía.

GERTRUDIS

¡Qué desagradecidos son los hijos!

PILAR

Cuando los padres son egoistas.

Muy suave de voz.

GERTRUDIS

¡Pilar!

PILAR

Perdóname, mamá. Pero, ¿cómo no he de adivinar que os estorbo? Vengo llorosa y pidiendo protección á tu experiencia, y tu experiencia te lleva al teatro dejándome con mis lágrimas.

GERTRUDIS

¡No iba á esperar la marquesa!

PILAR

¿Por tan poca cosa? ¡No! Si te lo agradezco. Esta hora fué muy provechosa; aprendí mucho. Vuelves y me riñes... No soy para tí una hija que sufre, sino un cubierto más en la mesa, un cuarto más en la casa, un asiento más en el palco y en el coche de la marquesa... una verdadera complicación.

GERTRUDIS

¡Merezco respeto, Pilar!

PILAR

Y te respetaré siempre, pero no me aconsejes más.

GERTRUDIS

Eres muy rebelde.

PILAR

Desde hoy te dirá Andrés que soy muy sumisa.

GERTRUDIS

¡Ojalá!

ESCENA XV

DICHAS y el CRIADO

Por el foro.

CRIADO

D. Félix Gutiérrez.

GERTRUDIS

Que entre.

Vase el Criado.

PILAR

No tengo humor de visitas.

GERTRUDIS

¿Volverás á tu casa?

PILAR

¡Con el alma entera!

GERTRUDIS

El tiempo te enseñará lo mal que juzgas á tu

madre y lo mal que respondes á tu sangre y á tu abolengo.

PILAR

¡Ay, mamá, no hablemos tampoco de esto! Si los que viven y son tan cercanos á mí, me abandonan, los muertos de mi abolengo, que no conocí siquiera, dejémoslos dormir en paz.

GERTRUDIS

¡Qué herejía!

PILAR

Yo he de hacer vida con Andrés. Será mejor que procure pensar como Andrés para que podamos vivir los dos...

Vase por la primera izquierda.

GERTRUDIS

No cuentes conmigo... sino siendo muy razonable. Y lo mismo con tu tía, con la marquesa. Nada de escándalos. Son de muy mal tono.

ESCENA XVI

GERTRUDIS Y FÉLIX

FÉLIX

Saliendo por el foro.

Dispense usted que venga sabiendo que no es hora ni dia de recibo; pero me preocupó tantí-

simo esta retirada de ustedes... Subo al palco, me asombro al hallar sólo á la marquesa de Fuenteseca, mi respetable amiga y pariente de usted...

GERTRUDIS

Hermana mía.

FÉLIX

Y apenas cumplidos los deberes de cortesía, mi impaciencia me hizo volar...

GERTRUDIS

Es usted muy amable.

FÉLIX

¿Usted bien? ¿Y Laura? ¿Laurita?

GERTRUDIS

Bien.

FÉLIX

¿Y don Jorge?

GERTRUDIS

Me hace usted recordar que no lo he visto.

FÉLIX

Pero de salud...

GERTRUDIS

Bien. Es un hombre muy sano. Verdad que no le afectan los acontecimientos, y sin quebraderos de cabeza se defiende uno mucho. ¡Quién pudiera decir lo mismo!

FÉLIX

Ustedes son más impresionables, más divinamente impresionables.

GERTRUDIS

Desgraciadamente, por todo.

FÉLIX

Mujeres al fin.

GERTRUDIS

Y al principio.

FÉLIX

El teatro estaba brillante; turno segundo. ¿Y cómo se retiraron ustedes tan temprano?

GERTRUDIS

Porque... porque Jorge se marcha mañana á...

FÉLIX

¡Ah!...

GERTRUDIS

A firmar un contrato.

FÉLIX

¿De arrendamiento?

GERTRUDIS

Bueno.

FÉLIX

¿De unas fincas de ustedes?...

GERTRUDIS

Sí, de unas fincas nuestras.

FÉLIX

¿En dónde?

GERTRUDIS

En el tren correo.

FÉLIX

Las fincas... por si puedo serles útil.

GERTRUDIS

Va á Cáceres.

FÉLIX

Allí tengo muchos amigos.

GERTRUDIS

Mi marido también... y sigue á Badajoz.

FÉLIX

Si quieren ustedes que le acompañe...

GERTRUDIS

De ninguna manera. Muchas gracias.

FÉLIX

No sería molestia.

GERTRUDIS

De todos modos lo estimamos.

FÉLIX

Como usted disponga. ¿Podré saludar á Laurita y ofrecerle estos bombones?

GERTRUDIS

¿Para qué se ha molestado usted, Félix?...

FÉLIX

No vale la pena. Los subía al palco...

GERTRUDIS

Llamando.

¡Laura!

FÉLIX

Uno de estos días, cuando regrese don Jorge...

GERTRUDIS

¿Se marcha?

FÉLIX

¡Me ha dicho usted que á Badajoz!

GERTRUDIS

¡Ah, sí.... creía que hablaba usted de algún nuevo viaje...

FÉLIX

Vendrá mi padre á visitarle.

GERTRUDIS

Será muy bien recibido.

FÉLIX

¿De veras?

GERTRUDIS

¡No faltaba más!

FÉLIX

Es que traerá una pretensión mía.

GERTRUDIS

¿De usted, Félix?

FÉLIX

Por Dios, señora. Usted conoce mis sentimientos...

GERTRUDIS

Y no los contrarío.

FÉLIX

Es usted tan bondadosa...

GERTRUDIS

Le creo merecedor de nuestra aprobación.

FÉLIX

¿Y don Jorge?

GERTRUDIS

No se preocupe usted de mi marido.

FÉLIX

Ya no me preocupo. Contando con usted...

ESCENA XVII

DICHOS: ANTONIA Y LAURA

Por la segunda izquierda.

LAURA

¿Llamabas, mamá? ¿Está usted aquí, Félix?

GERTRUDIS

No cabe duda.

FÉLIX

¿Quiere usted aceptar un bombón?

LAURA

¿Se ha enterado usted ya de la dote que tengo?

GERTRUDIS

¡Laura!

FÉLIX

¿Laurita?...

LAURA

Pues no tengo dote.

Félix retira el brazo, dejándo de ofrecer la caja.

Ni la tuvo mi hermana. Excusa usted de molestarse preguntando por todas partes y poniéndonos en evidencia. ¡Hombres interesados los desprecio!

FÉLIX

¡No importa que no tenga usted dote! Laura, tome usted los bombones.

Laura los coge sonriendo.

¡Y adiós! ¡No la veré á usted jamás!

ANTONIA

No los tires que yo no he cenado.

FÉLIX

¡Y esas calumnias!...

ANTONIA

No me haga hablar, Félix.

FÉLIX

¡Usted es mi enemiga, Antonia!

ANTONIA

No; yo soy amiga de su cuñada de usted y sé quienes son ustedes.

FÉLIX

¿Quiénes somos? ¡Ni una palabra más! Esto es una injuria... á los pies de usted... ¡Laura, adiós! Antonia... á los pies de usted...

Vase foro.

ESCENA XVIII

DICHAS: menos FÉLIX

GERTRUDIS

¿Quién lo diría?

ANTONIA

Todos los que le conocen. Tuvo un poco de dinero, se lo gastó, y de esa época son sus amistades. Ahora anda arrancado.

GERTRUDIS

Pero bien vestido.

ANTONIA

Lo exige su papel de corredor de dotes.

GERTRUDIS

Parece increible en una persona tan fina y tan elegante. Antonia, ¿se fijó usted en el corte del frac?

ANTONIA

No he tenido ese placer.

GERTRUDIS

Debe estar hecho en Londres.

ANTONIA

En donde esté hecho, seguramente no estará pagado.

GERTRUDIS

¿Hasta ese extremo? ¡Usted es implacable!

LAURA

¿Qué nos importa?

GERTRUDIS

Tienes razón. No hemos perdido nada.

ANTONIA

Félix no venía con buen fin.

LAURA

Ya me lo sospechaba.

GERTRUDIS

¿Tú sospechabas de Félix?

LAURA

Sí, mamá. Quería casarse en seguida.

ANTONIA

Y eso no es natural.

LAURA

Un hombre enamorado vacila, y el que va tan derecho al matrimonio sabe á lo que va.

ANTONIA

Pues éste no lo sabía.

GERTRUDIS

Y en cuanto lo supo...

LAURA

Hay hombres de sobra.

GERTRUDIS

Pero, ¿dónde? Tienes veinticinco años...

LAURA

No los cuentes, que no se pierden.

ANTONIA

Esta es cosecha segura; aumenta siempre.

GERTRUDIS

Es que ya tienes demasiado para soltera.

LAURA

Cállate, mamá; cada vez que decimos lo que tenemos se desarregla una boda...

ESCENA XIX

DICHAS: JORGE Y ANDRÉS

Por el foro.

GERTRUDIS

¿De dónde vienes?

JORGE

Mira con quién vengo.

GERTRUDIS

¡Mi querido hijo! ¡Mi querido Andrés!

ANDRÉS

Serio.

Buenas noches.

LAURA

Llevándoselo aparte.

Ya supondrás lo que dijimos á tu mujer.

GERTRUDIS

¡Bendito sea el Señor que te ha iluminado! ¡Cumpliste tu deber de padre, pero de fijo habrás estado inoportuno al indicarle la conveniencia de que viniese!

Andrés habla con Antonia aparte.

JORGE

Cometí una torpeza.

GERTRUDIS

Era de esperar; no me consultaste...

JORGE

Le dije que iba también de parte tuya.

GERTRUDIS

No te conozco... Tan discreto, adivinando tan exactamente mis pensamientos.

JORGE

¡Qué quieres, Gertrudis! Una equivocación la tiene cualquiera.

GERTRUDIS

Llamándole.

¡Andrés! Hemos reñido severamente á Pilar, y la marquesa, mi hermana y vuestra tía, se indignó de un modo tal... Espero que tú tendrás la bastante serenidad de juicio para perdonar esta locura. Pilar está arrepentida. Le han hecho impresión nuestras advertencias.

Vase Antonia por la primera izquierda.

ANDRÉS

Yo no quise negarme á venir. Era una obligación mía... y contaba con el apoyo de ustedes para convencerla.

GERTRUDIS

Has pensado justamente de nosotros, y en adelante yo te prometo mi intervención más asidua. Iré á veros todos los días y á aconsejarla...

ANDRÉS

Con Pilar ó sin Pilar...

JORGE

Con ella, hombre, con ella.

ANDRÉS

Yo me marcho mañana á pasar un año ó dos

fuera de Madrid... pero usted puede seguir yendo á nuestra casa con la misma libertad de siempre.

LAURA

Aparte.

¿Comprendes, mamá?

GERTRUDIS

Comprendo, hija. Y tú, ¿comprendes cuándo debes callarte?

JORGE

Aparte.

¿Por qué no te llevas á Gertrudis?

ANDRÉS

Gracias.

JORGE

Aunque la dejases olvidada en cualquier parte.

GERTRUDIS

¿Qué dices, Jorge?

JORGE

Figúratelo... Rogándole que no sea muy severo con Pilar.

GERTRUDIS

Hoy estás acertadísimo.

JORGE

Ya lo oyes.

Aparte á Andrés.

Llevátela.

ESCENA XX

DICHOS: ANTONIA y PILAR

Por la primera izquierda.

ANTONIA

¡Andrés!

PILAR

¡Andrés!...

ANDRÉS

Pilar...

La mira un momento y da un paso hacia ella. Pilar corre á él y se abrazan.

Mañana marcharé de Madrid.

PILAR

¿Me perdonas?

ANDRÉS

¿Quieres venir?

PILAR

¿Me llevas?

ANDRÉS

¿No más arranques de vanidad?

PILAR

¡Si vieras qué sabia soy! Una hora llorando y cada lágrima como si fuera un libro leído.

ANDRÉS

¿Qué aprendiste?

PILAR

Mundo.

ANDRÉS

Ya es algo.

PILAR

Que eres tú el que me quieres.

ANDRÉS

Ya es mucho.

PILAR

Que yo te quiero... y que debo quererte.

ANDRÉS

Entonces has aprendido á ser feliz... ¡Y lo serás!

GERTRUDIS

Esta satisfacción de verlos reconciliados casi vale el haber perdido los dos actos de la ópera.

JORGE

¿Casi?

GERTRUDIS

Han podido entenderse un poco más tarde, y veíamos lo del teatro y lo de la casa.

LAURA

Tiene razón mamá.

JORGE

Tú la vas á tener muy pocas veces.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS Y FRANCISCO

Por el foro.

FRANCISCO

¿Qué diablura me contaron?

ANDRÉS

¿De qué, papá?

FRANCISCO

Que reñiste con Pilar.

ANDRÉS

Abrazándola.

Mira.

FRANCISCO

Ya dije yo que era imposible.

GERTRUDIS

Diciéndolo usted...

JORGE

Murmuraciones.

FRANCISCO

A Laura.

Y tú, ¿cuándo te casas?

JORGE

Cuando pueda.

GERTRUDIS

Cuando quiera.

FRANCISCO

¿Con quién?

JORGE

Con quien pueda.

GERTRUDIS

¡Con quien quiera! Para algo es hija nuestra, sobrina de la excelentísima señora marquesa de...

FRANCISCO

Apartando las sillas va hacia Pilar.

No habéis visto la conjunción de Marte y la Luna...

PILAR

Veremos otras.

JORGE

Y ya lo sabes, Pilar. Con quien paces, no con quien naces.

GERTRUDIS

Siempre has de decir alguna vulgaridad.

JORGE

Es mi elemento. Lo vulgar se entiende en seseguida, y en este planeta, entenderse...

ANDRÉS

Es amarse, Pilar.

JORGE

Exactamente, Andrés.

PILAR

¿Nos entenderemos?

Colocando bien la silla

ANDRÉS

Sí... pero deja la silla.

PILAR

¿Que la deje?

ANDRÉS

Para que vayas entendiendo á mi padre, que vive con nosotros.

PILAR

Llevando la silla más lejos aún.

¿Asi?

ANDRÉS

Asi, para empezar...

TELÓN

MARÍA VICTORIA

Alta comedia en tres actos y en prosa estrenada en el TEATRO ESPAÑOL, de Madrid, la noche del 5 de Abril de 1904.

PERSONAJES

MARÍA VICTORIA, treinta años.
EUGENIA, treinta ídem.
MARQUESA, cuarenta ídem.
MISS KETTY, treinta ídem.
SEÑORA DE MIRBÉL, cuarenta ídem.
PATROCINIO, veinticinco ídem.
JUAN, Conde de Sierraquebrada, treinta y cinco ídem.
MARQUÉS DE MONTECLARO, cincuenta y seis ídem.
GUILLERMO, cuarenta ídem.
PAQUITO, treinta ídem.
MELCHOR, cincuenta ídem.

Criados y criadas.

PRIMER ACTO EN MADRID; SEGUNDO Y TERCERO EN SAN SEBASTIÁN

DERECHA É IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

La escena representa una sala de un palacio antiguo de Madrid. Al foro dos balcones practicables, y entre ambos un gran vano. A izquierda puerta; á derecha dos. A izquierda se supone que está la salida; á derecha habitaciones interiores. En primer término derecha una mesa grande. La acción entre once y una, por la mañana, á fines de invierno.

ESCENA PRIMERA

DOS CRIADOS arreglando. PAQUITO luego por la derecha.

PAQUITO

Oye, tú.

CRIADO 2.°

Señorito.

PAQUITO

Si traen un recado del Hotel de la Paz, le dices que aguarden; y si no lo traen antes de las once, te vas al Hotel y preguntas por Mr. Dupuy... Lo mejor es que te llegues en una escapada y pidas contestación á una tarjeta que he dejado anoche.

CRIADO 2.°

Está muy bien.

PAQUITO

Pero aligera, ¿eh?

Mutis Criado por la izquierda

CRIADO 1.°

Esta mañana ha venido una muchacha á preguntar por el señorito.

PAQUITO

Haberle dicho que pasara.

CRIADO 1.°

La señora Marquesa lo prohibió.

PAQUITO

También prohibió que te diese propinas y las tienes... prometidas.

CRIADO 1.°

Era la Filomena.

PAQUITO

Haberle dicho que no estoy en Madrid.

CRIADO 1.°

Ya le dije que el señorito estaba de caza y tardaría un par de semanas.

PAQUITO

Esto es un duro, cinco pesetas, veinte reales, una atrocidad de perros grandes, y de perros chicos casi el doble. Ahí lo recibes en plata, estímalo en calderilla... pero no va de propina; haz cuenta que te brotó en el bolsillo. No quiero sentar precedentes.

CRIADO 1.°

El señorito siempre fué muy generoso.

PAQUITO

No puede calcularse mi desprendimiento. Ayer por la tarde dí cuatro mil pesetas.

CRIADO 1.°

A una...

PAQUITO

A uno.

CRIADO 1.°

¡Caramba!

PAQUITO

Como lo oyes.

CRIADO 1.°

Se pondría poco contento...

PAQUITO

Al revés; se disgustó.

CRIADO 1.º

¿Quería más?

PAQUITO

Quería menos. A un amigo mío le pedí cinco mil pesetas; me dió mil y me conformé. Indudablemente le he dejado cuatro que puede gastarse en lo que quiera.

CRIADO 1.º

Antes de que vuelva usted por ellas.

PAQUITO

¡Francisco!

CRIADO 1.º

El señorito me dispensará si me equivoqué...

PAQUITO

No es equivocación; es atrevimiento.

ESCENA II

DICHOS: EL MARQUÉS

Por la derecha.

MARQUÉS

Francisco.

CRIADO 1.°

Señor Marqués...

MARQUÉS

¿Qué conversaciones son éstas?

CRIADO 1.°

El señorito Paco...

PAQUITO

Era yo que le hablaba...

Mutis Criado por la izquierda.

MARQUÉS

No me gustan esas familiaridades con los criados, que luego se suben á las barbas.

PAQUITO

¿Qué te importa yendo afeitado?

MARQUÉS

Es un modismo castellano, que significa...

PAQUITO

Que te levantas de mal humor.

MARQUÉS

¡Sobrino!

PAQUITO

Y que te lo pasas tú solo, tío.

Marchando.

MARQUÉS

Espera, espera. Hace dos días que no te he visto.

PAQUITO

Ocupadísimo.

MARQUÉS

No vienes ni á dormir.

PAQUITO

Aún comprendo que me riñeras por no estar durante el día, si os agrada tanto mi presencia; pero de noche y cada uno en su cuarto, ¿qué más te da?

MARQUÉS

Hay un criado siempre aguardándote, y con ese pretexto no trabaja después.

PAQUITO

Dame la llave. ¿No? Entonces...

MARQUÉS

No podemos seguir así, y estoy dispuesto á que termine este escándalo; el que no esté en casa á las cinco de la mañana, no entra.

PAQUITO

Bueno, tío, lo que tú dispongas.

MARQUÉS

Llevas una vida... Anteayer han venido á cobrar dos mil y tantas pesetas del sastre. ¿Tú crees que estamos aquí para pagar tus cuentas?

PAQUITO

¿Quién ha dicho que aquí se ha pagado una cuenta?

MARQUÉS

¿Tuya?

PAQUITO

Ni de nadie.

MARQUÉS

Pero las tuyas, menos.

PAQUITO

¿Menos? Explícame esa charada.

MARQUÉS

Digo que no lo tolero.

PAQUITO

Zalamero.

¿Por qué te enfadas, tio, si mi sastre no manda la nota para cobrarla?

MARQUÉS

¿Pues para qué?

PAQUITO

Para que yo sepa de fijo lo que le debo... y para que los demás lo sepan también. Es un reclamo; así se habla mucho de su establecimiento.

MARQUÉS

Con parroquianos como tú...

PAQUITO

¿Como yo? Hace cinco años que no ve un cuarto mío, y está encantado.

MARQUÉS

¿Hipnotismo?

PAQUITO

Conveniencia. ¿Quién le ha llevado á Jura del Río y á Somatierra y á una docena de ellos así? ¿Quién le llevó á Guillermo Urbiza, que gasta solo más que los doce juntos?

MARQUÉS

¿Y es buen sastre?

PAQUITO

Lo era, tío. Se echó mucho á perder; no te lo aconsejo.

ESCENA III

DICHOS: CRIADO 1.º

Por la izquierda con una cesta de flores, que deja sobre la mesa.

MARQUÉS

Mirando la tarjeta.

De Urbiza. ¿Tienes ahí un duro?

PAQUITO

Lo tiene Francisco.

MARQUÉS

Haz el favor de dárselo al muchacho.

CRIADO 1.º

Se inclina respetuosamente.

Adiós mi duro... No se lo doy, pero lo pondré en la cuenta.

Mutis Criado por la izquierda.

ESCENA IV

MARQUÉS Y PAQUITO

MARQUÉS

Sabes, Paquito... No quisiera equivocarme, pero Urbiza...

PAQUITO

¿A María Victoria?

MARQUÉS

Sí.

PAQUITO

¿Ahora te enteras? Desde el invierno pasado que empezó á rondarla...

MARQUÉS

¿Y tú crees que seriamente piensa Guillermo Urbiza en casarse con María Victoria?

PAQUITO

¿Serio? Fúnebre, tío. Ese hombre se casa.

MARQUÉS

¿De veras?

PAQUITO

Si le permitimos en broma, tampoco se negará.

MARQUÉS

Pero dime, dime...

PAQUITO

Para que veas hasta qué punto llega su entusiasmo: sostiene que eres ameno é instructivo.

MARQUÉS

En eso...

PAQUITO

Que la tía Prudencia es de un trato agradabilísimo.

MARQUÉS

Exagera; evidentemente exagera en eso.

PAQUITO

Y que yo soy el muchacho más simpático que ha encontrado. Y un hombre que quiere así á los tíos y al hermano, por fuerza tiene que adorar á la hermana y á la sobrina.

MARQUÉS

Es un chico muy corriente.

PAQUITO

Chico... no digamos; pero corriente... ya lo creo.

MARQUÉS

Calaveradas; incorrecciones nunca.

PAQUITO

Es inmensamente rico.

MARQUÉS

Y de muy buen carácter.

PAQUITO

Riquísimo... ¿qué mejor carácter va á tener?

MARQUÉS

Sabes, sobrino, que...

PAQUITO

Ya lo creo, tío, que...

ESCENA V

DICHOS: CRIADO 1.º

Por la izquierda.

CRIADO 1.º

Con una bandeja.

Señor Marqués, aguardan...

MARQUÉS

Mirando la carta.

Compostura de...

Dejándola á escape en la bandeja.

A la señora Marquesa.

Mutis Criado por la derecha.

ESCENA VI

MARQUÉS y PAQUITO

PAQUITO

¿Quema?

MARQUÉS

Es una...

PAQUITO

Basta; no pronunciemos la odiosa palabra.

MARQUÉS

Vamos á ver, sobrino: ¿tú estás enterado de si María Victoria?...

PAQUITO

Rechazarlo, no; aceptarlo, tampoco. Anda Juan por medio.

MARQUÉS

¡Qué diablura!

PAQUITO

Pero ahora hay monos.

MARQUÉS

¿Dónde?

PAQUITO

En la jaula, tío. Que están reñidos mi hermana y Juan.

MARQUÉS

Magnífico.

PAQUITO

Lo malo es que ha vuelto de Viena.

MARQUÉS

Ya le he visto.

PAQUITO

Y es posible que intente reanudar. Van cuatro veces que truenan; pero de ésta relampaguea también.

MARQUÉS

Sería una gran cosa.

PAQUITO

Para ella, ¿verdad, tío?

MARQUÉS

Para ella.

PAQUITO

Y para nosotros, ¿qué te parece?

MARQUÉS

¡Qué diablura ese Juan, hombre, qué diablura!

ESCENA VII

DICHOS: MARQUESA, CRIADO 1.º

Por la derecha.

MARQUESA

Hazme el favor de saldar esta cuenta.

MARQUÉS

Hace señas á la Marquesa de que sí; al Criado.

Ahora no puedo atender... dile que vuelva.

CRIADO 1.º

El caso es...

MARQUÉS

¡El caso es que sois unos torpes!

Mutis Criado.

Ese majadero de ebanista se figurará que no hemos de ocuparnos más que de sus muebles.. ¿De sus muebles? De unas composturas insignificantes.

PAQUITO

Riéndose.

No faltaba más...

Mutis por la derecha.

ESCENA VIII

MARQUÉS y MARQUESA

MARQUESA

¿Y esto?

MARQUÉS

De Urbiza.

MARQUESA

¿Para María Victoria?

MARQUÉS

Para las dos; ha dicho para la señora...

MARQUESA

¡Qué delicadeza! Le invité á ver la procesión desde aquí, porque hablamos anoche en el palco estando él y me pareció de rigor...

MARQUÉS

Naturalmente.

MARQUESA

Y mira qué atento... está muy en sociedad.

MARQUÉS

No es de nuestra alcurnia, pero lo disimula.

MARQUESA

¿Qué es lo que disimula?

MARQUÉS

Quiero decir que á pesar de la diferencia de cuna, sus modales y sus juicios son acertadísimos.

MARQUESA

Es un caballero.

MARQUÉS

Yo no tendría reparo en admitirle en mi familia si la ocasión se presentase.

MARQUESA

¿Por qué habías de tenerlo?

MARQUÉS

Y creo que lo intenta. Pero esa chiquilla...

MARQUESA

Bien la predico: lo de Juan es un disparate.

MARQUÉS

Evidente.

MARQUESA

Y nuestra obligación es encaminarla. No tiene á nadie más que á nosotros en el mundo, porque su hermano...

MARQUÉS

Paquito es una devanadera sin hilo; aunque en este asunto lo encuentro muy juicioso.

MARQUESA

Para ella es la salvación.

MARQUÉS

Y estos momentos son oportunos; si tú con discreción y con tacto... ¿por qué no la hablas claramente?

MARQUESA

Déjame á mí, déjame. Prefiero aguardar á que ella empiece la conversación; pero lo esencial es tener seguridad en Urbiza.

MARQUÉS

Absoluta.

MARQUESA

¿Absoluta?

MARQUÉS

Me lo dijo Paquito.

MARQUESA

Puede que no sea mal conducto para saberlo.

MARQUÉS

Son íntimos...

ESCENA IX

DICHOS: VICTORIA con PAQUITO

Por la derecha.

PAQUITO

Con el sombrero puesto

¿De manera que quieres flores?

VICTORIA

Sí, pero sueltas.

PAQUITO

Pues vas á ver lo que es un hermano.

Hace la evocación.

Ahí las tienes.

VICTORIA

Contenta.

Cuántas y qué bonitas... Paquito...

Parándose de pronto y leyendo la tarjeta.

De Urbiza...

MARQUESA

¿Valen menos?

VICTORIA

Costarán más seguramente.

PAQUITO

¿Quieres algún otro encargo?

VICTORIA

No.

PAQUITO

Pide, que para ti conozco un secreto mágico.

VICTORIA

Por eso no te pido. Anda con Dios.

PAQUITO

Hasta ahora.

Mutis por la izquierda.

MARQUESA

¿Querrás hacer algún ramo pequeño?

ESCENA X

DICHOS: menos PAQUITO

VICTORIA

Sí; voy á buscar las cintas.

MARQUESA

Yo te las traeré.

Al Marqués.

¿Pusiste la recomendación para el cura de Monteclaro?

MARQUÉS

¿Cuándo?

MARQUESA

Ponla en un momento; el pobre ya merece esa canongía y quedó en volver por la carta esta mañana.

MARQUÉS

Ven y la pondremos á tu gusto.

Mutis Marqués y Marquesa por la segunda derecha.

ESCENA XI

VICTORIA, arreglando las flores: una pausa larga; JUAN, por la izquierda

JUAN

Lentamente.

Buenos días, María Victoria.

Después de haberse mirado los dos un momento y con fijeza.

VICTORIA

Juan...

JUAN

Has dicho ¡Juan! con el mismo tono que si se tratara de un desconocido y soy tu pariente,

en cuarto ó quinto grado, pero lo bastante cercano para que nos tuteemos, y tengo entrada franca en casa de tus tíos, de nuestros tíos... ¿No te acuerdas? Soy el Conde de Sierraquebrada, llevamos tú y yo un apellido igual... y también soy aquel á quien una mujer que se llama como tú, María Victoria, le ha escrito muchas veces y terminó siempre las cartas diciendo tuya... tuya...

VICTORIA

Pero no en la última.

JUAN

De eso tenemos que hablar.

VICTORIA

¿Para qué?

JUAN

Para hablar. Con este solo objeto abandoné la Embajada y mi destino de secretario para volar á tu lado y devolverte esa carta, la última.

VICTORIA

Gracias: hace tres meses que te he escrito, y de Viena á Madrid no se tarda tanto ni aun volando.

JUAN

Necesitaba licencia del ministro de Estado.

VICTORIA

Para esto es muy posible; para otros viajes ya te la tomas tú.

JUAN

Te han mentido.

VICTORIA

¿Te han mentido? ¡Júralo!... no, no lo jures. La crónica escandalosa ha dado tantos detalles...

JUAN

¿De qué?

VICTORIA

De tu escapada á París.

JUAN

No es cierto.

VICTORIA

Siguiendo al duque de Orfot, que te robó una bailarina escuálida y pintada de rojo, que os gustaba á los hombres porque hacía reir á las mujeres.

JUAN

No es cierto, te digo.

VICTORIA

Siempre burlona.

Tú desafiaste al duque y el duque te dió explicaciones... y te dió otra vez la bailarina.

JUAN

Estás engañada.

VICTORIA

Por tí; ya lo sé.

JUAN

Por quien tuvo interés en contarte esa patraña.

VICTORIA

Después de todo, ¿qué más da? Eres libre y eres hombre, y esas son cosas de hombres...

Con asco.

Y de mujeres. Lo oí referir cien veces, casi todas con la piadosa intención de que llegara bien á mis oídos, y al principio, lo confieso, me mortificaba, pero al fin he comprendido el inmenso favor que me hiciste con aquel escándalo.

JUAN

Poco crédito merezco.

VICTORIA

¿Y qué importaría que te creyese ahora? ¿Piensas que no sé más? Tú que vives en nues-

tra sociedad, ¿te figurabas que iban á perdonarme un alfilerazo? Los clavan todos sonriéndose... y yo he escuchado unos con pena y otros con asco, pero todos con la misma sonrisa y el mismo desdén, como si no hablasen de lo mío.

JUAN

Invenciones de aburridos.

VICTORIA

Bien. Arranquemos esa página. ¿Para qué me buscas?

ESCENA XII

DICHOS: CRIADA

Por la derecha; entrega á Victoria una cajita de cintas é hilos. Mutis por la derecha.

ESCENA XIII

DICHOS menos CRIADA

VICTORIA

¿Para qué me buscas?

JUAN

Para que recojas tu carta.

VICTORIA

Rómpela tú mismo.

JUAN

Es tuya.

VICTORIA

Dámela.

Coge la carta, la rompe, va al balcón y tira los pedazos.

JUAN

Saliendo al paso cuando vuelve.

Hice bien en confiar, y jamás te daré motivos para un reproche.

VICTORIA

Estoy convencida; entre tú y yo, entre dos amigos, es difícil justificar reproches.

JUAN

¿Eres rencorosa?

VICTORIA

¿Y si lo fuera?

JUAN

No serías la misma.

VICTORIA

Pues así soy.

JUAN

Deteniéndola suavemente.

Perdóname; reconozco mis torpezas pasadas, pero te hablo de hoy, de mañana, de siempre ya.

VICTORIA

No.

JUAN

Es increible.

VICTORIA

¿Lo que he tardado en resolverme?

JUAN

Lo que has resuelto.

VICTORIA

Pues así es.

JUAN

No, no puede ser.

VICTORIA

Es.

JUAN

¿Es posible que así, en un momento de rencor, reniegues de estos ocho años?... ¿no los recuerdas?

VICTORIA

Ocho años... lo mejor de mi juventud aguardando mientras tú te divertías, que hay mucha diferencia de mi espera á la tuya... y ahora... ¡No! porque aguardé tanto, ya tengo derecho para no aguardar más.

JUAN

Bien sabes que no he podido casarme contigo porque mi carrera no me proporciona lo bastante ni aun para vivir yo, y mi familia no puede ayudarme.

VICTORIA

No sigas. Ya es hora, Juan. Tú conoces mi posición; sin padres, recogida por lástima y siendo mi hermano y yo un peso más sobre la ruina de esta casa... ¿Y el porvenir?... No, Juan, hemos concluído.

JUAN

Pero si yo siempre he soñado en rogarte que aceptes mi nombre.

VICTORIA

Basta de promesas, Juan.

JUAN

¿Para qué te engañaría? María Victoria...

Cogiéndole la mano.

Verdad de mi vida... ten confianza... tú serás mi mujer, te lo juro.

VICTORIA

Vencida.

Juan...

JUAN

Verás qué felices somos... Cuando las circunstancias me lo permitan...

VICTORIA

Separándose y friamente.

¿Aún no me das ahora la solución?

JUAN

Comprende que es imposible. Con seis mil pesetas al año, ¿qué hacemos de tus apellidos y los míos que exigen conservar un rango social?...

VICTORIA

Renuncio á todo.

JUAN

Hoy; mañana tal vez lo echases en cara.

VICTORIA

No me conoces.

JUAN

Espera al menos.

VICTORIA

A que seas embajador. Veinte ó treinta años. Hasta aquí llegamos, Juan. Te prefiero á todos; todo cede ante ti, pero resuelve tú.

JUAN

Ya lo sabes.

VICTORIA

Escúchame. Ahora mismo hablas á los tíos ó ahora mismo terminamos.

JUAN

Sé razonable; espérame.

VICTORIA

Decide.

JUAN

Sería una locura en nuestras condiciones.

VICTORIA

No te engañes.

JUAN

Marchando.

He venido en mal momento.

VICTORIA

Y en mal momento quieres irte. No, no te vayas.

JUAN

Ya lo hablaremos de nuevo.

VICTORIA

Tras de él.

Mira, Juan, que este minuto es el más grave... no pases esa puerta sin resolverte.

JUAN

Espérame.

VICTORIA

Hemos terminado, Juan.

JUAN

No, aún no.

Mutis Juan por la izquierda. Victoria queda absorta y sin moverse.

ESCENA XIV

VICTORIA Y MARQUESA

Por la segunda derecha.

VICTORIA

Resueltamente, se acabó...

MARQUESA

¿Con quién hablabas?

VICTORIA

Con Juan.

MARQUESA

¿De qué?

VICTORIA

De todo.

MARQUESA

¿Y qué?

VICTORIA

Nada.

MARQUESA

¿Habéis quedado?...

VICTORIA

Como extraños.

MARQUESA

Como parientes.

VICTORIA

Es igual.

MARQUESA

No siempre.

VICTORIA

Acariciándola para borrar el mal efecto.

Juan opina que es una locura casarse no teniendo más que tres mil pesetas de sueldo.

MARQUESA

En vuestra situación es verdad.

VICTORIA

Con nuestros apellidos... Nunca pude sospechar que pesaran tanto.

MARQUESA

Discurres con los nervios. Siendo mucho no es sólo el nombre lo que defendéis; son las costumbres, los hábitos de lujo y de comodidad.

VICTORIA

Lo que sea. Juan opina de ese modo: se ha marchado y yo me quedé.

MARQUESA

Creo que os habéis hecho mutuamente un gran favor.

VICTORIA

Aún es pronto para saberlo.

MARQUESA

Si el matrimonio fuera un idilio, yo sería la primera en inclinaros á realizarlo.

VICTORIA

Sombriamente.

Pero como no lo es...

MARQUESA

No.

VICTORIA

Usted me aconseja, tía...

MARQUESA

¿Para seguir mi opinión? ¿De buen grado?

VICTORIA

¿Qué más da?

MARQUESA

Pues oye; debes terminar con Juan.

VICTORIA

Ya está.

MARQUESA

Debes quedar libre.

VICTORIA

Ya estoy.

MARQUESA

Y debes casarte con Guillermo Urbiza.

VICTORIA

Es un consejo...

MARQUESA

Sí.

VICTORIA

Que parece una puñalada.

MARQUESA

¡Cuántas envidiarían tu suerte!

Viéndola llorar convulsa.

¿Qué te pasa?

VICTORIA

Nada, tía... que no sé comprender bien tanta suerte como tengo.

Mutis lento por la derecha.

MARQUESA

Algún día se explicará el favor que la hacemos.

ESCENA XV

MARQUESA, MELCHOR

Por la izquierda, le acompaña un Criado, que se retira desde la puerta.

MARQUESA

Adelantándose á recibirle.

¡Melchor!

MELCHOR

¡Marquesa!

MARQUESA

¿Cómo vamos desde anoche?

MELCHOR

No hay queja: ¿y por aquí?

MARQUESA

Bien. María Victoria un poquillo nerviosa: ha roto definitivamente con Juan y me pidió consejo para el porvenir.

MELCHOR

¿Urbiza?

MARQUESA

Esa fué mi opinión.

MELCHOR

Es la única práctica; y aunque Guillermo Urbiza tiene sus defectos...

MARQUESA

Cambiará seguramente.

MELCHOR

Con esa seguridad es un buen consejo el matrimonio.

Sentándose.

El Marqués me escribió esta mañana diciéndome que no dejara de venir hoy un poco más temprano.

MARQUESA

Por lo del pleito sin duda.

MELCHOR

¿Pleito?

MARQUESA

Un pagaré que ha vencido ya.

MELCHOR

¿Mucho?

MARQUESA

Once mil pesetas.

MELCHOR

Tú podías parar el golpe, porque esas cosas, y precisamente estando en juego Urbiza, son muy perjudiciales.

MARQUESA

¿Y cómo?

MELCHOR

¿Y los ocho mil duros que ganaste el mes pasado en la compra de aquellos Bancos?

MARQUESA

Pagar año y medio de coche á mil pesetas mensuales...

MELCHOR

Es carito el abono.

MARQUESA

¿Cómo lo regateas? Y gracias. Van diez y ocho; seis mil atrasadas á la modista y dos por los vestidos de verano son veintiseis mil... Los conciertos, el palco de los toros y verás lo que ha quedado... Mil que me cogió Paquito el mismo día que la trajiste.

MELCHOR

Tu sobrino Paquito es una monada.

MARQUESA

Pero es tan zalamero...

MELCHOR

Muchísimo. Ayer fué á pedirme cinco mil pesetas; le di mil, que es la rebaja acostumbrada, y tuvo la desfachatez de añadir que no me daba recibo para no llenarme la cara de papeles inútiles.

MARQUESA

¿Te será fácil complacer al Marqués?

MELCHOR

Es la manera de complacer á la Marquesa.

MARQUESA

Me enoja tener que acudir tantas veces á tu generosidad.

MELCHOR

Si soy yo el agradecido. Desde que te consulto mis asuntos no ha fallado un negocio; lo del ferrocarril, que tuviste la corazonada de hacerme comprar, si continúa como va hasta la liquidación de fin de mes, el día uno del que viene te suplicaré que vayas á curiosear por los escaparates de las joyerías.

MARQUESA

¿Las esmeraldas para mi santo?

MELCHOR

Aparte de lo ofrecido, otro capricho.

MARQUESA

Natural.

Me parece que es Paquito.

ESCENA XVI

DICHOS Y PAQUITO

MELCHOR

El mismo.

PAQUITO

Hola, don Melchor.

MELCHOR

Hola, pollo.

PAQUITO

¿A que no conoce usted un sobrino que tenga una tía más guapa?

MELCHOR

Eso pienso.

PAQUITO

Todo el mundo.

Va á dejar el sombrero y el bastón en una silla.

MARQUESA

¿Cómo quiere usted negarle nada á este chiquillo?

MELCHOR

Ya sabe por dónde anda.

A Paquito.

¿Qué milagro tan madrugador?

PAQUITO

He ido á que me afeiten: vendrá la viudita á ver la procesión.

MARQUESA

A Melchor

Eugenia.

PAQUITO

Y como su olvidado esposo gastaba las barbas hasta el pecho, el contraste quizás la inspire alguna idea.

MELCHOR

¿Subversiva?

PAQUITO

Legal... es decir, corriente.

MELCHOR

Justificada la peluquería.

PAQUITO

Para viudas y casadas no conviene parecerse al marido; sin la variedad es indisculpable el pecado.

MELCHOR

Ya ocurre.

PAQUITO

Pero es una aberración y yo hago el amor con lógica. Si el luto es aún reciente, voy á contarles enredos y murmuraciones, porque necesitan distraerse las pobrecitas. En los bailes suspiro para que se figuren que mi alma está ansiosa de algo más que aquellas frases triviales... Y por cuentos ó por suspiros siempre hay alguna agradecida.

MELCHOR

Muy bien.

PAQUITO

Pero vamos á lo importante. Podrá usted dedicarme un rato...

MELCHOR

Ya tuve el gusto de verte ayer.

PAQUITO

Es muy distinto lo de hoy.

MELCHOR

Tú dirás.

PAQUITO

Esta noche, un muchacho francés que viaja para instruirse y yo, que viajo y me instruyo por separado, comemos en Fornos con tres, con tres... ¿cómo se llamarán aquí esas tres?

MELCHOR

Cocottes.

PAQUITO

No.

MELCHOR

Entretenidas.

PAQUITO

Tampoco. A ver si por las señas... Tres hermanas que van con la madre y son unas señoritas, pero al final desaparece la madre por ocupaciones urgentes y...

MARQUESA

Paquito, esa conversación...

PAQUITO

Es un hecho histórico, tía, y no se debe falsear.

MELCHOR

¿Y tú para qué necesitas llamarlas de ningún modo?

PAQUITO

He necesitado llamarlas para que fueran esta noche.

MELCHOR

¿Y qué?

PAQUITO

Le convido á usted; yo pago.

MELCHOR

Me parece que el que paga soy yo.

PAQUITO

Razón de más.

MARQUESA

Don Melchor no va á esas cenas.

PAQUITO

Son muy agradables.

MARQUESA

Son muy incorrectas.

PAQUITO

Hasta el final, irreprochables. Don Melchor podía ir como las señoras que van á los bailes públicos, hasta el descanso, y luego realizan una retirada honrosa.

MELCHOR

Gracias, Paquito.

PAQUITO

Tendré que buscar otro para completar el sexteto.

MELCHOR

Ya estáis los seis.

PAQUITO

No; la madre come lo que puede, se guarda los fiambres y los postres... y desaparece.

MELCHOR

¿A los postres?

PAQUITO

Según.

MELCHOR

Dispénsame que no vaya.

PAQUITO

Ellas, que estaban tan entusiasmadas creyendo que iban á conocer á Cromwell.

MELCHOR

A la Marquesa.

Soy yo.

PAQUITO

El protector de Inglaterra en el año... hace una porción de años, y yo, por la protección que me dispensa don Melchor, no encuentro signo de admiración más grande que llamarle Cromwell.

MARQUESA

Pues no he oído hablar nunca de ese señor.

PAQUITO

Porque no sabes historia, tía; pero en cambio sabes historias y resulta mucho más agradable en sociedad.

MARQUESA

Lo que está muy mal es que me cuentes esas cosas, y peor todavía que pretendas conducir á una persona seria.

MELCHOR

Invitarme era una broma.

MARQUESA

De muy mal gusto.

ESCENA XVII

DICHOS Y MARQUÉS

Por la segunda derecha.

MARQUÉS

Usted me dispensará que le haya escrito.

MELCHOR

Levantándose á medias.

A su disposición, Marqués.

MARQUÉS

Ahora hablaremos. ¿Aún no están puestos los reposteros? Prudencia, mujer, cuídate un poco de la casa.

MARQUESA

Levantándose.

No puede una descansar nada en los criados: les advertí que á las doce estuvieran colocados los tapices y ya ve usted.

MELCHOR

Aún no son.

MARQUESA

Llevándose á Paquito.

Te lo digo muy seriamente: no me agradan esas libertades que te tomas...

Mutis Paquito y Marquesa por la primera derecha.

ESCENA XVIII

MARQUÉS y MELCHOR

MARQUÉS

Le puse á usted esas dos líneas, rogándole que viniera, porque anoche no le encontré en su casa.

MELCHOR

Fuí al teatro.

MARQUÉS

Me lo dijo Prudencia luego: y como precisaba hablarle antes de las dos...

MELCHOR

Usted me dirá.

MARQUÉS

Es una pequeñez: un majadero que me ha puesto una ejecución... creo que lo llaman ustedes así... yo no tuve nunca tiempo ni humor de fijarme en esas monsergas de tribunales, que no son para gente como nosotros.

MELCHOR

Como usted, querido Marqués, como usted.

MARQUÉS

Al decir nosotros, hablo siempre de...

Parándose en seco.

MELCHOR

Usted sabrá de lo que habla.

MARQUÉS

Pues bien. Al principio no le di importancia, entendiendo que esas exigencias ridículas deben desdeñarse; pero mi procurador se apura... vamos, que me molestó; y quiero, no pagarlas, sino tirárselas á la cara.

MELCHOR

A la cara, perfectamente.

MARQUÉS

Y cuento con usted, mi querido don Melchor.

MELCHOR

No puedo negarme en un caso como éste.

MARQUÉS

Usted merecía ser de los nuestros.

MELCHOR

Es un verdadero elogio; pero si yo fuese de los de ustedes, tendríamos que buscar á uno de los míos para que nos ayudase á todos.

MARQUÉS

¿No le molestará á usted demasiado que hoy mismo zanjemos esta cuestión?

MELCHOR

Antes de las dos tendrá usted aquí el talón del Banco.

MARQUÉS

Hágame usted el obsequio de pasar á mi despacho y le extenderé el recibo de las veinte mil pesetas.

MELCHOR

Creí que eran once.

MARQUÉS

No, le diré á usted... efectivamente son once, pero las costas...

MELCHOR

Muy serio.

Comprendo.

MARQUÉS

Y los gastos, y...

MELCHOR

Comprendo bien.

MARQUÉS

Me convendría esa cantidad redonda y para usted no tiene importancia sensible...

MELCHOR

Es el doble.

MARQUÉS

Así será doble el favor. ¿Pasamos al despacho?

Mutis los dos por la segunda derecha.

ESCENA XIX

MARÍA VICTORIA, por la primera derecha, seguida de dos CRIADOS que colocan los tapices y se retiran luego. Va á la mesa y arregla las flores. EUGENIA y JUAN, un CRIADO luego

EUGENIA

Está la calle imposible de gente aguardando la procesión, y gracias al Conde que tuvo la

amabilidad de ofrecerme el brazo... ó mejor dicho de acceder á mi ruego... No tengo costumbre de andar á pie y menos con este bullicio.

A Juan.

Usted me dispensará si le he contrariado.

JUAN

Nunca...

Se sienta foro izquierda y fuma pidiendo permiso á Eugenia.

EUGENIA

¿Quieres que te ayude?

Se quita los guantes.

VICTORIA

Bueno.

EUGENIA

Creí que tendrías gente.

VICTORIA

No invitamos, pero alguien vendrá.

EUGENIA

Flores sí tienes: ¿quién te las mandó?

VICTORIA

Urbiza.

EUGENIA

¿Urbiza todas?

VICTORIA

Todas.

EUGENIA

¿Oye usted, Conde?

JUAN

En el tono que están ustedes hablando no tiene nada de particular que lo oiga.

EUGENIA

¿Fuí indiscreta?

JUAN

No.

VICTORIA

Es desdeñoso.

JUAN

No. Supersticioso. Me figuré que era de mal agüero.

EUGENIA

¿El qué?

JUAN

Enviar flores sabiendo que van á tirarlas.

EUGENIA

A la Virgen, cuando pase la procesión. Aún es más aprecio que guardarlas... y tal vez quedase alguna olvidada.

JUAN

Es que tampoco voy buscando olvidos.

EUGENIA

Para luego prenderla...

JUAN

Las mías necesitan mucho calor y no prenden en tierra fría.

EUGENIA

Entonces...

VICTORIA

Entonces queda probado que Juan tuvo razón al no enviarlas.

Pausa.

EUGENIA

¿Qué tal el clima de Viena, Conde?

JUAN

Parecido al de aquí.

EUGENIA

¿Y la ciudad, es alegre?...

JUAN

Según.

EUGENIA

Usted se ha dejado allí el buen humor.

JUAN

Algo escondido viene, pero lo traje.

EUGENIA

A verlo. ¿Le hace á usted falta más gente para animarse... ó menos?

JUAN

¿Qué desea usted saber, Eugenia?

EUGENIA

Noticias. Verdades ó mentiras.

JUAN

No recuerdo ninguna.

VICTORIA

Modestia; alguna sabrá.

EUGENIA

¿Tú crees?

VICTORIA

Sería inverosímil que no supiese algo de lo mucho que refieren los que deben estar menos enterados.

JUAN

Si es capricho tuyo...

VICTORIA

No, de Eugenia.

EUGENIA

Quizá no sea bastante.

JUAN

Para que usted no lo dude, contaré una.

VICTORIA

¿De allá?

JUAN

Y de aquí: internacional.

EUGENIA

¿Con nombres?

JUAN

Si ustedes dos lo exigen...

EUGENIA

Resultaría más sabrosa; pero tanto como exigirlo...

JUAN

Es posible que conozcan á los personajes, y en ese caso pueden ustedes aplicar en alta voz los nombres.

EUGENIA

Venga.

JUAN

En Viena vivía uno de los protagonistas.

EUGENIA

¿El ó ella?

JUAN

El.

EUGENIA

¿Y ella?

JUAN

Aquí.

EUGENIA

¿En esta casa?

JUAN

En Madrid.

EUGENIA

Ya es más difícil averiguarlo.

VICTORIA

Si nos intriga mucho, que lo dudo, se pueden poner anuncios preguntando.

EUGENIO

Señas personales del galán.

JUAN

El es un buen muchacho: supongo que no tendrán ustedes inconveniente en admitir que haya un hombre bueno en el mundo.

EUGENIA

Sobre todo á esa distancia.

JUAN

Un tipo, como todos; con defectos, como todos.

VICTORIA

Y sin virtudes.

EUGÈNIA

Como todos.

JUAN

Hay una Real orden que se las adjudica á ustedes por completo.

EUGENIA

Señas de la dama.

JUAN

Ella es una mujer buenísima.

EUGENIA

Dos ángeles.

JUAN

Pues ya tienen nombre. Angel y Angela. Atractiva, leal.

Riéndose.

Indulgente.

EUGENIA

¿Y en lo físico?

JUAN

Encantadora.

EUGENIA

Riendo.

¿Me parezco algo á esa perfección?

JUAN

Díficilmente podrá compararse con usted, Eugenia.

EUGENIA

¿Y con María Victoria?

JUAN

Se levanta, da unos pasos y la mira con impertinencia; ella sostiene la mirada.

María Victoria es lindísima, pero no, no se parece nada á esa mujer que yo he conocido.

Vuelve á sentarse indolentemente.

Se querían...

VICTORIA

Se lo decían mutuamente.

JUAN

Eso es... Y diciendo los dos lo mismo, él confiaba ciegamente en la palabra de ella.

EUGENIA

Para que Angela no quede mal...

VICTORIA

En el cuento.

EUGENIA

Sí; pongamos que se querían.

JUAN

Usted es más benévola, Eugenia.

EUGENIA

Soy viuda, conde.

JUAN

Se querían... y salvo algunas escapadas de él á lo... práctico...

EUGENIA

Vía libre; adelante.

JUAN

Y algunas lágrimas de ella soñando en lo ideal...

EUGENIA

Soltera, ¿verdad? Estación de salida: ya hice ese viaje y ya lo deshice.

JUAN

Aseguran que tiene usted tomado billete nuevamente.

EUGENIA

¡Ay, conde; para estos viajes con viudas, ya se acercan bastantes al despacho de billetes, pero traen mucha moneda falsa!

JUAN

Angel y Angela: la armonía entre ellos era completa, pero llegó un momento en que valieron más recelos y suspicacias que los años de lealtad.

EUGENIA

¿Aquí vendrá el traidor?

JUAN

En este cuento es traidora.

VICTORIA

Déjale acabar.

JUAN

En cuanto te canse corto la relación; los separo ó los mato.

EUGENIA

O los casa.

VICTORIA

Sería incomprensible que se casaran siendo tan buenos los dos.

EUGENIA

Al revés.

VICTORIA

La bondad con otros requisitos materiales es una gran cosa, pero á solas es un dote muy mezquino y no convence.

EUGENIA

¿Hay diferencia de posición?

VICTORIA

De ambición.

JUAN

No hay diferencia, sino que ella razona con el corazón y él...

VICTORIA

Como no lo tiene, razona friamente con su inteligencia.

EUGENIA

Es muy dulce eso de guiarse por los sentimientos, pero no está de más pensar lo que se sienta.

JUAN

Luego se pagan muy caras las equivocaciones.

VICTORIA

El que está pronto á sufrir las consecuencias se puede dar el lujo de equivocarse.

JUAN

Y después el de arrepentirse.

VICTORIA

Yo, por ejemplo.

JUAN

Sí, tú, por ejemplo.

VICTORIA

Si necesitase para seguir la línea recta algo más que mi propia dignidad, me sobraría con mi orgullo.

JUAN

Bien. La historia fué que un día ella se cansó de esperar y puso al galán una carta rompiendo sus relaciones. Él vino á implorar, ella exigió el matrimonio inmediato ó la ruptura.

EUGENIA

¿Y el final?

JUAN

No lo tiene todavía.

VICTORIA

Sí lo tiene. Ella rechaza una mano que le tienden á distancia para que no pueda cogerla, y él sigue creyendo que el papel de víctima es muy hermoso y que habrán de conformarse una vez más.

JUAN

Cierto: el hombre es tan torpe que se atreve á esperar constancia de una mujer.

VICTORIA

Todo acaba: hasta la credulidad tiene un término.

JUAN

Cuando conviene.

VICTORIA

¿Qué dices?

JUAN

Calmoso.

Por lo visto más de lo que yo mismo creía.

EUGENIA

Deteniendo á Victoria.

Viene gente.

JUAN

Y sería curioso ver quién se interpuso para desenlazar mi historia de ese modo.

EUGENIA

La curiosidad es patrimonio exclusivo de nosotras.

JUAN

Estoy convencido: en el mundo todo se ha hecho para las mujeres, incluso los hombres.

EUGENIA

Probablemente, pero ustedes son muy malos cumplidores de la voluntad divina.

CRIADO 1.°

El señor Urbiza.

Mutis Criado, después de pasar Guillermo por primera derecha.

ESCENA XX

DICHOS menos CRIADO, GUILLERMO

VICTORIA

Al Criado.

Avise usted á los señores.

A Guillermo.

Muchas gracias por su atención.

GUILLERMO

Está más que pagada aceptándola.

VICTORIA

Son lindísimas.

GUILLERMO

Eugenia.

Saludándola.

EUGENIA

Urbiza.

Guillermo se vuelve hacia Juan y ambos se inclinan. Aparte á María Victoria.

¿No los presentas?

VICTORIA

Secamente.

No.

ESCENA XXI

DICHOS: MARQUÉS Y MELCHOR

Por segunda derecha.

MARQUÉS

¿Pero ustedes no quieren ver la procesión? Viudita...

EUGENIA

Marqués... Don Melchor...

Melchor saluda á Urbiza.

MARQUÉS

Urbiza... ¿Qué hay, Juan? ¿Ustedes no se conocen? Don Guillermo Urbiza, distinguido sportman, vocal del Automóvil-Club; el conde de Sierraquebrada, mi sobrino, secretario de nuestra Embajada en Viena.

EUGENIA

Aparte á Victoria.

Ya son amigos.

VICTORIA

¿Tú crees?

EUGENIA

Oficialmente, es indudable.

ESCENA XXII

DICHOS: MARQUESA Y PAQUITO

Por la primera derecha.

PAQUITO

Eugenia, Eugenia, ¿qué le dije á usted ayer?

EUGENIA

No me acuerdo.

PAQUITO

Pues para olvidarlo, con lo que dije ayer tenemos bastante.

A Guillermo, que está con la marquesa.

Hola, Guillermo.

GUILLERMO

¿Vienes luego á probar un «Gladiator» de treinta y cinco caballos?

PAQUITO

Llevándoselo aparte.

A propósito: esta noche en Fornos...

GUILLERMO

No.

PAQUITO

¡Qué ridículo eres!

GUILLERMO

No.

Marcha hacia las señoras, que van al balcón.

PAQUITO

Estos aspirantes á maridos son insoportables.

JUAN

Deteniendo á Eugenia.

¿Quién es ese?

EUGENIA

El de las flores.

Sigue al balcón.

PAQUITO

¿Quieres venir á comer esta noche con unas señoritas muy distinguidas?

MARQUÉS

Sobrino...

PAQUITO

Tío...

MARQUÉS

¿Puedo ir dignamente?

PAQUITO

Con toda tu dignidad.

MARQUÉS

¿Me garantizas la corrección?

PAQUITO

Te garantizo la tuya. A las nueve.

MARQUÉS

Conste que voy invitado.

PAQUITO

Como siempre.

MARQUÉS

E ignoro en absoluto que van señoras.

PAQUITO

Descuida, tío, señoras no irán.

MARQUÉS

Yo creía...

PAQUITO

Son señoritas.

MARQUÉS

¡Ah!

EUGENIA

Desde el balcón.

Se quedan ustedes sin ver nada.

PAQUITO

Allá vamos.

JUAN

Que está con Melchor en el otro balcón, observando, entra y á Paquito, mientras el marqués se reune con don Melchor.

Oye, Paco.

PAQUITO

¿Qué quieres?

JUAN

¿Quién es ese Urbiza?

PAQUITO

Un millón de duros.

JUAN

Y yo tercer secretario; es natural.

PAQUITO

¿Qué?

JUAN

Que sea tu protegido.

PAQUITO

Lo que es entre él y tú para mi hermana...

JUAN

Así pensáis todos.

PAQUITO

Ni que estuviéramos locos para no pensarlo.

Paquito se reune con Melchor y marqués.

MARQUESA

María Victoria... Eugenia, las flores.

Entran Victoria, Eugenia y Guillermo; cogen cada uno una cestita; Eugenia á los hombres, Guillermo á las señoras y al pasar Victoria:

JUAN

Tirarlas bien.

VICTORIA

Ya procuraré...

JUAN

Figúrate que en ellas va mi cariño y verás qué bien las tiras.

VICTORIA

Aún es tiempo, Juan.

JUAN

Tíralas.

VICTORIA

Pues todas juntas.

Se oye el clarín de atención: Victoria, desde el balcón de Melchor y marqués, arroja á puñados y con brío las flores; los demás tiran también. Marquesa, Eugenia y marqués se arrodillan. Los otros se inclinan. Victoria se arrodilla después muy lentamente. De arriba caen papelitos. Suena la música en la calle ó las cornetas solamente.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La escena representa una casa de campo con muebles claros: foro de cristales que da á una terraza con baranda sobre el mar. En San Sebastián: mes de Agosto; por la tarde. Puerta al foro y una lateral á cada lado.

ESCENA PRIMERA

GUILLERMO, con el sombrero puesto, leyendo un periódico, de pie. Luego MISS KETTY por la izquierda.

GUILLERMO

¿Por qué habrán suspendido esta tarde? Era un buen partido de pelota; no tienen formalidad ninguna las empresas.

A la Miss, que entra

Miss Ketty, ¿y el pequeño?

KETTY

Con la señora en el jardín.

GUILLERMO

Miss Ketty, ¿cuándo va usted á responderme?

KETTY

Cuando acabe de pensarlo.

GUILLERMO

El miércoles, que usted sale, es preciso que nos veamos.

KETTY

Déjeme usted, por Dios. La señora hace ya días que está muy seria conmigo, y si nos viese...

GUILLERMO

¡Qué importa!

KETTY

Perdería la casa.

GUILLERMO

Para ir á la de usted; mejor aún.

KETTY

No.

GUILLERMO

No sea usted boba, Miss Ketty. Conmigo tendrá usted el porvenir asegurado... El miércoles, á las cinco, en la carretera del Antiguo, esperaré en un coche.

KETTY

No, no, ¿para qué?

GUILLERMO

Para hablar diez minutos con sosiego.

KETTY

A las cinco ya hay mucha gente.

GUILLERMO

A las cuatro en punto.

KETTY

Pero, ¿después ya no me molestará usted más?

GUILLERMO

Es probable que ya no lo considere usted como molestia.

Alto.

Y no se olvide usted de mandar que preparen una buena merienda para los niños.

Mutis Miss Ketty por el foro izquierda.

ESCENA II

GUILLERMO, PAQUITO

Por el foro.

PAQUITO

¿Sabes que hace calor en esta habitación?

GUILLERMO

No lo noto.

PAQUITO

Ni yo. Lo digo por la sofocación de la Miss; va como una manzana, encarnada. ¿Qué le decías?

GUILLERMO

Nada de particular; ya pudiste oirlo. Que preparen una merienda para los niños que vendrán á jugar con Guillermito.

PAQUITO

Y el postre era esa manzana que salía.

GUILLERMO

No me gustan cierto género de bromas.

PAQUITO

Reserva las hipocresías para cuando hables con tu mujer.

GUILLERMO

Te doy mi palabra de que no hay nada entre la Miss y yo.

PAQUITO

Eso ya es otra cosa y te creo, no por la palabra, sino porque conozco los procedimientos. Tú no tienes más que un vicio.

GUILLERMO

No es mucho.

PAQUITO

El de la comodidad: á ese subordinas todo. ¿Está la Miss en casa? Pues no hay nada todavía, conformes. En cuanto ella se decida, pisito, visiteo un año, y en seguida á buscar un amigo para endosarle la letra.

GUILLERMO

Déjame en paz.

PAQUITO

Tú eres el que debías dejarme. Por ley natural, esa muchacha es para mí; ella se aburre, yo le hago compañía y la distraigo cuando mi apreciable hermana no esté en casa.

GUILLERMO

Delante de mi mujer ya te veo bien formal.

PAQUITO

¡Qué remedio! María Victoria nos trata como á reclutas. Es un coronel de moralidad.

GUILLERMO

Hace bien.

PAQUITO

Y tú contentísimo, ¿verdad, cuñado? El ideal sería que en el mundo no hubiese más hombre que tú. Qué éxitos tendrías... ¿Me dejas á la Miss?

GUILLERMO

Lo que hago es prohibírtela.

PAQUITO

¿Estás encaprichado?

GUILLERMO

No es capricho. Una criatura tan delicada, tan fina, tan discreta...

PAQUITO

Siendo así, es lógico que procures hacerla perder inmediatamente todas esas cualidades.

GUILLERMO

Yo sabré apreciarlas.

PAQUITO

Pues cuanto antes; contigo es el único sistema.

GUILLERMO

¿Avisaste en Pasajes?

PAQUITO

A las nueve tendrán preparados cuatro cubiertos.

GUILLERMO

Tres.

PAQUITO

Cuatro.

GUILLERMO

La rubita, tú y yo.

PAQUITO

Y otra, aunque sea de color, para Paquito, que también es de Dios.

GUILLERMO

Procura escogerla al menos.

PAQUITO

De lo más distinguido. Ya sabes cómo las gasto cuando tú pagas: probablemente la Condesa Wasisky.

GUILLERMO

¿La ecuyère?

PAQUITO

Ecuyère es en invierno; en verano es Condesa nada más.

GUILLERMO

Es tan presumida...

PAQUITO

Mejor: la presunción es una cosa muy práctica... para los demás. A cualquiera de tus conquistas hay que darle un regalito, y mi Condesa queda pagada dándole tratamiento.

GUILLERMO

¿Dónde nos reunimos?

PAQUITO

En el Casino.

GUILLERMO

En la terraza.

PAQUITO

En la sala del crimen.

GUILLERMO

¿También por la tarde?

PAQUITO

Un bacarrat indecoroso, pero siquiera se sostiene el vicio.

GUILLERMO

A las ocho.

PAQUITO

Sí. Moros en la costa: el coronel... De manera que le digo á ese caballero que esta noche hablaréis. Y créeme, no te metas en negocios: sólo sirven para quien los maneja.

ESCENA III

DICHOS: VICTORIA

Por la terraza.

PAQUITO

¿No te parece, María Victoria? Le estoy diciendo á tu marido, porque esta noche vamos á comer con ese francés, con Mr. Dupuy, que viene á establecer aquí en San Sebastián una fábrica de embutidos metálicos.

VICTORIA

¿De qué?

PAQUITO

De cables eléctricos con coraza de cobre ó de aluminio, una historia de esas, que no le haga caso.

VICTORIA

El sabrá.

GUILLERMO

No estoy muy animado, porque realmente no lo entiendo.

VICTORIA

¿De modo que hoy tampoco vienes á comer?

GUILLERMO

Ya lo ves.

VICTORIA

Tenemos gente.

GUILLERMO

Discúlpame.

PAQUITO

Una comida fastidiosa; procuraré acortarla.

GUILLERMO

Y en cuanto terminemos...

PAQUITO

Venimos.

VICTORIA

¿Tú también vas?

PAQUITO

Mr. Dupuy ha conocido á Guillermo por mí y se creyó obligado á convidarme.

VICTORIA

A Guillermo, que la hace una caricia despidiéndose.

¿Hasta mañana?

GUILLERMO

Vendré á vestirme luego. Ahora voy al club. ¿Tú saldrás?

VICTORIA

Si la tarde se sostiene, iremos camino de Rentería... ¿Quieres que te vayamos á buscar y volveremos temprano?

GUILLERMO

No, porque...

VICTORIA

Como quieras. Saldremos alrededor de las cinco.

GUILLERMO

Si acaso, hasta luego.

Mutis Guillermo por la terraza.

ESCENA IV

VICTORIA Y PAQUITO

VICTORIA

Paquito.

PAQUITO

Dejando el sombrero que había cogido.

¿Qué hay, hermana?

VICTORIA

¿Quién inventó esa fábula?

PAQUITO

¿Cuál?

VICTORIA

La del francés y la fábrica.

PAQUITO

Te aseguro...

VICTORIA

Tú no eres bueno conmigo; si lo fueras te dolería el abandono en que me encuentro.

PAQUITO

Esa queja no es para mí.

VICTORIA

También: tú podías ser un poco más afectuoso y con Guillermo un poco menos complaciente.

PAQUITO

Y tú un poco más razonable con todos.

VICTORIA

Aún no hace seis años que me casé con Guillermo y ya casi va á hacer los seis...

PAQUITO

¿Que estás arrepentida?

VICTORIA

No; que estoy desengañada. Nuestra boda fué una equivocación.

PAQUITO

Empeñándose en lo novelesco, sí; aplicando á tu matrimonio el buen criterio que te sobra para lo demás, no.

VICTORIA

¿Es vida la que llevamos?

PAQUITO

No seas romántica: te disgustas y además

eres ridícula. Razonablemente, ¿qué puedes pedir? ¿Tienes trabas en tus amistades ó en tus diversiones?

VICTORIA

Ninguna.

PAQUITO

¿Tienes salud?

VICTORIA

Bastante.

PAQUITO

¿Tienes dinero?

VICTORIA

Mucho.

PAQUITO

¿Tienes un marido que te respeta?

VICTORIA

Demasiado.

PAQUITO

¿Tienes un hijo sano y hermoso?

VICTORIA

Es verdad.

PAQUITO

Bueno, pues échate á buscar por el mundo los que reunan mayores motivos que tú para llevar una existencia dichosa.

VICTORIA

¿No comprendes que haya algo íntimo, no satisfecho, que abrase como calentura?

PAQUITO

Yo comprendo muchas cosas íntimas y que dan muchísima calentura... pero dejo ya de explicármelas en el sagrado vínculo matrimonial. Los cónyuges—lenguaje técnico—se unen para crear una familia, para ayudarse recíprocamente, para estimarse, pero no he oído decir nunca que se unan para adorarse viviendo en continua y apasionada exaltación.

VICTORIA

Debo ser feliz, ¿no es eso?

PAQUITO

Ya lo eres, sólo que no lo sabes.

VICTORIA

A fuerza de repetirlo quizás llegues á convencerme.

PAQUITO

El mundo está dividido en dos partes: una,

la casa, el reino de las mujeres; otra, de puertas afuera, la república de los hombres. Mientras tengas respetos y autoridad en lo tuyo debes considerarte como señora y dueña, es decir en tu soberanía. Los sueños son perjudiciales; se duerme mal.

VICTORIA

Yo sueño despierta.

PAQUITO

Peor: los viajes de la fantasía tienen el inconveniente de la vuelta á la realidad. Se encuentra mezquino lo que nos rodea y andamos muy próximos á desear un cambio. Cuidado, hermana, los cambios á 36,50.

VICTORIA

¿Y mis ansias tampoco valen? ¡Qué mal camino llevamos!

PAQUITO

Déjate guiar un poco: no soy un gran moraralista, pero práctico... me admitían sin examen en el puerto. Créeme, hermanita, no tires demasiado de la cuerda. Convéncete de que Guillermo no es un arcángel y trátalo como á un hombre.

VICTORIA

¿Mal?

PAQUITO

Desdenes, setenta y cinco gramos; azúcar veinticinco gramos; mézclalos y tendrás un marido.

VICTORIA

Si no fuera más que su carácter, tal vez.

PAQUITO

Epígrafe para otro capítulo: no enterarse de lo desagradable es prueba de muchísimo talento.

VICTORIA

¿Y cómo no he de enterarme si por callar me juzga tan ciega que ya aquí mismo me trae la vergüenza de sus cortejos?

PAQUITO

¿Dentro de casa?

VICTORIA

Sí.

PAQUITO

¡Ah, pues en tu reino tienes razón absoluta!

VICTORIA

Con miss Ketty.

PAQUITO

¿Has visto algo?

VICTORIA

La persigue.

PAQUITO

Eso tiene buen arreglo. Por sí ó por no, la plantas en la calle. Ya conoces mi lógica. De puertas adentro, reina, emperatriz, czarina... pero mira, para echar á una institutriz, no necesitas llorar.

VICTORIA

Si no lloro.

PAQUITO

No es por falta de ganas: es que entre los ojos y las lágrimas hay ese pícaro velo de orgullo... Más vale así. Tú, sin la soberbia, serías perfecta, y eso es molesto en todos, pero en la familia es insoportable. A mí me encantan las mujeres defectuosas.

ESCENA V

DICHOS: MARQUÉS

Por la izquierda.

MARQUÉS

¿Qué hay, sobrinos?

PAQUITO

¿Has dormido la siesta?

MARQUÉS

Imposible: cavilando, cavilando...

PAQUITO

María Victoria, nuestro tío cavila, catástrofe segura.

VICTORIA

¿Y don Melchor?

MARQUÉS

Ese duerme como un bendito.

PAQUITO

Cromwell es el huésped más cómodo que se ha inventado. En su cuarto leyendo ó en el jardín destrozando las flores.

VICTORIA

Arreglándolas.

PAQUITO

Eso pensará él de sus injertos, pero yo no quisiera ser rosal y caer en sus manos.

VICTORIA

Es un santo.

PAQUITO

A los sesenta años... Ya me verás á mí; un anciano edificante.

VICTORIA

Pero mientras...

MARQUÉS

Y eso de figurarse que la vejez empieza á los sesenta años no se le ocurre más que á un majadero...

PAQUITO

Pido la palabra para rectificar.

MARQUÉS

Es la edad madura, la plenitud de la inteligencia, el momento en que con mayor claridad se piensan las cosas.

PAQUITO

Sí, las cosas que no se hacen.

VICTORIA

No pelearos.

PAQUITO

En algo nos hemos de entretener.

VICTORIA

Voy á eso Paquito.

PAQUITO

Sí, hija, sí.

Mutis Victoria por la izquierda.

ESCENA VI

PAQUITO Y MARQUÉS

MARQUÉS

¿Qué es eso?

PAQUITO

Una medida de gobierno interior: echar á miss Ketty.

MARQUÉS

¿Por algún disgusto?

PAQUITO

Para evitar un gusto.

MARQUÉS

Hombre...

PAQUITO

La encuentra demasiado guapa.

MARQUÉS

Por ese motivo no debió entrar.

PAQUITO

Es que la belleza de las institutrices no la ven las señoras hasta después que la vió el marido.

MARQUÉS

Eres un filósofo, Paquito, y un gran observador.

PAQUITO

Del precepto.

MARQUÉS

¿Cómo?

PAQUITO

Que me voy al Casino.

MARQUÉS

Deteniéndole.

¿Tienes mucha prisa?

PAQUITO

La necesaria.

MARQUÉS

¡Qué manera de responder!... no acabo de enterarme.

PAQUITO

No puedo dar contestación más categórica.

MARQUÉS

Lo corriente es contestar sí ó no.

PAQUITO

Querido tío: responder sí ó no es lo difícil que hay en la conversación y lo más comprometido. Antes de saber lo que tú quieres decirme, ¿cómo he de calcular yo si tengo prisa ó no la tengo?

MARQUÉS

Lo natural es que no dependa de lo que yo diga, si no de tus ocupaciones.

PAQUITO

Al contrario, la prisa del que escucha depende siempre del interés del que habla. Yo voy á divertirme, me cuentas tus cavilosidades, pues claro que tengo prisa; pero quieres, por ejemplo, que te administre fondos...

MARQUÉS

Es algo más serio aún.

PAQUITO

Sentándose.

Ya estoy despistado completamente.

MARQUÉS

Escúchame, y te ruego que por un instante prescindas de tu... filosofía, recordando que eres mi sobrino y me debes consideración.

PAQUITO

Siempre debo algo.

MARQUÉS

Escúchame y procura comprender la gravedad, la inmensa importancia de mis revelaciones. Hace dos años que murió la pobre Prudencia, tu pobre tía...

PAQUITO

Tu pobre mujer.

MARQUÉS

Como ella no habrá otra... Ahora que pasamos la temporada de verano con Guillermo y María Victoria es cuando me pesa más la idea de encontrarme solo contigo en nuestro caserón de Madrid.

PAQUITO

Ver diariamente un matrimonio peleando inclina mucho el ánimo á pensar en la vida de familia.

MARQUÉS

Yo soy más prudente que Guillermo. No será menester que te pinte con mayores sombras nuestra situación.

PAQUITO

No, no pintes.

MARQUÉS

¿Comprendes bien hasta aquí? Este es el origen de mis insomnios, esta soledad aterradora... He meditado serenamente el problema y sólo hallé un remedio: casarme con una mujer buena.

PAQUITO

Entre dientes.

O con dos medianas.

MARQUÉS

¿Cómo? Para mí ha de ser una compañera; para ti mismo, una ventaja el orden que imprimirá á la casa.

PAQUITO

Por mí no te apresures...

MARQUÉS

Estoy decidido.

PAQUITO

Cásate. Ya sabes que á los viudos no se les regala nuevamente.

MARQUÉS

Ya lo sé.

PAQUITO

Pues salvado este punto, no encuentro dificultad para el matrimonio.

MARQUÉS

Tú eres la dificultad.

PAQUITO

¿Yo?

MARQUÉS

La persona elegida por sus condiciones, la que mitigará mis tristezas, la futura Marquesa de Monteclaro, Vizcondesa de Umbrosa...

PAQUITO

Etcétera, etcétera.

MARQUÉS

Es Eugenia.

PAQUITO

Mi viuda.

MARQUÉS

Hasta hoy pudo ser disculpable tu galantería, pero conociendo ya mis intenciones...

PAQUITO

¿Y las suyas?

MARQUÉS

Me parece que habrá de halagarle ser Marquesa de...

PAQUITO

Etcétera.

MARQUÉS

¿No piensas tú lo mismo?

PAQUITO

Yo creo que la cuestión está en saber lo que piensa ella.

MARQUÉS

Eso déjalo de mi cuenta. Ahora lo que importa por las conveniencias sociales y por nuestro decoro, es que no entablemos tú y yo una lucha incorrecta.

PAQUITO

También podría arreglarse desistiendo tú...

MARQUÉS

Esto es muy serio.

PAQUITO

Retírate seriamente.

MARQUÉS

Sobrino...

PAQUITO

Espero al menos que celebraréis la boda en una ciudad grande.

MARQUÉS

¿Qué más da?

PAQUITO

En los pueblos pequeños contribuirías rápidamente á crear un conjunto filarmónico, y en música las improvisaciones...

MARQUÉS

¿Por qué motivo?

PAQUITO

Ella viuda y tú viudo... Piénsalo.

MARQUÉS

Puedes considerarlo como un hecho.

PAQUITO

Como un deshecho, tío.

MARQUÉS

Paquito, desde hoy esa señora es para ti sagrada.

PAQUITO

Ya lo era antes.

MARQUÉS

Porque ella no te dió pie.

PAQUITO

¿Y te parece poca razón para estas cosas el que ella no quiera?

MARQUÉS

Esa es la garantía de mi acierto; saber que rechaza á todos. A nadie primero que á ti he participado mi resolución; es una prueba de confianza, y calculo que tu conducta responderá al cariño que te demostré siempre.

PAQUITO

Muy serio.

¿Va de veras, tío?

MARQUÉS

Eugenia realiza mi aspiración, pero si tú te interpones...

PAQUITO

Me gustaba... y nada más; dejarla en paz no es sacrificio; pero aunque estuviese interesado por ella, mostrando tú tanto empeño, ya está dicho todo por mi parte.

MARQUÉS

Enternecido.

Sobrino...

PAQUITO

Tu sobrino es un poco tarambana, pero aún

conserva intacto el recuerdo de tu casa y de vuestras bondades cuando mi hermana y yo nos quedamos solos en el mundo.

MARQUÉS

Abrazándole.

¡Sobrino!

PAQUITO

Nos enternecemos, tío, y es malsano. Me voy al Casino.

MARQUÉS

A propósito de Casino: mil pesetillas no vienen mal nunca...

PAQUITO

Guarda la cartera. No sé qué diablo de fibra ñoña me conmueve en este momento... guárdate la cartera.

Festivo.

Y no digas á nadie que desprecié mil pesetas... me desacreditabas, tío.

MARQUÉS

Eres muy bueno, Paquito.

PAQUITO

Escapando.

Vaya, vaya.

ESCENA VII

DICHOS: EUGENIA, por la terraza. CRIADO que la acompaña y sigue por la izquierda. Paquito se detiene y hace un saludo profundo y serio.

EUGENIA

¿Qué saludo es ese, Paquito?

PAQUITO

El Marqués de Monteclaro, Vizconde de Umbrosa, señor de...

EUGENIA

Sí, sí...

PAQUITO

Le explicará á usted, Eugenia, por qué me inclino tanto y tan respetuoso cuando usted pasa ante mí.

Mutis Paquito por la terraza. Eugenia queda un momento mirando á Paquito alejarse y luego al marqués.

ESCENA VIII

EUGENIA Y MARQUÉS

EUGENIA

Venga esa explicación, marqués.

MARQUÉS

¿Usted la autoriza?

EUGENIA

No habrá peligro en oirlo.

MARQUÉS

La molestia de escucharla. Un minuto, Eugenia.

EUGENIA

Sentándose.

Los que usted quiera. ¿No está María Victoria?

MARQUÉS

Sí.

EUGENIA

Entonces aún soy yo la agradecida por su conversación.

MARQUÉS

Pausa.

¿Usted conoce perfectamente la soledad?

EUGENIA

¿Qué Soledad?

MARQUÉS

La de estar solo.

EUGENIA

Y también conozco la otra, que es peor. La de estar mal acompañada.

MARQUÉS

¿Esto lo ha pensado usted ahora, Eugenia?

EUGENIA

No, marqués; antes.

MARQUÉS

Gracias.

EUGENIA

Pero estoy convencida de que es muy raro encontrar una amistad verdadera.

MARQUÉS

¿Entre mujeres?

EUGENIA

No sea usted exagerado... entre mujer y hombre; pero las mujeres debemos tener hechuras de cuerpo... colegislador.

MARQUÉS

¿Por lo que ustedes mandan?

EUGENIA

Por los proyectos que ustedes se creen obligados á presentarnos.

MARQUÉS

Queda la facultad de no admitirlos.

EUGENIA

Si se admitiesen todos, no sé qué país los resistiría... A las viudas, especialmente, nos consideran como cámaras disueltas, y á pesar de lo desacreditado que está el régimen, la nación entera nos pide nuevas elecciones.

MARQUÉS

A cada distrito le conviene un representante.

EUGENIA

A cada representante le conviene su distrito.

MARQUÉS

¿Desconfiada?

EUGENIA

Prevenida.

MARQUÉS

¿Confío en que esas prevenciones tampoco las pensará usted ahora?

EUGENIA

Ahora no pienso nada; me limito á contestar, charlando.

MARQUÉS

Es que charlando yo no me atrevo á explicar el saludo de Paquito.

EUGENIA

¿Le complace á usted una cara grave?

MARQUÉS

Si refleja un instante de atención, será un favor más.

EUGENIA

Para favor es poco.

MARQUÉS

Pausa.

Yo deseaba una entrevista con usted, pero quizás sea de buen augurio esta ocasión que se presenta natural. Hablábamos Paquito y yo de lo que más me interesa hoy, de usted, Eugenia.

EUGENIA

¿Candidatura independiente?

MARQUÉS

Oficial. ¿Quiere usted oir el programa?

EUGENIA

Oir es mi promesa.

MARQUÉS

Paquito y yo vivimos juntos, pero desaparecida mi pobre Prudencia y casada María Victoria, nuestro palacio de Madrid es muy grande para nosotros, es muy triste para los dos solos, y los dos hemos creído que una mujer parecida á usted...

EUGENIA

Marqués...

MARQUÉS

No puedo insistir en el encanto que usted llevaría... Siempre son iguales las pasiones, pero los impulsos exteriores tienen que estar en armonía con los aspectos; un muchacho puede convencer con arranques impetuosos, con frases apasionadas... y un hombre ya maduro no puede amar sino prodigando respetos, atenciones, delicadezas... ¿Quiere usted aceptar el homenaje respetuoso?

EUGENIA

Interrumpiéndole.

Mi querido marqués... si yo tuviera propósito de volver á casarme, ninguna indicación acogería más gustosa, ni me honraría tanto como la suya.

MARQUÉS

Pero...

EUGENIA

Sí, hay un pero; el único.

MARQUÉS

Meditando.

Paciencia.

EUGENIA

Comprendo que es poco razonable en mí rechazar una oferta tan halagüeña...

Pausa.

Pero usted también comprenderá que...

Pausa.

Que...

MARQUÉS

Pobre Paquito...

EUGENIA

¿Hablaba usted en nombre de Paquito?

MARQUÉS

Naturalmente. Yo, Eugenia, he descontado ya el enamorar por mi propia cuenta.

EUGENIA

¡Ah!... pues entonces, hágame usted el favor de decirle...

MARQUÉS

Con ansia.

¿Qué, qué le digo?

EUGENIA

Con calma.

Que le estimo de veras su amabilísima indicación...

MARQUÉS

¡Eugenia!

EUGENIA

Pero que no pienso casarme, y por eso...

MARQUÉS

Suspirando profundamente.

Tendré el sentimiento de comunicárselo.

EUGENIA

Y espero que no se enfriarán nuestras relaciones amistosas; yo no les desairo á ustedes.

MARQUÉS

Á Paquito.

EUGENIA

Á Paquito, sí. Es sencillamente que deseo conservar mi libertad.

MARQUÉS

Nada más natural ni más sensible.

ESCENA IX

DICHOS: JUAN

Por la terraza.

JUAN

Eugenia, buenas tardes.

EUGENIA

Buenas tardes, conde.

Juan y el marqués se saludan afectuosamente.

JUAN

Hablaban ustedes de algo...

EUGENIA

De nada.

MARQUÉS

O por lo menos en eso hemos quedado.

EUGENIA

Ayer recibí su tarjeta... su disculpa. Lleva usted mes y medio en San Sebastián y aún no se le ha ocurrido ir una mañana á pedirme de almorzar... Venga usted esta noche... á las nueve; si usted quiere acompañarnos, marqués...

Tengo deseos de oir contar novedades, y después de cinco años de ausencia traerá usted repuesto de historias.

JUAN

Pocas.

EUGENIA

¿Que se puedan contar?

JUAN

Con detalles, no diré; pero en junto... Estuve cuatro años largos adorando á las yankes de secretario segundo. Y en Octubre volveré á adorar á las yankes de secretario primero.

EUGENIA

No habrá más diferencia que la categoría de usted.

JUAN

Y probablemente la de ellas.

EUGENIA

Un motivo más para felicitarle por el ascenso. De sobremesa será usted algo más explícito.

JUAN

Yo le prometo á usted las respuestas.

EUGENIA

Gracias.

JUAN

Y usted escoja á su gusto las preguntas.

EUGENIA

Retiro las gracias: no me conviene ese trato.

JUAN

Ya haremos otro que á usted le satisfaga.

MARQUÉS

Ayer estuviste en Hernani.

JUAN

Fuimos con Galíndez á probar un caballo de Antoñito Casa Rodríguez.

MARQUÉS

¿El ruano? Es muy hermoso y trota muy largo.

JUAN

¿Por qué lo vende?

MARQUÉS

Porque da patadas.

JUAN

Por esa razón, y á ser posible cambiar los papeles, también el caballo vendería á Casa Rodríguez.

EUGENIA

Es muy impertinente.

JUAN

Juega al *foot-ball* con la buena crianza.

MARQUÉS

No tanto. Tiene muchos enemigos, por los gastos locos con que arruina á los que le disputan la supremacía del buen tono; pero es distinguido, elegante...

EUGENIA

Vice elegante nada más.

MARQUÉS

Yo le considero digno de toda alabanza, porque vertió su sangre defendiendo el pabellón nacional.

EUGENIA

Sorprendida.

¿Es militar?

MARQUÉS

¡Qué militar ni qué... automovilista: ochenta á la hora!

JUAN

Admirable, tío.

EUGENIA

Admirabilísimo, marqués.

MARQUÉS

Hay que conocer á las personas para juzgarlas. En la carrera París-Madrid, antes de consentir que venciese un extranjero, adelantó las chispas á riesgo de reventar el motor y volar por los aires.

EUGENIA

¿Y voló?

MARQUÉS

Al revés, cayó por un talud, pero afortunadamente no se estropeó el coche ni hubo que lamentar más que una pequeña dislocación del hombro izquierdo.

JUAN

Y el *chauffeur* que lo recogieron en pedazos.

MARQUÉS

Pero *chauffeur* ya tomó otro.

EUGENIA

Entonces no tuvo importancia el accidente.

JUAN

Ninguna.

MARQUÉS

A no ocurrirle en el acto ese tropiezo...

JUAN

Le resta el consuelo de que se suspendió la carrera.

MARQUÉS

Esa fué una arbitrariedad del gobierno.

EUGENIA

¿Francés?

MARQUÉS

Y del de España. ¿Con qué derecho se priva al pueblo de una diversión anunciada, se lesionan los intereses del comercio y de la industria?

JUAN

Conformes. Esa suspensión debió causar una pérdida enorme... á las funerarias.

MARQUÉS

Pues con todo eso yo sigo declarando que á Antoñito Casa Rodríguez le quiero bien.

JUAN

Por todos esos conceptos que hemos dicho, lo merece.

EUGENIA

Y además tiene vocación de Tenorio.

JUAN

Irresistible, según sus admiradores.

EUGENIA

Su especialidad son las casaditas jóvenes: todas lo padecen.

JUAN

Es el sarampión de las casadas.

EUGENIA

Sí, pero muy benigno.

MARQUÉS

¿No habrán avisado á María Victoria?

Mutis marqués por la izquierda.

ESCENA X

EUGENIA Y JUAN

EUGENIA

Guillermo no estará en casa.

JUAN

La acompaña poco.

EUGENIA

Sí, poco.

JUAN

Quisiera equivocarme...

EUGENIA

Eso es que cree usted haber acertado. ¿En qué?

JUAN

No estoy muy convencido de que Guillermo realice el ideal de María Victoria.

EUGENIA

¿El de soltera? No. El de casada, sí. Ya sabe usted que son muy distintas las aptitudes que se requieren para cargos tan diferentes.

JUAN

No hago más que figurármelas.

EUGENIA

Se llevan muy bien.

JUAN

Eso me han dicho, que no se ven nunca.

EUGENIA

Y hace poco heredó más del doble de lo que ya tenía.

JUAN

Entonces, lo que llevan bien son las herencias.

EUGENIA

Es una bonita fortuna.

JUAN

¿Y qué tal viven?

EUGENIA

¿No lo ve usted mismo?

JUAN

¿Son felices?

EUGENIA

¿Usted no los ve? Muchísimo.

JUAN

Dicen...

EUGENIA

No se puede hacer caso de lo que digan.

JUAN

Pues yo á usted la creo.

EUGENIA

Tengo motivos para saberlo.

JUAN

Y amistad sobrada para callarlo.

EUGENIA

¿A usted le agradaría quizás que hubiese discusiones graves entre el matrimonio?

JUAN

¿Me permite usted invocar mi palabra? Le juro á usted honradamente que les deseo, y si estuviese en mi mano, les daría toda la felicidad.

EUGENIA

¿Como la entiende Guillermo?

JUAN

No, no tanto; como la entienda María Victoria.

EUGENIA

Así, aún es más leal ese juramento.

ESCENA XI

DICHOS: MARÍA VICTORIA Y MELCHOR

Por la izquierda.

Perdona, Eugenia. Juan...

Afectuosa y natural. Melchor y Juan se saludan: luego Melchor á Eugenia.

EUGENIA

¿Quieres que salgamos?

VICTORIA

Te lo decía en mi carta. ¿No vienes del hotel?

EUGENIA

Fuí á escoger unos sombreros de Madame Blanche.

VICTORIA

Te escribí que saldríamos juntas y luego comerías aquí para irnos al Casino.

EUGENIA

No puedo por mi convidado.

VICTORIA

Juan es de casa, y siempre tiene un sitio en la mesa.

EUGENIA

¿Le parece á usted bien, conde?

JUAN

Perfectamente.

EUGENIA

Y mañana le aguardo á usted en el Inglés.

VICTORIA

¿Te vas?

EUGENIA

Si no he de volver al hotel hasta las doce ó la una, un *brin de toilette* es indispensable.

A Juan y Melchor.

No me despido.

VICTORIA

Acompañándola.

He mandado que enganchen el *break*, por si ustedes son tan amables que nos acompañan. El tío vendrá también; yendo tú...

EUGENIA

Te he de contar una cosa del marqués.

JUAN

¿Una aventura?

EUGENIA

Una carambola.

VICTORIA

¿Contigo?

EUGENIA

Y con Paquito.

JUAN

A ver...

Eugenia hace un gesto, coge del brazo á Victoria y salen juntas por la terraza.

MELCHOR

Nos quedamos sin saberlo.

JUAN

Descuide usted; nos lo contarán en secreto.

ESCENA XII

MELCHOR Y JUAN

JUAN

¿Y esa salud, don Melchor?

MELCHOR

Por lo mediano.

JUAN

Hay que desechar esas tristezas.

MELCHOR

Más que triste, estoy desorientado. Paso el verano con María Victoria y Guillermo, los in-

viernos en el Casino, y entre todo aquel lujoso mobiliario y el espléndido hotel de estos muchachos, no hay una butaca donde pueda leer cómodamente los periódicos.

JUAN

Me consta que á usted le aprecian mucho, y si en Madrid no vive usted con ellos...

MELCHOR

Porque me niego, cierto. María Victoria es buenísima.

JUAN

¿Y Guillermo?

MELCHOR

¿Guillermo? Sí... también. Yo soy rico... dispense usted la puerilidad de decirlo... pero se me olvidó tener una casa, un hogar, y ahora todo el dinero no me sirve para compensar aquel error; el hombre no se basta á sí solo. Con salud, hay mucho horizonte y es muy grata la libertad; á mis años, y con mis achaques, se modifican las ideas. Cásese usted, Juan.

JUAN

Hay tiempo.

MELCHOR

Eso pensé yo; y no lo hay, amigo mío, no lo hay. Aquí me tiene usted suspirando porque llegue el verano y me conviden á vivir con ellos, preocupándome con sus asuntos, mirando al Guillermito como á un nieto, y siempre temeroso de que consideren excesiva mi intervención y tenga que marcharme. Mientras vivió la Marquesa, menos mal, contento; pero al morir ella y deshacerse la casa, no sé qué hacer de mi vida. Cásese usted, Juan.

JUAN

No es mi vocación... cuando lo fué, no debía ser mi destino.

MELCHOR

El día de mañana le pesará á usted no haberlo hecho.

JUAN

Quizás sea preferible esa pesadumbre á la de encontrarse ligado y aborrecido como...

MELCHOR

¿Como quien?

JUAN

No recuerdo ningún caso concreto... ¿Ni usted tampo, don Melchor?

MELCHOR

Tampoco, Juan.

ESCENA XIII

DICHOS: CRIADO

Por la izquierda.

CRIADO

Don Melchor... la Miss Ketty, que si tiene usted la bondad de ir...

MELCHOR

Voy.

Mutis el Criado.

Es la primera vez que me alegro de que interrumpan, hablando con usted... Ibamos muy lejos...

JUAN

Y descaminados...

MELCHOR

¿Descaminados?... Con su permiso, Juan. Un momento.

Mutis don Melchor.

ESCENA XIV

JUAN, luego VICTORIA por la terraza. Juan queda pensativo; entra Victoria y le mira á través de los cristales, parada. Pausa. Toca suavemente en los cristales, Juan mira y un instante permanecen inmóviles. Entra Victoria y él se acerca.

VICTORIA

¿Te dejaron? ¿Por qué no bajaste al jardín? ¿Estás de mal humor?

JUAN

Pronto hará seis años, en Septiembre, que no nos hemos visto como ahora... á solas.

VICTORIA

A solas ó con gente, ¿qué más da?

Pausa.

Siéntate.

JUAN

Después de tanto tiempo sin verte, cuando el mes pasado vine á San Sebastián, ví con gusto que sigues casi como antes.

VICTORIA

¿Casi?

JUAN

Es de presumir que haya habido alguna variación, pero yo no la puedo apreciar. No estás cambiada.

VICTORIA

Y mucho.

JUAN

Hablo físicamente. Y me lo explico: la vida conyugal embellece... Deben ser tantas las satisfacciones en esa dulce intimidad de dos seres que han nacido el uno para el otro y tuvieron la suerte de encontrarse... ¿Seréis muy dichosos?

VICTORIA

Secamente.

Sí.

JUAN

¿Serás adorada como mereces?

VICTORIA

No sé bien cómo te figuras lo que merezco.

JUAN

¿Y tú corresponderás?

VICTORIA

Es mi deber.

JUAN

Y tu inclinación.

VICTORIA

Las dos razones.

JUAN

Era de esperar.

VICTORIA

Pausa.

¿Y á ti qué tal te fué?

JUAN

Cada vez más satisfecho.

VICTORIA

¿De haberte marchado?

JUAN

De no estar aquí. Fíjate y verás que es muy distinto.

VICTORIA

Tú sí que has variado.

JUAN

Y sin esfuerzo. El tiempo que pasó, correr mundo, aprovechar las alegrías fáciles y aquí tienes un hombre que se asemeja algo, pero muy poco ya, al conde de Sierraquebrada

aquél. Vengo muy cambiado, pero así y todo me sorprendió á mí mismo la indiferencia con que pisé este suelo.

VICTORIA

¿De España?

JUAN

De tu casa. Esta despreocupación en lo que yo esperaba que me preocupase al verte, me demuestra cuánto he perfeccionado el espíritu de asimilación.

VICTORIA

¿Coges lo bueno?

JUAN

Lo dejo.

VICTORIA

Mal hecho.

JUAN

Se atravesó Guillermo.

VICTORIA

Juan...

JUAN

En Nueva York he vivido cuatro años; allí hay libertad de cultos y como yo me amoldo tanto al sitio en que estoy he vuelto sin culto ninguno.

VICTORIA

¿Ateo?

JUAN

Sin culto en lo profano. Tú me recibiste con la franqueza de pariente y esto nos permite encontrarnos hoy en la situación deliciosa de dos conocidos antiguos que pueden hablarse libremente sin proyectos futuros ni rescoldos pasados. Nos vemos y charlamos un rato: no nos vemos y no charlamos. Eso es todo entre la señora de Urbiza y el conde de Sierraquebrada.

VICTORIA

Que pueden llamarse como siempre.

JUAN

María Victoria.

VICTORIA

Juan.

JUAN

Cuando pienso que quise echarlo por la tremenda y matar á Guillermo, que ahora seguramente será un apreciabilísimo marido, yo mismo me río de aquellos arranques trágicos. Realmente hubiera sido una chiquillada desbaratarte tan buena proporción... Por fortuna tropecé con un amigo verdadero que supo con-

vencerme... Si me dejaban era porque no me querían, y de no quererme salía yo ganando con que hubiesen cometido antes la traición.

VICTORIA

Eso era un juicio indigno.

JUAN

Lo reconozco; pero me sirvió en aquel momento.

VICTORIA

Me creiste capaz...

JUAN

De abandonarme y casarte con otro, de nada más; verdad que éramos solteros...

VICTORIA

Yo pensé que habías perdonado.

JUAN

Más aún, olvidado.

VICTORIA

No hablemos de esto, pues. Cuéntame qué has hecho.

JUAN

Divertirme.

VICTORIA

Ya es algo.

JUAN

Desde que no te quiero, ó desde que tú no me quieres, que al fin y al cabo puede que sea una misma cosa dicha de dos maneras, estoy locamente enamorado.

VICTORIA

¿De quién?

JUAN

No lo sé. Ayer de una Fuller auténtica; mañana de una costurerilla.

VICTORIA

O de una princesa.

JUAN

Las que no son muy severas están ya todas distribuídas. De cualquiera que sea guapa y amable. La mayor locura consiste en estrellarse contra el cariño de una mujer que nos parece única.

VICTORIA

Queriéndote ella también.

JUAN

Eso es el abismo. Hay quien habla de amor á uno el mismo día que entrega su mano á

otro... Nada de pasiones; es más práctico decir: «Mira, mil duros tengo, ¿quieres que nos amemos eternamente?» Y cuando se acaban los mil duros se le dice: «Nuestra eternidad se acabó»... Y si la conquista es yanke, responde *yes;* si es francesa, *au revoir mon cheri;* si es española, llora... pero las tres vuelan á consolarse buscando otra eternidad parecida, y si por azar las encuentras después, aún tienen para tí una sonrisa, y tal vez un favor.

VICTORIA

Sin embargo, los periódicos dijeron que te casabas con una de Chicago.

JUAN

Anduvimos cerca. Llegamos á estar de acuerdo en todo menos en la fecha de celebración del matrimonio, y por esa pequeña desavenencia sigo sin casarme todavía. Ella me dijo que en Octubre, y yo también quería en Octubre.

VICTORIA

¿Y entonces?

JUAN

Coincidimos en el mes, pero no en el año.

VICTORIA

¿Era guapa esa miss Ellén?

JUAN

Encantadora; hija de un minero.

VICTORIA

¿Rico?

JUAN

En la América del Norte todos son ricos, y el que no lo es, no cuenta.

VICTORIA

¿Y por qué reñiste con ella?

JUAN

La dejé sin reñir.

VICTORIA

¿Pero por qué la dejaste? Que las yankes, por una corona...

JUAN

Porque fuí á divertirme y no á venderme.

VICTORIA

Con ese afán de diversión pasarían rápidos los años.

JUAN

Tuve que volver un par de meses.

VICTORIA

Ya lo supe.

JUAN

Precisamente cuando estaba más intrigado por una virtud inaccesible.

VICTORIA

¿Encontraste virtud?

JUAN

Los secretarios de embajada encontramos muchas, los embajadores bastantes menos y los banqueros...

VICTORIA

¿Ninguna?

JUAN

Es posible... pero yo no he oído contarlo. Volví á recoger una herencia de un primo de mi padre, y al cobrar los veinte mil duros decidí disfrutarlos en grande. Me sentí príncipe de ida y vuelta, y á Nueva York con mis cuartos. Le entregué un cheque de seis mil dollars á la virtud inexorable que adoraba entonces, y naturalmente nos fuimos á gastar el resto viajando. En el Ministerio han debido suponer que no necesitaba el destino... y me ascendieron á primer secretario. Antes de tomar posesión vine á dar las gracias, no sé á quién, por-

que el ministro ya cambió, y mientras lo averiguo, aquí me tienen en San Sebastián de príncipe dimisionario. ¡Qué año y medio!... ¡Un hombre con dinero es invencible!

VICTORIA

No se venden todas por seis mil duros.

JUAN

Claro: á ese precio habría pocos compradores, y hay mucha mercancía.

VICTORIA

Algunas por todo el oro de la tierra.

JUAN

Si yo tuviese los millones de tu marido, tal vez hubiera comprado ya alguna mujer de esas que creen que no se venden.

VICTORIA

Triste.

¿Vienes á insultarme, Juan?

JUAN

Es una desdicha, María Victoria, que el recuerdo de tu propia acción te parezca siempre un insulto.

VICTORIA

Tú no tienes derecho para decirlo.

JUAN

Cierto: de la humanidad entera yo soy el único excluído, porque yo soy el único lastimado. Si eres dichosa en tu matrimonio, mis palabras tienen que dolerte porque te acusan de egoísta, y si eres desgraciada...

VICTORIA

No lo soy.

JUAN

Te felicito, y como no vengo á mendigar tu cariño, me alegro yo también de vuestra dicha.

Levantándose.

VICTORIA

Adiós, Juan.

JUAN

A tus pies, María Victoria.

VICTORIA

Te deseo mucha suerte en el porvenir.

JUAN

Yo me conformo con que la tenga en el presente.

VICTORIA

Dándole la mano.

Amigos, ¿verdad?

JUAN

Amigos. Ahora comprenderás que aquellas pequeñas infidelidades mías no empañaban nuestro cielo.

VICTORIA

Después de todo, entre nosotros...

JUAN

Tienes razón; no hubo nada. Algún furtivo apretón de manos; alguna vez, al despedirme para mis viajes...

Deteniéndose ante un gesto de ella.

Nada. Hoy, que ya eres una mujer casada, comprendes sobradamente que el amor que no se materializa, no es lazo que ligue para toda la vida, y comprenderás que aquel Juan tan censurado no debía ser muy libertino ó debía quererte mucho cuando te respetaba tanto.

VICTORIA

Levantándose rápidamente.

Adiós, Juan.

JUAN

Muy pausado y muy grave.

A tus pies, María Victoria.

Victoria se dirige á la derecha lentamente; antes de llegar á la puerta queda inmovil, de espaldas á Juan, que sale por la terraza.

ESCENA XV

VICTORIA, GUILLERMO

Por la derecha.

GUILLERMO

Bruscamente.

Oye, Victoria. Me ha dicho Miss Ketty que la despediste.

VICTORIA

Despertando asombrada; con calma luego y después de un gesto de disgusto.

¿Ya te lo ha dicho?

GUILLERMO

¿Qué ha pasado?

VICTORIA

El niño va siendo muy crecido, y prefiero un preceptor á una Miss.

GUILLERMO

¿Y el preceptor?

VICTORIA

Escribiremos á Alemania.

GUILLERMO

En tanto que el preceptor no llega, es preciso rogarle á Miss Ketty que continúe al cuidado del niño.

VICTORIA

Me mortifica verla.

GUILLERMO

¿Por qué?

VICTORIA

Por ti.

GUILLERMO

¿Me haces el honor de estar celosa?

VICTORIA

No.

GUILLERMO

La Miss se queda.

VICTORIA

No.

GUILLERMO

Sí.

VICTORIA

¡Guillermo!

GUILLERMO

Victoria... Miss Ketty continúa aquí hasta que llegue el preceptor.

Toca un timbre de pared.

VICTORIA

¿Tú lo mandas?

GUILLERMO

Confío en que lo mandarás tú.

VICTORIA

¿Yo? Suplicarle yo á una...

ESCENA XVI

DICHOS: CRIADO

Por la izquierda.

GUILLERMO

Después de esperar á que hable Victoria y al gesto desdeñoso con que ella se niega.

Dígale usted á Miss Ketty que la señora le suplica que se quede unos días.

Mutis Criado.

ESCENA XVII

DICHOS menos CRIADO

GUILLERMO

Supongo que en este asunto no me obligarás á intervenir nuevamente.

VICTORIA

No lo sé.

GUILLERMO

Debo esperar que tengas el buen gusto de evitarnos conversaciones desagradables.

VICTORIA

Cometo la torpeza de no considerarte como á un extraño, pero ya lo iré consiguiendo: tú me empujas.

GUILLERMO

Haz lo que te parezca.

VICTORIA

Echar á la Miss.

GUILLERMO

No. Se rebelaria probablemente; corres el riesgo de no imitar más que una riña de plazuela.

VICTORIA

¡Guillermo!

GUILLERMO

Poniéndole la mano en el hombro, amenazador.

Y además de olvidar lo que te debes á ti misma...

Victoria le quita la mano del hombro.

¿Te hago daño?

VICTORIA

No; pero hoy continúa siendo de mal tono accionar demasiado.

GUILLERMO

Terminaremos pues. Piensa mejor lo que has de hacer, y si por tu culpa hay un disgusto, no te quejes luego.

VICTORIA

¿De qué serías capaz?

GUILLERMO

Calcula hasta dónde vas á llegar tú, y de ahí aún pasaré yo.

Cada uno marcha por un lado.

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración del segundo. De noche. Melchor y marqués, sentados cómodamente á la derecha. En la terraza, también iluminada, están: á la izquierda, Victoria, Eugenia, Mirbel y su señora, sentados; al fondo, apoyados en la baranda, y de espaldas al público, Juan, Patrocinio y Paquito. Al levantarse el telón, un Criado sirve licores en la terraza; viene después á escena, ofreciéndolos al marqués y Melchor.

ESCENA PRIMERA

MARQUÉS, MELCHOR y CRIADO

MARQUÉS

¿Usted quiere, don Melchor?

El Criado entra de nuevo en la terraza, deja la bandeja sobre una mesita y vuelve á cruzar, desapareciendo por la izquierda.

Yo me quedo aquí. Le tengo miedo al relente. Estas noches tan claras y tan despejadas son tremendas.

MELCHOR

Ya lo creo.

MARQUÉS

Aún paseando... pero sentados... Esta es la

pícara vida. Ya ve usted que se reduce á poco. Comer bien y bicarbonato luego; dormirse á todas horas y espabilarse en cuanto uno se mete en la cama; á paseo un rato y ración de vista: otro rato muy largo al Casino, murmurando de los que se divierten, y catarros y reumas... Don Melchor, ¿se duerme usted?

MELCHOR

No, marqués, medito.

MARQUÉS

¿No es exacto?

MELCHOR

Exactísimo: yo también pienso probarlo.

MARQUÉS

¿El qué?

MELCHOR

¿No decía usted que para el reuma es muy bueno?...

MARQUÉS

No, hombre, no; hablaba de la vejez.

MELCHOR

Muy amarga... y yo no tengo queja. He encontrado esta sombra de familia y esta casa...

MARQUÉS

Y qué cocinero tienen, ¡caramba!... He de pedirle la receta de ese puding. Mire usted que la comida de hoy... si no fuese por tener que digerirla, era una monada.

MELCHOR

Guillermo es muy exigente en la mesa

MARQUÉS

Pues no me explico que falte de su casa á esas horas.

MELCHOR

Son muchas las cosas de Guillermo difíciles de explicar.

MARQUÉS

El es muy correcto.

MELCHOR

Muchísimo.

MARQUÉS

Yo puedo decir que no llega un primero de mes sin que á las once en punto de la mañana no esté llamando su administrador á mi puerta.

MELCHOR

Bajo ese aspecto, sí.

MARQUÉS

Lo estimo de los más esenciales.

MELCHOR

Convenido, marqués; pero aún queda algo.

MARQUÉS

Que podía ser más asiduo y el temperamento más dúctil... pero esos ya son tiquis miquis.

MELCHOR

Realmente para tratar con su administrador no es de gran importancia el genio de Guillermo, pero viviendo con él...

MARQUÉS

¿Alude usted á las relaciones de marido y mujer? Para juzgarle no idealicemos.

MELCHOR

No es fácil.

MARQUÉS

Seamos prácticos, don Melchor. La inmensa mayoría de los matrimonios pasan dos años en que el marido adelgaza, dos en que se repone y dos en que se eclipsa del domicilio; ó sean, dos años en que van siempre juntos, dos en que la mujer le manda recado al Club y el marido baja presuroso para que ella no se impaciente, y los otros dos, en que la mujer se cansa de es-

perar, marchándose al fin sola, y luego hay reconvenciones y disculpas. Esto es lo que los tratadistas llaman período constituyente. Después transigen ambos, y empieza á funcionar de un modo tranquilo y definitivo la sociedad conyugal.

MELCHOR

En la más perfecta indiferencia.

MARQUÉS

En paz.

MELCHOR

Ni la mujer se entera ni al marido le importa.

MARQUÉS

¿Se vuelve usted romántico? Pues bien, mis sobrinos atraviesan ahora el período constituyente. Yo no sostengo que esto sea lo mejor, pero es tan humano el cansancio matrimonial que resulta lógico.

MELCHOR

¿Para el marido?

MARQUÉS

Claro está: yo hablo siempre bajo el punto de vista social... de los hombres. La mujer tan absurdamente buena como María Victoria ó con la inverosímil coquetería de esa viudita...

MELCHOR

¿Eugenia?

MARQUÉS

No es más que un accesorio.

MELCHOR

Imprescindible.

MARQUÉS

Imprescindible es vestirse, por ejemplo, y los higienistas aconsejan que se cambie de traje con frecuencia.

MELCHOR

Eso es filosofía.

MARQUÉS

Mundo. No se preocupe usted de esas peleas entre María Victoria y Guillermo; á la vuelta de un año, desconocidos.

MELCHOR

Pero mientras, es una pena.

MARQUÉS

Si yo estoy sumamente contrariado con ellos; enterar á todos de sus desavenencias.

MELCHOR

Es un dolor, marqués.

MARQUÉS

Una cursilería. Si tienen disgustos, que los tengan, pero que los oculten... Pensar que son mis sobrinos...

MELCHOR

Sí, eso es lo grave.

MARQUÉS

Una Monteclaro, una Umbrosa...

MELCHOR

Es menester atenuar algo la contrariedad de usted, querido marqués; están en período constituyente.

ESCENA II

DICHOS y PAQUITO

PAQUITO

Entra de la terraza y coge unos gemelos.

Voy á enseñarle á Patro un vapor.

MARQUÉS

¿Pasa alguno?

PAQUITO

Ninguno.

MELCHOR

¿Entonces qué va á ver Patrocinio?

PAQUITO

Nada, pero mientras lo busca se distrae. A las visitas hay que entretenerlas.

MELCHOR

No te burles de esa pobre muchacha.

PAQUITO

Si es que ya no sé qué decirle; están aquí desde las ocho.

Mutis por la terraza. Mira Patrocinio con los gemelos, y luego Victoria y los otros se acercan á mirar también.

ESCENA III

MARQUÉS y MELCHOR

MARQUÉS

¿Hubo carta hoy?

MELCHOR

¿De Guillermo? No.

MARQUÉS

Le envidio el genio. Es un carácter. Hace cuatro días que se fué en su automóvil, y ni un

telegrama, ni dos líneas; cuando se le ocurra vuelve, y asunto concluído. Si es lo natural, y el verdadero principio de libertad es ese... Lo que admiro de Guillermo, no es la ausencia...

MELCHOR

Yo sí que le admiro á usted, querido marqués.

MARQUÉS

No merezco...

MELCHOR

Seguramente no se ha enterado usted en toda su vida sino de que usted vive.

MARQUÉS

¿Por qué me dice usted eso?

MELCHOR

Por sostener la conversación.

MARQUÉS

¿Llamándome egoísta?

MELCHOR

Es que si no se lo llaman, morirá usted sin saber que lo ha sido.

MARQUÉS

Hágame usted el favor de explicar esos conceptos un poco, un poco...

MELCHOR

Usted vive aquí; tiene usted su cubierto en la mesa.

MARQUÉS

Como usted.

MELCHOR

Y estando la habitación arreglada, la comida pronta y las caras risueñas, á usted no le intriga que seamos cuatro en lugar de cinco. La casa marcha igual y eso es lo sagrado, lo santo es la apariencia, y si hay resaca, si hay mar de fondo, á usted no le altera porque á usted no le alcanza.

MARQUÉS

Falta Guillermo, ya lo noto, pero no vamos á correr detrás del Panhard.

MELCHOR

Está en San Sebastián.

MARQUÉS

No lo creo.

MELCHOR

No se trata de si usted lo cree ó deja de creerlo, sino de evitar el conflicto.

MARQUÉS

¿Qué conflicto?

MELCHOR

¿Usted no se ha enterado de que María Victoria despidió á Miss Ketty?

MARQUÉS

¿No he de saberlo, si hace cuatro días ya?

MELCHOR

Y hace cuatro días que falta Guillermo.

MARQUÉS

Una coincidencia. ¿Y eso qué tiene que ver?

MELCHOR

No sé lo que tendrá que ver, pero Guillermo está con Miss Ketty.

MARQUÉS

Que suerte de hombre... Ya sospechaba yo...

MELCHOR

Ahora nuestra obligación es salvar á María Victoria de la catástrofe.

MARQUÉS

Yo no puedo intervenir.

MELCHOR

Usted es el pariente más autorizado. Cada día que pasa se agrava la situación. Hoy mismo he sabido las señas del sitio donde se esconden y hoy iremos á buscarle.

MARQUÉS

Mañana á primera hora.

MELCHOR

Cuanto antes.

MARQUÉS

Quizás conviniera aconsejarse...

MELCHOR

Dando tiempo será mucho más difícil nuestra misión, y si llega á marcharse de San Sebastián, si renuncia á la mujer y al hijo, si no le amedrenta el escándalo, es muy posible que se olvide de los tíos y demás parientes.

MARQUÉS

¿Cómo? ¿Abandonar á la familia? No se lo podemos consentir... Vamos, don Melchor, vamos. No faltaba más. Abandonar la familia...

ESCENA IV

DICHOS: EUGENIA

De la terraza.

EUGENIA

No son ustedes nada sociables.

MELCHOR

Levantándose, igual que el marqués.

Hace fresco ahí fuera.

EUGENIA

Está una noche magnífica.

MARQUÉS

Yo me he quedado para hacerle compañía á don Melchor.

MELCHOR

Gracias.

ESCENA V

DICHOS: PAQUITO

De la terraza.

PAQUITO

Los señores de Mirbel que nos dan el disgusto de retirarse.

Melchor y marqués van á la terraza. Eugenia detiene á Paquito.

ESCENA VI

EUGENIA y PAQUITO

EUGENIA

Una preguntita.

PAQUITO

Ochocientas.

EUGENIA

Una.

PAQUITO

Venga.

EUGENIA

¿Cuántos años tiene usted, Paquito?

PAQUITO

Los suficientes.

EUGENIA

Nadie lo diría.

PAQUITO

Señal de que mis amistades son muy reservadas.

EUGENIA

Ha desmerecido usted mucho en mi concepto.

PAQUITO

Alguna calumnia de mis enemigos... ó de mis amigos.

EUGENIA

Necesitar andadores... es inverosímil...

PAQUITO

Y tan inverosímil: expliquémonos, Eugenia.

EUGENIA

No hay inconveniente. Usted, Paquito, está enamorado de mí.

PAQUITO

Con mucho gusto.

EUGENIA

¿Y por qué no lo ha dicho usted mismo?

PAQUITO

Estoy dispuesto á decirlo.

EUGENIA

Es tarde.

PAQUITO

Es muy buena hora.

EUGENIA

Ya se ha declarado el marqués.

PAQUITO

Lo sabía.

EUGENIA

En nombre de usted.

PAQUITO

No lo sabía. Ha debido usted comprender mal.

EUGENIA

Se expresó muy claramente. Que está enamorado.

PAQUITO

¿El?

EUGENIA

Usted.

PAQUITO

El.

EUGENIA

¿A quién creo de los dos?

PAQUITO

Mi tío es el que falta á la verdad, pero créale usted á él y así salgo yo ganando.

EUGENIA

Es que yo no puedo aceptar.

PAQUITO

Pues créame usted á mí; quien está enamorado es el tío.

EUGENIA

Marchándose.

Ninguno de los dos.

PAQUITO

Ninguno de los tres.

Mutis por la terraza.

ESCENA VII

Escena muda de despedida en la terraza. Quedan en ella EUGENIA, JUAN, MELCHOR, MARQUÉS Y PAQUITO.

ESCENA VIII

VICTORIA

No puedo más. Este fingimiento continuo es odioso. Me preguntan lo que ya saben: contesto lo que ya sé que no me creen.

ESCENA IX

VICTORIA Y MELCHOR

MELCHOR

Estos Mirbel son de plomo.

VICTORIA

Pero tan afectuosos... Me preguntaron por Guillermo una docena de veces.

MELCHOR

Aburridísimos.

VICTORIA

No. La sonrisita de Patrocinio Mirbel era muy interesante. Y no poder contestarla...

MELCHOR

Guillermo está en Burdeos.

VICTORIA

Usted aún no aprendió á mentir.

MELCHOR

¿Pero tú sospechas?

VICTORIA

No. Me consta que Guillermo no salió de San Sebastián.

MELCHOR

¿Quién te lo ha dicho?

VICTORIA

¿Y eso qué importa?

MELCHOR

Es una villanía.

VICTORIA

¿La de Guillermo, verdad?

MELCHOR

La del que trae chismes y cuentos.

VICTORIA

¿Cuentos? ¿Murmuraciones?

MELCHOR

Estás nerviosa.

VICTORIA

No, no, alegre... déjeme usted reir.

MELCHOR

Te lo suplico, cálmate.

ESCENA X

DICHOS: EUGENIA, MARQUÉS, JUAN Y PAQUITO

PAQUITO

¿Qué pasa?

EUGENIA

¿De qué te ríes?

VICTORIA

Reuniéndose á ellos.

Que te lo cuente don Melchor.

MARQUÉS

Aparte á don Melchor.

¿Lo sabe?

MELCHOR

Lo sabía.

PAQUITO

Cromwell, respetabilísimo Cromwell, ¿qué es eso?

MELCHOR

Una aventurilla mía.

PAQUITO

¿Guapa y joven? San Sebastián no es seguro de noche. Le acompañaré á usted.

MARQUÉS

Iré yo con don Melchor.

PAQUITO

Sigue habiendo el mismo peligro.

VICTORIA

Paquito, ¿qué hay en el Casino?

PAQUITO

Concierto.

VICTORIA

Como siempre, ¡qué aburrimiento!

EUGENIA

Y fuegos.

VICTORIA

Me cansa mirar para arríba.

PAQUITO

No te quedes en la terraza y te enseñaré el placer de los dioses.

EUGENIA

La venganza.

PAQUITO

Eso era en el Olimpo.

MARQUÉS

¿En dónde?

PAQUITO

En California. Te aseguro distracción.

Melchor ha hecho mutis por la izquierda.

ESCENA XI

DICHOS menos MELCHOR

VICTORIA

Jugar.

MARQUÉS

Y ganar.

PAQUITO

Ganar es demasiado plácido. Jugar y perder: esa es la emoción.

EUGENIA

En este Casino no entran señoras.

PAQUITO

A las once hay tren, á la una en Biarritz, cenamos, y á las seis de la mañana...

VICTORIA

¿Vámonos á Biarritz?

EUGENIA

Vamos.

PAQUITO

A Juan.

¿Tú vienes?

JUAN

Ya sabes que me marcho á Madrid.

EUGENIA

Déjame tu coche: mientras te arreglas voy á buscar un abrigo y á decir que no me aguarden.

VICTORIA

Se levanta, toca un timbre de pared.

¿Y vuelves?

EUGENIA

Te mando el coche y al pasar me recogéis.

VICTORIA

Bueno.

PAQUITO

A Juan.

Si fueras un hombre decidido enviabas desde aquí tu equipaje: eso te lo arreglan en el Hotel.

ESCENA XII

DICHOS: CRIADO

Por la izquierda.

VICTORIA

¿Ha enganchado Patricio? Tráeme un poco de agua helada.

Mutis Criado por la izquierda. Victoria sale hasta la derecha con Eugenia. El Marqués le da el brazo y mutis los dos. Victoria atraviesa para salir por la izquierda. Paquito y Juan ofreciéndose un cigarro van á la terraza.

ESCENA XIII

VICTORIA Y MELCHOR

Por la izquierda con el gabán.

VICTORIA

Nos vamos á Biarritz.

MELCHOR

No salgas esta noche.

VICTORIA

Necesito salir, andar, moverme.

MELCHOR

No salgas.

VICTORIA

Quiero irme á Biarritz, á cualquier lado, agitarme, rendirme, volver fatigada.

MELCHOR

Te lo suplico.

VICTORIA

Y dormir luego: tres noches seguidas que no cierro los ojos.

MELCHOR

No salgas... y si Guillermo volviese...

Pausa, mirándose los dos con fijeza.

Si volviese...

VICTORIA

Muy lento y muy grave.

Vuelve á su casa.

MELCHOR

Perdónale. Volver es humillarse: no le humilles más con reconvenciones.

VICTORIA

¿Y usted cree que yo sabré quejarme á un marido que me abandona?

MELCHOR

Hazlo por mí.

VICTORIA

¡Y por mí! Regresaría de una excursión en automóvil, ¿no es eso?

MELCHOR

Sí, hija mía, sí.

VICTORIA

¿Por qué he de ponerle mala cara?

MELCHOR

Al menos vivir bajo el mismo techo; no déis escándalo. Sacrifícate tú.

VICTORIA

Sí; la paz es mejor que la verdad.

MELCHOR

No salgas.

VICTORIA

No saldré.

ESCENA XIV

DICHOS Y MARQUÉS

Por la derecha. Victoria va á la izquierda y se sienta.

MELCHOR

Cuando usted quiera... ¿No coge usted el gabán?

MARQUÉS

Andando no hace falta.

Mutis Melchor y Marqués.

ESCENA XV

VICTORIA, JUAN Y PAQUITO

De la terraza.

PAQUITO

¿No te vistes? ¿Has desistido ya de la expedición? ¿Y tampoco vas al Casino? Esa fijeza me entusiasma.

JUAN

Cambiar es de sabios.

PAQUITO

Y de veletas.

ESCENA XVI

DICHOS Y CRIADO

Victoria se levanta para beber.

JUAN

Cogiendo la copa.

¿Para qué bebes?

VICTORIA

Tengo sed.

JUAN

¿Y helada? Es una temeridad.

Victoria se encoge de hombros. Juan la mira un momento, y luego resuelto.

Bebe.

VICTORIA

Vacila un momento y bebe un sorbo. Al criado.

Que avisen á la señorita Eugenia que no saldré, y á Patricio, cuando vuelva, que desenganche.

Mutis el Criado.

ESCENA XVII

DICHOS menos CRIADO

PAQUITO

Fraternizaremos un poco.

Mirando el reloj.

VICTORIA

¿Qué hora es?

PAQUITO

Faltan treinta minutos.

VICTORIA

¿Para qué?

PAQUITO

La existencia humana no tiene más que tres aspectos que valgan la miseria de cultivarlos.

JUAN

Uno...

PAQUITO

Muy molesto: la vida misma.

VICTORIA

Otro...

PAQUITO

El amor y sus derivaciones.

VICTORIA

¿Y el tercero?

PAQUITO

El bacarrat. Este es el único con hora fija. Digo que faltan treinta minutos, pues indudablemente son las diez y media, porque á las once en punto se hace el primer banco tradicional.

Entusiasmado é imitando la acción.

El banquero: doy carta. Yo, no; en el otro paño, ocho... ¡Colosal!

JUAN

¿Y si el banquero abate?

PAQUITO

El pánico en los puntos; pero siempre hay emoción.

VICTORIA

¿Y no te deja mejor memoria la conversación de una mujer agradable?

PAQUITO

Recuerdo más perenne, sí. Los incidentes del juego de azar se me borraron todos, y en cambio van ya cinco días que he cenado con la condesa Wasisky, luego fuí acompañándola hasta su casa y aún tengo un dolor de estómago que me dobla.

JUAN

¿Se te indigestó la cena?

PAQUITO

No, la condesa.

VICTORIA

¡Ojalá conserves mucho tiempo esas ideas! Mientras lo grande sean tales pequeñeces, señal de que no tienes preocupaciones verdaderamentes grandes; ¿qué más te puedo desear?

PAQUITO

Una cuenta abierta en cualquier establecimiento de crédito.

VICTORIA

Estás muy metalizado, Paquito.

PAQUITO

Haciendo oposiciones, pero sin llevarme la plaza.

VICTORIA

Cambiaba gustosa contigo.

PAQUITO

Yo, no, por el sexo.

VICTORIA

Ideas tuyas contra dinero mío.

PAQUITO

¿Cuántas quieres?

VICTORIA

Ninguna.

PAQUITO

Aunque sea á mitad de precio.

JUAN

¡Si vieras qué fácil es conseguirlas!

VICTORIA

Dime cómo.

JUAN

Cuando se te ocurra algo, hazlo, y después de hecho medita si es bueno ó malo.

VICTORIA

¿Y si es malo?

JUAN

La primera vez te disgustas contigo misma, la segunda lo discutes...

VICTORIA

¿Y en las restantes?

JUAN

Sacarás la consecuencia de que lo hecho, hecho queda.

VICTORIA

¿Es una opinión?

JUAN

Un procedimiento. Vivimos en sociedad y hay que sujetarse á sus preceptos; conformes. Pero de esa norma general á la esclavitud hay un abismo.

PAQUITO

Que Juan y yo hemos salvado.

VICTORIA

Porque sois hombres.

JUAN

Yo le doy al mundo lo que es suyo, la apariencia; pero de ahí para adentro, todo es mío; no sacrificios afectos, ni ilusiones por el solo temor al qué dirán. Si puedo, hago lo que quiero, pero lo hago como quiere la sociedad.

VICTORIA

No eras así antes.

JUAN

Y así me fué.

VICTORIA

El arrepentimiento es lo que más se parece á la cobardía.

JUAN

Y lo que se distingue más de la soberbia.

VICTORIA

Consigo misma.

Es mezquino mudar de opinión cuando no se puede mudar de conducta.

JUAN

Para eso era preciso que mandases en tus

pensamientos, y me aventuro á creer que tú, como el resto de los mortales, serás juguete suyo.

PAQUITO

¡Alto! Esas sublimidades son incompatibles con mi presencia. ¿Irás por el Casino? Si no nos vemos, buen viaje, asciende y no escribas como no te pase algo muy... ¿A qué hora te marchas?

JUAN

Por la mañana.

PAQUITO

Despedido ya; no madrugo.

JUAN

A las seis.

PAQUITO

¡Ah!... Antes de acostarme puede que baje.

JUAN

No te molestes.

PAQUITO

Hasta luego.

Mutis Paquito por la terraza.

ESCENA XVIII

VICTORIA Y JUAN

VICTORIA

Me da lástima pensar en el porvenir de este muchacho.

JUAN

Hoy por hoy bien va... ¡Va bien! Déjale, déjale cumplir su destino.

VICTORIA

¿Tú crees en la predestinación?

JUAN

Yo sí.

VICTORIA

Yo no. El porvenir no es más que una consecuencia de lo pasado.

JUAN

¿Siempre?

VICTORIA

Siempre. Es algo que ha de ser por algo que ya ha sido. En nuestro camino, lo que encontramos más adelante como fatalidad, es lo que

nosotros mismos hemos dejado atrás como torpezas. Por eso nosotros, teniendo derecho y libertad para escoger el camino que mejor nos convenga, si nos equivocamos ha de ser á nuestra costa. Pero enmendar torcidamente la suerte, quejarse del destino buscando disculpas, no... ¡eso no!

JUAN

Cada uno se echa su carga, y después...

VICTORIA

Después hay que llevarla.

JUAN

Y el que se equivocó...

VICTORIA

A ese le pesa más.

JUAN

Qué hermoso si fuéramos piedras para estar siempre inmóviles. Aquí me puse ó me pusieron, y aquí estoy... Pero eso va contra la ley divina. Si todo cambia á nuestro alrededor, es una lección de la naturaleza que nos dice: cambia tú hombre... Y además la doctrina sana es que se nos conceden facultades intelectuales y corporales á condición de utilizarlas. Y viéndote á ti misma, no se te ha ocurrido nunca que al llegar tu hora Dios pudiera decirte: Te

dí ojos, ¿por qué no miraste? Te dí voz, ¿por qué no has hablado? Te dí sangre y nervios y afanes que los hicieran vibrar, ¿por qué no te dejaste ir donde esos afanes se saciaban?

Calmándose.

Todo esto en la hipótesis de que tengas nervios...

VICTORIA

Sí los tengo; pero no son nervios que me impulsan, sino como garfios que me sujetan.

Pausa. Sonriendo forzadamente.

Es simpática Patrocinio.

JUAN

Algo sorprendido.

¿Patrocinio Mirbel? Sí, muy simpática.

VICTORIA

Pausa corta.

Y no le eres indiferente.

JUAN

Entonces no podemos seguir hablando de eso.

VICTORIA

¿Te desagrada?

JUAN

No, pero ya sabes que entre nosotros jamás decimos lo que nos pueda interesar personalmente.

VICTORIA

Serás tú.

JUAN

¿Quieres convencerte del aprecio que te merezco? Para ti soy tan extraño como los Mirbel.

VICTORIA

No te compares.

JUAN

¿Le contarías á ellos una pena?

VICTORIA

No.

JUAN

¿Y á mí? Tampoco: somos iguales. Nada me dices de Guillermo. ¿Por qué me ocultas que se marchó de casa?

VICTORIA

¿Y tú por qué lo descubres?

JUAN

¿Para quién es misterio? ¿Para ti? ¿Para los Mirbel, que se estaba riendo ella mientras le

contabas al marido que el tuyo se fué á Burdeos? ¿Para mí, que he visto aún anoche á Guillermo en el Boulevard? Todos lo sabemos, y conmigo te callas, porque no debo merecer esa confianza.

VICTORIA

Me callo, porque no debo pregonar mis desdichas.

JUAN

Lo comprendo.

VICTORIA

Deja, pues, lo mío, porque es mío, y sobre todo porque no es tuyo.

JUAN

También lo comprendo. Perdona.

VICTORIA

¿Te ofendiste?

JUAN

No. Pero hay palabras tan duras, que parece como que no entran por los oídos, sino por la carne, y lastiman.

VICTORIA

Perdóname tú.

JUAN

Pausa.

Adiós, María Victoria.

VICTORIA

Adiós, Juan.

JUAN

Hasta cuando Dios quiera.

VICTORIA

Hasta cuando Dios quiera, Juan.

El marcha hacia la derecha, ella inmóvil.

JUAN

Volviéndose.

¡Cuánto daría por borrarte el recuerdo!

VICTORIA

Volviendo sólo la cabeza.

¿De estos días? No des nada, que no vale la pena.

JUAN

¿Son muchos así?

VICTORIA

¿Así? Ninguno. Ahora es agravio, ofensa... el resto de los días no es más que abandono.

JUAN

Y me dijiste que eras feliz.

VICTORIA

Pregunta. Verás cómo todos te contestan que lo soy. Tengo una fortuna inmensa, satisfago todos mis caprichos.

JUAN

¿Y cariño, tienes?

VICTORIA

Levantándose soberbia.

¿El cariño es capricho? Yo tengo automóviles, y coches, y joyas, y vestidos, y cuadros... todo. ¿En algo de eso va ó viene el cariño?

JUAN

Ya sabes que no.

VICTORIA

Pues entonces ya sabes tú también que no lo tengo.

JUAN

¿Y no te agradaría tener quien te quisiera?

VICTORIA

¿Para corresponderle? No.

JUAN

Para saberlo.

VICTORIA

Menos. Prefiero los indiferentes.

JUAN

Sufres... Tienes razón en cuanto digas.

VICTORIA

Yo quisiera tenerla en cuanto pienso.

JUAN

¿Qué piensas?

VICTORIA

Tú no eres quién para saberlo.

JUAN

Y quizás no seas bastante tú para guardarlo.

VICTORIA

Sí.

JUAN

No. Hay ideas tan mezquinas que deben decirse nada más que para echarlas... y otras tan grandes, que uno solo no puede con ellas, y se necesitan dos para llevarlas.

VICTORIA

Calla.

JUAN

No; creerías que sigo odiándote.

VICTORIA

Cuando hablas aún lo parece más.

JUAN

Porque adivino.

VICTORIA

Porque escudriñas, y eso no es leal.

JUAN

¡Qué injusta eres!

VICTORIA

Impaciente.

No me entiendes.

JUAN

Sí te entiendo. Pero cuando se llega á un instante como éste, todas las palabras son torpes.

VICTORIA

Volviéndose de espaldas, con rabia.

Sí, todas.

JUAN

Avanzando poco á poco.

¿Me dejas decirte lo que tú y yo sentimos sin hablar una sola palabra?... Mira... así...

Abrazándola con delicadeza.

VICTORIA

Huyendo espantada.

Mientes.

JUAN

Sin seguirla.

Si hubiera mentido, no escapabas: desde tu sitio me hacías salir...

VICTORIA

Suplicando.

Vete...

JUAN

Me hacías salir con un gesto desdeñoso, pero temblándote la voz...

VICTORIA

Suplicando.

Vete, Juan.

JUAN

Con una orden más dulce que una promesa, ¿cómo quieres que me vaya? Si es mi suerte la que llega en este momento, debo esperarla, y aunque fuera mi perdición, no debo temerla.

VICTORIA

¿Y si es la mía?

JUAN

¡Qué importa si te une á mí!

VICTORIA

Tapándose la cara con las manos.

No, jamás.

JUAN

Cúbrete bien la cara, enciérrate en hierro ó en desdenes, en algo que yo no pueda romper, ¡qué importa! lo pasado va dentro de ti, y al sonar la hora tú misma vendrás, segura de que yo mismo te aguardo. Y no somos nosotros, no es María Victoria ni es Juan, no eres tú ni soy yo los que vamos á unirnos en un momento ciego, no; es nuestro cariño, que hemos dejado atrás y volvemos á buscarlo para poder seguir adelante por la vida.

VICTORIA

¡Ay, la vida, el mundo, si fuera hechura mía yo habría puesto más justicia ó más piedad!

JUAN

Pues ponle amor y te parecerá otro mundo.

Avanzando.

VICTORIA

Sin retroceder.

Déjame, sé generoso.

JUAN

¿Y tú, cuando vas á ser tú como quieres que yo sea?

VICTORIA

¿Si te pidiera socorro, ahogándome, qué me pedirías tú para salvarme?

JUAN

¡Nada!

VICTORIA

Pues me ahogo viéndote, Juan; déjame...

JUAN

De espaldas, da unos pasos hacia atrás.

¿Respiras ya?... Nuestro destino era unirnos, ¿por qué no me aguardaste, María Victoria?

VICTORIA

¿Por qué no insististe, Juan? Fué tu culpa.

JUAN

¿Fué mi culpa no insistir? Hoy tienes razón hablándome de lo pasado: sería muy triste que la tuvieras mañana hablándome de hoy.

VICTORIA

¡No, no! Hoy te reconozco bondad, abnegación, misericordia...

JUAN

Una pregunta, dame un respuesta.

VICTORIA

¿Y sales de aquí?

JUAN

Ahora mismo.

VICTORIA

¿Qué deseas saber?

JUAN

Saber ya sé... oir...

VICTORIA

¿Y después que oigas?

JUAN

Salgo.

VICTORIA

¿Me evitarás el sonrojo de verte en cuanto conozcas mi secreto?

JUAN

Tu pobre secreto... ¿En la alegría que tengo no comprendes que ya es mío?

VICTORIA

¡Pues, bien, sí, sí, sí... con toda el alma que sí!

Espantada, retrocediendo de espaldas lentamente, mientras él avanza.

Has prometido marcharte...

JUAN

Déjame primero oir. No llevaré más que el encanto de una palabra... dime, al menos, esa palabra para mí solo.

Abrazándola suavemente.

Pensar que pudimos ser dichosos y ahora ni culpables queremos ser... Te quiero tanto, que daría la vida por acercar un poco más mis labios, y me parece que estoy perdiendo la vida al no acercarlos.

VICTORIA

Apártate.

JUAN

¡Qué locura despreciar las horas de alegría cuando pasa tan cerca... qué locura tan enorme sacrificar á conveniencias estériles lo íntimo, lo verdadero, lo nuestro, María Victoria!

VICTORIA

Márchate.

JUAN

De nuevo dejarte... No, no te dejo.

VICTORIA

¡Por Dios!

JUAN

Por mí.

VICTORIA

No, no. Sal de aquí.

JUAN

¡María Victoria!

VICTORIA

Sal de aquí.

JUAN

¿Para no volver?

VICTORIA

Para no volver.

JUAN

¡María Victoria!

VICTORIA

Sal.

JUAN

¡María Victoria!

VICTORIA

Vete.

JUAN

¡María Victoria!

VICTORIA

No.

JUAN

Adiós, María Victoria

VICTORIA

Adiós, Juan.

Mutis Juan por la terraza.

ESCENA XIX

VICTORIA Y GUILLERMO

VICTORIA

¡Juan!

A media voz; queda absorta y llorando.

GUILLERMO

Entra, hace un gesto de contrariedad al verla y avanza, tocándola en el hombro.

¡Victoria!

VICTORIA

Sobresaltada; calmándose bruscamente.

¡Ah! ¿Eres tú?

GUILLERMO

Perdóname. Confieso que hice mal abandonando la casa.

VICTORIA

Sonriendo forzadamente.

Es mía la falta; yo no he debido contrariar tu voluntad.

GUILLERMO

Habremos exagerado un poco los dos... pero perdóname tú.

VICTORIA

Abandonando una mano que él acaricia friamente.

Sí...

GUILLERMO

Si te parece adelantamos nuestro viaje á París. Este año deseo recibir más en grande, y convendría renovar los salones. Pondré á tu disposición en el Crédit Lyonnais doscientos mil francos.

VICTORIA

¡Dinero!

GUILLERMO

Sí; pero no te sujetes á esa cantidad.

VICTORIA

Gracias.

GUILLERMO

Descansa, y hasta mañana.

VICTORIA

Hasta mañana.

Mutis Guillermo por la izquierda.

ESCENA ÚLTIMA

VICTORIA

Dinero... no tiene más que dinero... ¡es poco! La felicidad es el cariño; el amor, para mí, es Juan...

Escribe.

«Querido Juan...»

Pausa rompiendo la carta.

No, no... la conciencia vale tanto como la felicidad.

FIN DE LA COMEDIA

LO POSIBLE

Juguete cómico en un acto y dos cuadros en prosa estrenado en el TEATRO LARA, de Madrid, la noche del beneficio de Doña Concha Ruiz, el 28 de Marzo de 1905.

PERSONAJES

ASUNCIÓN
MÁSCARA 1.ª
IDEM 2.ª
UNA CRIADA
RICARDO
FEDERICO
PORTERO DEL REAL

ÉPOCA ACTUAL

DERECHA É IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto. El pasillo de los palcos plateas en el Real. De noche

ESCENA PRIMERA

FEDERICO solo pasea. DOS MÁSCARAS

Por la izquierda.

MÁSCARA 1.ª

¿Por qué no estás en el salón?

FEDERICO

¿Y vosotras?

MÁSCARA 2.ª

Ya vamos.

FEDERICO

Y yo vuelvo.

MÁSCARA 1.ª

Dame tu brazo.

FEDERICO

Perdona, mascarita, lo necesito.

MÁSCARA 1.ª

Creímos que estabas solo y te aburrías.

FEDERICO

No estoy solo, porque aguardo.

MÁSCARA 1.ª

Así tampoco estamos solas nosotras, porque buscamos.

FEDERICO

Es la misma cosa, menos el movimiento.

MÁSCARA 2.ª

Que llegue pronto tu pareja.

FEDERICO

Gracias. Buena suerte.

MÁSCARA 1.ª

Gracias. Buenas noches.

Vanse las máscaras por la derecha.

ESCENA II

FEDERICO; pasea RICARDO

Por la derecha.

RICARDO

¿Qué haces tú aquí, Federico?

FEDERICO

Fumando.

RICARDO

Dame un pitillo. ¿Ha venido Asunción?

FEDERICO

No. Mi mujer está en casa tranquilamente, y yo debia estar en el Ministerio.

RICARDO

¿A qué vienes?

FEDERICO

Tengo una cita con un capuchón rosa. Entraré en el salón á buscarla en el momento preciso y procuraré llevármela al palco. No quiero que me vean.

RICARDO

Mal sitio es para esconderse.

FEDERICO

¿El palco?

RICARDO

El salón.

FEDERICO

No pude escogerlo. En el baile de Bellas Artes, al que tuve que acompañar á unos extranjeros, la encontré, quedamos citados y por eso vengo. Yo soy opuesto á exhibiciones, pero de esta vez no hay remedio si he de aprovechar algo. ¿Y tú?

RICARDO

Dame un pitillo, Federico. Mi pareja pidió cinco minutos de ausencia.

FEDERICO

¿Para qué?

RICARDO

Cuando son tan cortas no preguntan nunca.

FEDERICO

Dándole la petaca.

Eso lo evita una mentira.

ESCENA III

DICHOS y UN PORTERO del Real

Que sale por la izquierda.

PORTERO

¿Es usted don Ricardo?

Vase Ricardo por la izquierda, dándole una propina al Portero, el cual se va detrás de él.

FEDERICO

¿No habrá venido esa mujer? Allí veo un capuchón rosa...

Escapa por la derecha.

ESCENA IV

MÁSCARAS 1.ª y 2.ª

Por la derecha.

MÁSCARA 2.ª

No lleva poca prisa este buen señor.

MÁSCARA 1.ª

Pobrecillo...

Se quitan los antifaces.

MÁSCARA 2.ª

¿Le conoces?

MÁSCARA 1.ª

No. Pero en un sitio donde están paradas las mujeres, el hombre que corre va siempre equivocado.

MÁSCARA 2.ª

¿Es tuya esa observación?

MÁSCARA 1.ª

Es de un amigo.

MÁSCARA 2.ª

¿De cuál?

MÁSCARA 1.ª

De uno... que no te presentaré.

MÁSCARA 2.ª

Sabes que conmigo...

MÁSCARA 1.ª

Ya lo sé. Por eso no te lo presento. Pues ese decía: si te aguardan, no tengas prisa, y si no te aguardan, no tienes para qué apresurarte.

MÁSCARA 2.ª

Es muy calmoso, ¿eh?

MÁSCARA 1.ª

Práctico, y no grita cuando la gente está muy cerca, ni se emociona cuando está muy lejos.

MÁSCARA 2.ª

¿Tienes confianza en él?

MÁSCARA 1.ª

Como él en mí.

MÁSCARA 2.ª

Aún no sé lo que es...

MÁSCARA 1.ª

Ya te lo diré.

Volviéndose á poner los antifaces apresuradamente. Vanse por la izquierda, cruzándose con Ricardo y Asunción.

ESCENA V

RICARDO y ASUNCIÓN

RICARDO

Anda, ven á mi palco; te daré una copa de Champagne y brindaremos por lo que tú quieras.

ASUNCIÓN

No bebo.

RICARDO

Descansas un rato.

ASUNCIÓN

No estoy fatigada.

RICARDO

¿Cuántas veces habrás dicho que no, mascarita.

ASUNCIÓN

Y aún queda una por decir.

RICARDO

¿Cuándo?

ASUNCIÓN

Al separarnos.

RICARDO

¿Esperas que te pregunte algo?

ASUNCIÓN

Lo espero... al final.

RICARDO

Abreviaremos.

ASUNCIÓN

No quisiera que me dejases...

RICARDO

Ven á mi palco.

ASUNCIÓN

Ni que me lleves.

RICARDO

¿Qué quieres?

ASUNCIÓN

Llevarte yo.

RICARDO

¿Muy lejos?

ASUNCIÓN

¿Temes la distancia?

RICARDO

Para la vuelta, sí.

ASUNCIÓN

No saldremos del teatro.

RICARDO

Dime quién eres, mascarita.

ASUNCIÓN

Primero deseo averiguar cómo eres tú, Ricardo.

RICARDO

Ante ti, rendido; de ti, enamorado; para ti, constante. Si eres quien me figuro, eres hechicera.

ASUNCIÓN

Adulador.

RICARDO

Y aunque me rechazaras, sólo por oir tu voz, volvería á buscarte ilusionado.

ASUNCIÓN

Embustero...

RICARDO

No alcanzo á imaginarme cómo será de dulce tu acento cuando digas una palabra cariñosa.

ASUNCIÓN

¿Te gustaría oirlas? Tal vez las oigas.

RICARDO

Ven á mi palco...

ASUNCIÓN

No.

RICARDO

Beberemos Champagne...

ASUNCIÓN

No, no...

RICARDO

Seguiré siendo respetuoso, dócil...

ASUNCIÓN

¿De veras?

RICARDO

Palabra de honor.

ASUNCIÓN

Entonces no vale la pena de ir. Para continuar tan correctos como hasta aquí, ¿por qué hemos de faltar á las apariencias?

RICARDO

Entrar en un palco no es...

ASUNCIÓN

Sí es. Detrás de una puerta cerrada siempre se supone que pasa algo.

RICARDO

Con vehemencia.

Hace usted muy mal en no quererme, Asunción.

ASUNCIÓN

Ríete, que íbamos mejor.

RICARDO

¿Te enoja hablar seriamente?

ASUNCIÓN

Sí; has dicho tres inconveniencias.

RICARDO

¿Seguidas?

ASUNCIÓN

Juntas.

RICARDO

Eso es peor, pero tiene más mérito.

ASUNCIÓN

Tratarme de usted mientras conservo puesto el antifaz.

RICARDO

Una.

ASUNCIÓN

Aconsejarme.

RICARDO

Dos.

ASUNCIÓN

Y la tercera llamarme por el nombre.

RICARDO

Acerté.

ASUNCIÓN

Equivocándose es una torpeza, porque yo me creeré que no piensas en mí; y acertando es una indiscreción.

RICARDO

Nadie lo ha oído.

ASUNCIÓN

Yo.

RICARDO

Para ti lo dije.

ASUNCIÓN

Pues precisamente. Las palabras no tienen importancia sino cuando las oye aquel á quien interesan.

RICARDO

¿Filosofas?

ASUNCIÓN

Me defiendo.

RICARDO

¿De mí?

ASUNCIÓN

De ti.

Con ironía.

Porque te quiero; ya te lo he dicho.

RICARDO

¡Qué amor el tuyo! Si suplico te esquivas; si me aparto, oprimes el brazo.

ASUNCIÓN

¿Y Matilde?

RICARDO

¿Es ella la que te causa sombra?

ASUNCIÓN

¿Y Matilde?

RICARDO

El día veinte se casa.

ASUNCIÓN

Por eso habréis terminado.

RICARDO

Eso no es siempre una razón; pero, en este caso, ya hacía mucho que rompiéramos.

ASUNCIÓN

¿Y Laura?

RICARDO

No sé si vive.

ASUNCIÓN

¿Dónde?

RICARDO

¿Te interesa? Lo averiguaré.

ASUNCIÓN

Decían que eras su adorador.

RICARDO

Y de ti no lo dicen. Ya ves que están mal informados.

ASUNCIÓN

Yo, que estaba dispuesta á creerte mientras hablabas de cariño...

RICARDO

Adorar es más.

ASUNCIÓN

Mucho más; temo que sea demasiado.

RICARDO

Acordarme de ti cuando te he visto.

ASUNCIÓN

Eso es poco.

RICARDO

Pensar en ti cuando no te veo.

ASUNCIÓN

Eso ya es algo.

RICARDO

Recrearme soñando en que no habremos de separarnos nunca.

ASUNCIÓN

Eso es imposible.

RICARDO

Y en que podremos estar juntos algunas veces...

ASUNCIÓN

Eso no es tan imposible.

RICARDO

Sentir coraje y rabia contra mí mísmo por haber podido vivir en lo pasado sin sospechar siquiera que tú existías, juzgando desleal un corazón que no supo presentirte.

ASUNCIÓN

Si hubieras encontrado consonantes esto era poesía.

RICARDO

Te quiero. Ven á mi palco.

ASUNCIÓN

Esto es prosa y muy cara. No,

RICARDO

Quítate un segundo la careta.

ASUNCIÓN

Tampoco.

RICARDO

No comprendo por qué te niegas después de haberte conocido.

ASUNCIÓN

¿Y para qué ese capricho sabiendo ya quién soy?

RICARDO

Para admirarte.

ASUNCIÓN

Está prohibido.

RICARDO

Un encanto más.

ASUNCIÓN

Luego, si lo mereces.

RICARDO

No seas cruel, Asunción.

ASUNCIÓN

Enojada.

¿Otra vez el nombre?

RICARDO

Otra vez, y otra, y otra, y otra, y siempre. Si no eres Asunción, no insistas; déjame, que no pienso más que en ella.

ASUNCIÓN

¿Y si lo soy?

RICARDO

¿Para qué te ocultas? Levanta un poquito la careta...

ASUNCIÓN

Luego.

RICARDO

Mal humorado.

Pues hasta luego.

ASUNCIÓN

¿Me dejas marchar sola?

RICARDO

¿Dónde quieres que te lleve?

ASUNCIÓN

A tu palco... no.

RICARDO

Que se alegró y vuelve á enfadarse.

¿Al salón?

ASUNCIÓN

Sí.

RICARDO

Vamos.

Vanse del brazo hacia la derecha.

ESCENA VI

DICHOS Y FEDERICO

Por la derecha.

FEDERICO

¿Ya hiciste conquista?

RICARDO

La estoy haciendo.

FEDERICO

Adelante. Plaza sitiada, plaza tomada.

RICARDO

Se resiste.

FEDERICO

No hagas caso. La resistencia es como la ca-

reta: obligatoria en la primera parte de los bailes. Si cayeran al principio, ya no tendrían nada que hacer al final.

RICARDO

Esta es muy fuerte.

FEDERICO

Mejor. Cuanta más energía gaste ahora, más debilidad tendrá luego. ¿Verdad que serás débil, mascarita?

Asunción hace señas de que no.

RICARDO

Clemente...

Asunción vuelve á indicar que no.

FEDERICO

¿No habla?

RICARDO

Es muda.

FEDERICO

Pero oye.

RICARDO

Adivina.

FEDERICO

Te felicito.

Dándole la mano y luego á ella.

Y os deseo una luna de miel eterna... siquiera hasta que salga el sol.

Observando que Asunción no le da la mano.

¿Es manca?

RICARDO

No habrá visto que le dabas la mano.

FEDERICO

¿También es ciega? ¿Por dónde le llegas al corazón?

RICARDO

Directamente.

FEDERICO

Eso es más clásico. Voy á ver si encuentro ese maldito capuchón rosa... Tú no has visto...

RICARDO

No, yo no he visto nada...

FEDERICO

Más que tu pareja.

RICARDO

Y de esa tampoco he visto nada...

FEDERICO

Buena suerte.

RICARDO

Igualmente.

FEDERICO

Explícale á tu mascarita que me despido.

Vase ligero por la izquierda.

ESCENA VII

RICARDO Y ASUNCIÓN

RICARDO

¿Le conoces?

Con intención.

ASUNCIÓN

Indiferente.

No. ¿Quién es?

RICARDO

Un amigo.

ASUNCIÓN

Vamos por allí, ¿quieres?

RICARDO

¿A seguirle? Descuida, le volveremos á encontrar.

ASUNCIÓN

Seguramente.

RICARDO

No digo en tu casa.

ASUNCIÓN

Ni yo tampoco.

RICARDO

Pero lo podías decir. Ese es el único privilegio de los maridos.

ASUNCIÓN

Te engañas. Federico no es nada mío.

RICARDO

¿Cómo sabes que se llama Federico?

ASUNCIÓN

Lo has dicho tú al saludarle.

RICARDO

Tienes poca práctica de estas aventuras.

ASUNCIÓN

Llevándoselo.

Vamos por allí... Ese caballero no es nada mío.

RICARDO

Ojalá.

ASUNCIÓN

¿Vamos al salon?

RICARDO

Si no hay más remedio...

Vanse por la izquierda. Asunción del brazo. Asunción va delante, queriendo ir más ligera y buscando con la mirada. Ricardo más lento, dejándose llevar como si quisiera retrasar la persecución.

ASUNCIÓN

¿Tú sabes quién es el capuchón rosa?

RICARDO

Sí.

ASUNCIÓN

Dímelo.

RICARDO

Ven á mi palco.

ASUNCIÓN

No.

RICARDO

Te lo diré...

ASUNCIÓN

Cállatelo...

Vanse.

ESCENA VIII

MÁSCARAS 1.ª y 2.ª

Por la derecha.

MÁSCARA 2.ª

Mira, chica; yo no doy más vueltas.

MÁSCARA 1.ª

Ya no puede tardar.

MÁSCARA 2.ª

Pues aguárdale tú.

MÁSCARA 1.ª

¿Quién te impide hablar con el que te dé la gana?

MÁSCARA 2.ª

Ya se acerca alguno; pero como tú no contestas ni te separas... se ponen serios en seguida. Sabe Dios lo que se figurarán... No se atreven ni á convidarnos á cenar... y resulta demasiado higiénico.

MÁSCARA 1.ª

Daremos otra vuelta, ¡la última! y si no aparece Juanito ni le hablo siquiera.

MÁSCARA 2.ª

La última, ¿eh?

MÁSCARA 1.ª

Ya está dicho.

MÁSCARA 2.ª

Debías dejarle... Estas cosas del querer complican mucho la vida.

MÁSCARA 1.ª

De hoy no paso. Como no venga, te juro que Juanito ha de saber quién soy yo.

MÁSCARA 2.ª

Me parece que ya lo sabe...

MÁSCARA 1.ª

¿Por las malas? No lo sabe...

MÁSCARA 2.ª

Ponte la careta y vámonos.

MASCARA 1.ª

Vámonos.

Vanse por la izquierda.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Un gabinete elegante en casa de Asunción. Es de día.

ESCENA PRIMERA

RICARDO y CRIADA

Entran juntos por la segunda izquierda.

CRIADA

Haga usted el favor de esperar un momento. Avisaré á la señorita.

Vase por la primera derecha.

ESCENA II

RICARDO, ASUNCIÓN y la CRIADA por la primera derecha

La Criada hace mutis por la segunda izquierda.

RICARDO

Buenas tardes, Asunción.

ASUNCIÓN

Muy buenas, Ricardo.

RICARDO

¿Qué tal se ha descansado?

ASUNCIÓN

Algo sorprendida.

Bien...

RICARDO

Como usted es poco aficionada á trasnochar...

ASUNCIÓN

No yendo al teatro, á las once y media, á las doce, el día que más.

RICARDO

Pero ayer, mejor dicho, hoy...

ASUNCIÓN

Hoy no me acosté todavía, claro.

RICARDO

¿Está usted en pie?

ASUNCIÓN

Y usted también... ¡qué distraída! Siéntese usted, Ricardo.

Se sientan.

RICARDO

¿Y Federico?

ASUNCIÓN

Durmiendo. Se retiró tarde porque tuvo guardia en el Ministerio, y después de almorzar ha vuelto á echarse un poco. ¿Quiere usted que le avisen?

RICARDO

Al contrario... que duerma.

Pausa.

Me parece un sueño todo lo de anoche...

ASUNCIÓN

¿Qué fué todo lo de anoche?

RICARDO

¿Se ha olvidado usted?

ASUNCIÓN

Es que no lo he sabido. Cuéntemelo usted.

RICARDO

Lo que hablamos.

ASUNCIÓN

¿Hablaron ustedes?

RICARDO

Nosotros.

ASUNCIÓN

¿Usted y yo? ¿Dónde?

RICARDO

En el baile.

ASUNCIÓN

¿Pero en qué baile?

RICARDO

¿No estuvo usted en el Real anoche, Asunción?

ASUNCIÓN

No, hombre, no... ¡qué disparate!

RICARDO

¿No la llevé á usted de mi brazo, no estuvimos juntos hasta el descanso, no me dijo usted anoche que me quería?

ASUNCIÓN

¿Anoche?... No.

RICARDO

¿Y ahora?

ASUNCIÓN

Tampoco.

RICARDO

¿Con quién he hablado entonces?

ASUNCIÓN

No tiene nada de particular esa confusión. A los hombres les pasa muchas veces que no saben con quién hablan.

RICARDO

El pensamiento femenino es muy complicado. Son ustedes impenetrables.

ASUNCIÓN

No tanto.

RICARDO

Difíciles de comprender; probablemente no se comprenderán ustedes mismas. De cien mujeres, noventa no se sabe lo que quieren.

ASUNCIÓN

En eso llevamos ventajas. De cada cien hombres, sabemos lo que buscan los cien.

RICARDO

Pero son ustedes incapaces de acertar en lo que merecemos.

ASUNCIÓN

Si acertáramos se quedarían ustedes sin nada.

RICARDO

¿Todos?

ASUNCIÓN

Casi todos.

RICARDO

Quite usted el casi.

ASUNCIÓN

Era lo prudente.

RICARDO

Se acabaría la humanidad.

ASUNCIÓN

¿Y qué se pierde?

RICARDO

Después de nosotros, poco.

ASUNCIÓN

Pero ya verá usted cómo no se acaba.

RICARDO

Por mi parte contribuiré á evitar esa desgracia en cuanto pueda.

ASUNCIÓN

Si yo tuviese influencia bastante, crearía una liga de mujeres para irnos á vivir donde no pudiera entrar ningún hombre.

RICARDO

Y nosotros formaríamos inmediatamente una liga de hombres para deshacer las ligas de las mujeres. No podemos prescindir de ustedes.

ASUNCIÓN

¿Por qué no se casa usted?

RICARDO

No señora. Voy al amor por el idilio, por la pasión... Yo no podría casarme más que con una mujer.

ASUNCIÓN

Evidente.

RICARDO

Y no es libre.

ASUNCIÓN

Entonces, usted no se puede casar con ninguna.

RICARDO

¿Pero qué importan esos lazos mezquinos ante la grandeza de un sentimiento mutuo? Supongamos que usted me quiere, y yo...

ASUNCIÓN

Suponga usted desde luego que no le quiero.

RICARDO

Esta es una burla cruel, Asunción; á no ser que fuera anoche cuando usted se recreó en burlarse de mi.

ASUNCIÓN

Le digo á usted que no he salido.

RICARDO

No me equivoco. Para un hombre enamorado hay mil detalles que revelan la presencia de la mujer encantadora á quien se consagra la vida. Usted puede cambiarse de ropa.

ASUNCIÓN

Ya lo hago.

RICARDO

Usted puede ocultar la cara, fingir la voz, pero los ojos, para quien los ha mirado con el afán mío, no se velan...

ASUNCIÓN

¿Brillaban?

RICARDO

Usted no los ha prestado.

ASUNCIÓN

No es fácil.

RICARDO

Pues era usted quien los llevaba.

ASUNCIÓN

Si no salí de casa.

RICARDO

Y aún tengo motivos mayores. Yendo usted de mi brazo, al decirme usted que me quería y ser verdad, porque el acento era vibrante y apasionado, de voz que desea convencer...

ASUNCIÓN

Es curiosa esta obcecación.

RICARDO

Usted anoche me quiso. Ahora empiezo á temer que no fué del modo que yo ilusionaba... serví de acompañante para encelar á alguien, quizás al mismo Federico...

ASUNCIÓN

¿Estuvo en el baile mi marido?

RICARDO

No sé bien para qué, pero usted me quiso anoche para algo. Le convenía á usted convencerme y encontró pronto la palabra y la inflexión... Al oirla, oprimí gozoso el brazo de usted, que se apoyaba en el mío. Fué tan grande y tan honda, tan duradera la impresión de

aquel contacto, que si usted me consiente un segundo volver á cruzar su brazo, yo le diré á usted por la sacudida de mis nervios si esto fué como aquello, ó si aquello realmente no fué nada...

Intentándolo.

ASUNCIÓN

Severa.

¡Ricardo!

RICARDO

Indudablemente era usted.

ASUNCIÓN

Es usted muy tenaz en sus opiniones.

RICARDO

Tal vez eso la persuada á usted de que lo soy en mis afectos. Y la tenacidad aún no es una virtud, pero ya es más que una razón. Si las mujeres quisieran por los méritos del que las galantea, yo no tendría esperanzas.

ASUNCIÓN

Es usted muy modesto.

RICARDO

Pero como el amor no llega siempre por el camino del amor, y á veces es buen sendero la piedad, ó el odio ó la venganza... ¿quién sabe si un castigo de usted para otro hombre podrá ser premio y ventura para mí?

ASUNCIÓN

¿Premio á la paciencia? ¿Usted recoge migajas?

RICARDO

Si no valgo más... Ya me gustaría tener una figura que impresionase, la majestad de una corona real para deslumbrar, mucho talento para convencerlas ó mucha suerte para engañarlas; pero como debo esperar á que se engañen por sí solas, el tiempo es mi amigo.

ASUNCIÓN

No es el peor.

RICARDO

Por eso, enamorado de usted ciegamente, no la enamoro, aguardo.

ASUNCIÓN

En eso no hay peligro.

RICARDO

Ni en los bailes tampoco.

ASUNCIÓN

Dándole la mano.

Amigo Ricardo...

Viendo que él se levanta.

No, siéntese usted... A nadie le permitiría insistir en que habló conmigo; pero á usted que

es un cumplido caballero, sin más defecto visible que el ingénito á la raza española, de creerse obligado á cortejar á todas las mujeres para que las mujeres no se sientan desairadas por su desvío; á usted, á quien estimo y de quien desearía conservar su estimación, le digo sencillamente: Ricardo, yo no pude estar en el baile.

Con mucha intención.

RICARDO

Mirándola fijamente caballeroso.

Reconozco haberme equivocado.

ASUNCIÓN

Gracias. Lo esperaba.

RICARDO

Y aunque no volveré á decirlo, le ruego á usted, Asunción, que me permita continuar creyendo que lo soñé.

ASUNCIÓN

Si le satisface...

RICARDO

Sí. Es más dulce un sueño correspondido que una realidad indiferente.

ASUNCIÓN

Amistosa.

RICARDO

En amor; todo lo que no es amor, no es nada.

ASUNCIÓN

Está en lo posible—aunque no sepa yo si ha ocurrido—que una mujer fuera anoche al Real para cerciorarse de si alguien iba también.

RICARDO

¿Federico?

ASUNCIÓN

Como ejemplo... Federico. Y una vez en el salón, escogiera para tomar su brazo al caballero más correcto y de mayor confianza.

RICARDO

Es tan alhagüeña esa suposición...

ASUNCION

Y si para retenerle de acompañante se permitiera alguna mentira, grata al oído, pero mentira al fin, ¿cree usted, Ricardo, que ese caballero perdonaría á esa mujer?

RICARDO

Escogiéndole, aún le hizo favor. Esto además es un secreto entre ambos, y los secretos de hoy pueden ser cómplices de mañana.

ASUNCIÓN

Pero no tengo ni idea de que pudiese ocurrir.

RICARDO

Yo tengo la seguridad absoluta de que no ha ocurrido.

Despidiéndose.

ASUNCIÓN

Ricardo...

Acompañándole.

El domingo almuerza con nosotros Isabel...

RICARDO

Es una muchacha muy agradable.

ASUNCIÓN

¿Por qué no viene usted?... A la una y media.

Vase Ricardo por la segunda izquierda.

ESCENA III

ASUNCIÓN

Si á los hombres pudiéramos convencerlos de que no es obligatorio hacer la corte á todas las mujeres, ¡cuántos hombres encantadores habría!

ESCENA IV

ASUNCIÓN Y FEDERICO

Por la primera derecha.

FEDERICO

¿Tenías visita?

ASUNCIÓN

Sí, Ricardo.

FEDERICO

Madruga.

ASUNCIÓN

A ver si Dios le ayuda.

FEDERICO

Algo escamado.

¿Porqué lo dices?

ASUNCIÓN

Por completar el refrán.

FEDERICO

Está un poquito asíduo demás.

ASUNCIÓN

¿Te preocupa?

FEDERICO

Sería ofenderte.

ASUNCIÓN

Eres un marido tan correcto, que hasta un placer dejarías si en ello hubiese menoscabo para mí.

FEDERICO

Creo que es lo que hacen todos.

ASUNCIÓN

No lo sé.

FEDERICO

Debemos presumirlo.

ASUNCIÓN

Ya cuentan de algunos que emprenden correrías.

FEDERICO

Exageraciones. Pero á Ricardo habrá que hacerle una pequeña indicación, no por tí ni por él, sino por los demás.

ASUNCIÓN

Sigues siendo tan escrupuloso en detalles... Si fueras fotógrafo tomarías un negro para revelar las placas.

FEDERICO

Otra vez exageras; pero siendo para tí misma, no calculo que te molesten mis propósitos.

ASUNCIÓN

Al contrario...

Pausa.

¿Y tú, qué tal anoche?

FEDERICO

Muchísimo trabajo. Con la dichosa huelga llueven telegramas. Descifrar la clave, hacer las copias, contestaciones en cifra también...

ASUNCIÓN

Tiene poco personal el Ministerio.

FEDERICO

Poquísimo. Así nos abrasan á guardias. Cada cuatro noches hay que estar en vela.

ASUNCIÓN

¿Por qué no permutas?

FEDERICO

De ningún modo. Es un destino molesto, pero estamos en relación continua con el Ministro y son más fáciles los ascensos.

ASUNCIÓN

¿Ayer fuiste de frac?

FEDERICO

Había recepción, y por si me llamaban, no era cosa de presentarse... ¿comprendes?

ASUNCIÓN

Tengo miedo de que se quebrante tu salud. En cambio otros se divierten. A propósito de diversiones: ¿á que no adivinas con qué canción me entretuvo Ricardo? Empeñado en que ayer me vió en el baile del Real.

FEDERICO

¡Imposible!

ASUNCIÓN

Posible... muy posible.

FEDERICO

¿Fuiste?

ASUNCIÓN

No, Federico... Pero está en lo posible que hubiese ido. Claro que mientras tú te desvelabas en la oficina yo no iba á corretear por un teatro á esas horas; pero, vamos, que está en lo posible.

FEDERICO

¿Qué ha dicho ese zascandil?

ASUNCIÓN

Que anduve paseando de su brazo...

FEDERICO

¿Creyó que eras tú aquella del dominó azul?

ASUNCIÓN

¿La has visto?

FEDERICO

Al salir... yo venía del Ministerio.

ASUNCIÓN

Rodeaste mucho.

FEDERICO

Acompañamos primero al Subsecretario... En cuanto encuentre á Ricardo...

ASUNCIÓN

Ya le convencí de que se equivocaba y me dió sus disculpas.

FEDERICO

¡Es una ofensá para mí figurarse que tú ibas á permitirte semejante locura!

ASUNCIÓN

Pues no la razonaba mal. Decía Ricardo: supongamos que usted sospechase de Federico...

FEDERICO

¿Qué habrías de sospechar?

ASUNCIÓN

Que fueses al baile en lugar de estarte en la oficina. ¿Qué extrañeza causaría que usted—sigue hablando Ricardo—fuese al Real también para persuadirse de la clase de trabajos gubernamentales nocturnos de su marido? Voy al baile...

FEDERICO

¿Pero estuviste?

ASUNCIÓN

No, no. Y figúrate que de los primeros con quien tropiezo...

FEDERICO

¿Tropezaste con muchos?

ASUNCIÓN

Había tanta gente... Fueses tú uno de ellos.

FEDERICO

Imposible.

ASUNCIÓN

Ya sé dónde estabas, pero es posible que por cualquier circunstancia...

FEDERICO

Te aseguro...

ASUNCIÓN

No hace falta. Estoy segura de tí. Es la historia que me contó Ricardo.

FEDERICO

Aparte.

Como lo encuentre...

ASUNCIÓN

Verte y desear enterarme de tu programa, era natural. Aquí empiezan las pesquisas.

FEDERICO

Qué imaginación tan bien empleada.

ASUNCIÓN

Figúrate que anduvieses paseando con una máscara.

FEDERICO

Es lo probable, dentro de lo inverosímil.

ASUNCIÓN

Para no perderos de vista entre el gentío, y como los hombres todos sois iguales con el frac...

FEDERICO

Y sin el frac.

ASUNCIÓN

Tuve que fijarme en tu compañera. Pongamos que llevase un capuchón de color... ¿que color prefieres?

FEDERICO

Sombrío. No me gustan los tonos chillones.

ASUNCIÓN

¿Rosa?

FEDERICO

Atragantándose.

Rosa...

ASUNCIÓN

Rosa muy pálido.

FEDERICO

¿Pálido? Es poco. Lívido.

ASUNCIÓN

Y ya está tu mujercita en campaña.

FEDERICO

Siguiendo á su maridito... ¡Qué fantasía!

ASUNCIÓN

La de Ricardo.

FEDERICO

La de Ricardo, sí.

Aparte.

Como lo encuentre...

ASUNCIÓN

No es cosa de que una mujer ande sola...

FEDERICO

Para el marido aún lo es menos que vaya acompañada.

ASUNCIÓN

Pero en el baile es indispensable un acompañante para no llevar demasiados... y ahí tienes á Ricardo...

Se vuelve Federico rápidamente.

Ahí tienes explicado cómo me llevó del brazo.

FEDERICO

Sigue, sigue... si no prefieres dejarlo.

ASUNCIÓN

De algo hemos de hablar.

FEDERICO

Indudablemente: de algo desagradable hemos de hablar.

ASUNCIÓN

Ya falta muy poco. Los hombres váis á hacer conquistas, y para que no escapéis de nuestro lado es preciso dejarse conquistar.

FEDERICO

¿Y te dejaste?

ASUNCIÓN

En hipótesis. Estuve amable, amabilísima... y de ese modo pude irle llevando hasta que el capuchón rosa se despidió de ti y vimos que tú cogías el abrigo para volver al Ministerio á probar la coartada. Ya ves que no ha pasado nada.

FEDERICO

Más que en hipótesis.

ASUNCIÓN

Ricardo aseguraba que nos citamos para el baile de esta noche en la Comedia, y si fuese verdad, forzosamente tendría que duplicar mis amabilidades.

FEDERICO

Basta ya de cuentos y de figuraciones. A ese paso llegaríamos... llegaríamos á lo imposible, Asunción.

ASUNCIÓN

A lo posible, Federico. Afortunadamente, entre nosotros no hay más que cariño y lealtad; pero si tú fueses uno de esos, que no eres, me obligarías á cometer una de esas tonterías que no se me ocurren siquiera. Este es un terreno muy resbaladizo y no se sabe cómo se va á parar... no se sabe dónde.

FEDERICO

Ya dimos exceso de importancia á una conversación sin fundamento.

ASUNCIÓN

Esta noche tienes guardia, pues...

FEDERICO

No, no; ya se puso bueno el compañero.

ASUNCIÓN

Hoy no. Miércoles, jueves, viernes... el sábado, que te corresponde velar...

FEDERICO

¡Tampoco! Me fatiga mucho ese trabajo, y como tú me aconsejas que permute el destino...

ASUNCIÓN

Por tu salud.

FEDERICO

Voy á intentar cambiarlo. Hablaré con el ministro y confío en que me atenderá.

ASUNCIÓN

¡Qué alegría!... Así no hay pretexto para que nadie suponga que eres capaz de ir á los bailes, de que yo no lo soy de irte á buscar...

FEDERICO

Y de que encuentres á Ricardo.

ASUNCIÓN

O á otro Ricardo menos dócil y menos caballeroso...

FEDERICO

Así evitaremos que suceda, aunque sea en hipótesis, lo... vamos... lo imposible.

ASUNCIÓN

Lo posible, Federico. Aunque con lo que nos queremos, hoy también me parezca á mi imposible.

Se abrazan cariñosamente.

FEDERICO

Mientras la abraza, aparte.

Pero como yo encuentre pronto á Ricardito...

ESCENA V

DICHOS, CRIADA

Por la segunda izquierda.

CRIADA

El señorito Ricardo.

ASUNCIÓN

Que pase.

FEDERICO

Sí, sí, que pase... que pase...

Vase la Criada.

ESCENA ÚLTIMA

ASUNCIÓN, FEDERICO Y RICARDO

Por la segunda izquierda.

FEDERICO

Abrazándolo con rabia cariñosa.

Lo que me alegro de que vengas, Ricardito...

ASUNCIÓN

Y yo. Siempre es usted bien venido en esta casa.

RICARDO

Muchas gracias.

FEDERICO

Te estimamos tus visitas... Dos seguidas.

RICARDO

Es una misma.

FEDERICO

Ya me contó Asunción tus... tus cuentos. Son muy entretenidos.

RICARDO

Lo celebro.

FEDERICO

Abrazándole.

Lo que me alegro...

Aparte.

Tenemos que hablar.

RICARDO

Yo he vuelto en un minuto, porque antes se me olvidó entregarle á Asunción tu petaca.

ASUNCIÓN

¿Tu petaca?

FEDERICO

¡Ah!...

Receloso.

Por mi petaca.

RICARDO

La que dejaste anoche... en la cervecería...

ASUNCIÓN

Burlona.

¡Ah!...

FEDERICO

Satisfecho.

¡Ah!...

ASUNCIÓN

Cuando te digo que es una amistad inapreciable la de Ricardo...

FEDERICO

Es un gran amigo... Te recomendaré para otras casas. Pero oye, en la mía te ruego que no vuelvas á gastar la broma de decirle á mi mujer que la has visto en un baile.

RICARDO

¿En qué baile la he visto?

FEDERICO

En el de anoche, en el Real.

RICARDO

¡Si yo no estuve en el Real!

FEDERICO

¿Tú tampoco?

RICARDO

Tampoco. Yo no voy nunca.

ASUNCIÓN

Aparte.

Va á resultar que no hubo ni baile.

FEDERICO

Hablando se ponen las cosas en claro inmediatamente.

ASUNCIÓN

No hablemos más.

FEDERICO

No hablemos más... por si acaso.

RICARDO

A los pies de usted, Asunción.

ASUNCIÓN

Adiós, Ricardo. Hasta el domingo.

FEDERICO

Escamado.

Qué, ¿hay el domingo baile?

ASUNCIÓN

No, almuerzo; vendrá Ricardo.

FEDERICO

Con mucho gusto.

Dándole la mano muy afectuoso.—Telón.

FIN DEL JUGUETE




PLUS ULTRA
HISPANIA



